

Sophie Saint Rose



*¿Cómo te atreves
a volver?*

¿Cómo te

atreves a volver?

Sophie Saint

Rose

Índice

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Epílogo

Capítulo 1

Lorrie dio veinte pavos al taxista mirando la fachada de piedra de la casa familiar en la cincuenta y cuatro este. Apretó los labios cuando vio salir de la casa a un hombre vestido de negro con una carpeta en la mano. Parecía que

tenía prisa, porque se metió en un coche que salió al tráfico antes de que el taxista le diera la vuelta. Abrió la puerta y cogió la bolsa de viaje y el ordenador colgándoselas al hombro antes de sonreír al chófer que le entregó la maleta que llevaba en el maletero. — Gracias.

—De nada, guapa. Por esos ojitos azules lo que haga falta. —Le guiñó un ojo con picardía antes de

rodear el coche para volver tras el volante. En otro momento le hubiera hecho gracia su descaro, pero estaba tan nerviosa que casi ni le había escuchado. Se volvió y se dijo que debía tener valor. Siempre había sabido que ese momento tenía que llegar tarde o temprano. Desgraciadamente había sido más temprano de lo que le gustaría.

Dejó salir el aire que estaba

conteniendo y se acercó a los tres escalones, que empezó a subir deteniéndose en el segundo. Durante un momento vio el zapatito de charol negro con un calcetín blanco de hilo que había llevado hacía años cuando había llegado a esa casa el día del funeral de sus padres, y se le cortó el aliento parpadeando para ver sus deportivas blancas. Con el corazón a mil miró la puerta negra y el llamador dorado. —

Tranquilízate. Te vas a volver loca.

Dejó la maleta en el suelo y alargó la mano para pulsar el timbre. Un sonido que recordaba muy bien. Vio su reflejo en el llamador dorado y sintiendo un nudo en la garganta se apartó la trenza rubia que tenía en el hombro. Igual debería haberse arreglado un poco antes de... La puerta se abrió de golpe y se quedó en shock. Craig estaba

ante ella y la miraba de una manera que podría congelar el desierto. Había cambiado muchísimo porque parecía mucho más hombre. De hecho, era un hombre con todas las letras. Ahora tenía más músculo y su cara había madurado hasta convertirlo en una persona que intimidaba con solo una mirada de sus ojos verdes, que seguían rodeados por esas larguísimas pestañas morenas que siempre había envidiado. No se parecía

mucho al chico de veintidós años que había visto la última vez, aunque sus ojos eran los mismos y la observaban con la misma frialdad con la que la habían despedido aquel horrible día.

La sorprendió un poco que no cerrara la puerta de inmediato, hasta que se dio cuenta de que no la reconocía. Su estómago se retorció porque estaba claro que habían seguido con su vida y

que no se esperaba para nada que ella se presentara y mucho menos precisamente ese día. Pero claro, habían pasado trece años y ella también había cambiado mucho. De hecho había cambiado muchísimo. Eran dos personas totalmente distintas. Pero no pudo evitar que su corazón saltara en su pecho igual que cuando tenía quince años y le observaba a escondidas.

—¿Quería algo?

Esa frase le confirmó que no la reconocía. Incómoda solo dijo —
¿Craig?

Él entrecerró los ojos antes de tensarse con fuerza mirándola como si no se lo creyera. Reaccionando dio un paso hacia ella cerrando la puerta lo que podía y siseó —¿Qué coño haces tú aquí?

—La abuela me llamó.

La miró sorprendido. —¡Estarás de broma! No pienso dejarte entrar en mi casa.

Lorrie se envaró y levantó la barbilla sin dejarse intimidar. —Te recuerdo que es mi casa.

—¿Es que en el tiempo que has estado fuera de Nueva York te has vuelto loca? ¡Ésta nunca ha sido ni será tu casa y lo has demostrado en todos

estos años en los que no te hemos visto el pelo! —Ella se tensó por su ataque y agachó la mirada para que no viera que le había hecho daño con su comentario. —La abuela ha muerto.

Disimuló el dolor que provocaron sus palabras antes de mirarle de nuevo intentando ser lo más fría posible. —Te acabo de decir que me llamó. Estaba preparada para esta noticia, así que gracias por ser tan

delicado.

La miró con desprecio. —Como si te importara una mierda. No pienso dejar que alteres a mi familia con tu presencia. ¡Y mucho menos en un momento tan sensible como éste! Vete de aquí ahora mismo.

—Te aseguro que no hubiera vuelto si no fuera porque la abuela quería que estuviera aquí precisamente

este día —dijo con orgullo—. Ahora apártate de mi camino. Estoy cansada y quiero darme una ducha. Llevo catorce horas de avión encima y no estoy para tus tonterías.

Durante un segundo pareció sorprendido con su respuesta, pero lo disimuló enseguida. —¡Vete de aquí de inmediato! Mi madre está a punto de bajar y...

—Craig, ¿quién es?

La puerta se abrió y mostró a Noelle Carliste, tan impecable como siempre con su traje negro de Chanel y con su cabello castaño esmeradamente peinado en un moño francés. Su ensayada sonrisa no llegaba a sus ojos verdes, también como siempre. No se la veía demasiado triste a pesar de que acababa de perder a su madre, pero claro, la tía no solía mostrar sus

sentimientos. Esa sonrisa se fue congelando poco a poco mientras la observaba sin decir ni una sola palabra. —¿Cómo te atreves a volver? —siseó dando un paso hacia ella como si quisiera abalanzarse para arañarla.

Sin sentir ningún miedo porque no era capaz de atacarla y estropearse su manicura de cincuenta pavos, Lorrie bufó sin ninguna delicadeza y agarró su maleta pasando entre ellos. Se alejaron

de ella como si tuviera la peste y les miró divertida disimulando lo dolida que estaba por su cariñoso recibimiento. De Noelle se lo podía esperar, pero de Craig... Siempre había tenido la esperanza de que lo hubiera entendido. Al parecer había esperado demasiado de la persona que más había querido después de sus padres.

Sin mirar a su alrededor empezó

a subir las escaleras. —¿Pero a dónde va? —preguntó Noelle indignada.

—Considera que ésta es su casa y pretende quedarse aquí, madre.

—¡Eso ni pensarlo! —gritó sorprendiéndola.

En mitad de las escaleras se volvió con la maleta en la mano y preguntó con ganas de fastidiar —¿Y vas a echarme tú, Noelle? ¿Por qué no lo intentas?

—¡Craig! ¡Echa a esta zarrapastrosa de mi casa! —gritó perdiendo los nervios.

La miró con asombro y bajó un escalón amenazante. —¿Qué me has llamado, pija estirada?

Jadeó de la indignación y Craig se puso entre ellas mirándola como si quisiera matarla. —¡Sal de esta casa de inmediato!

—Llama a la policía si tienes huevos —dijo asombrándole antes de seguir subiendo las escaleras—. ¡Me encantaría que les explicaras las razones para echarme de mi casa! —Se volvió cuando llegó arriba y dijo con rabia — ¡Suerte tenéis que os he dejado vivir aquí todos estos años! ¡Y si lo hice fue por la abuela!

—¿Se te ha ido la cabeza? ¡Y no

era tu abuela! —Craig la miró furioso.
—¡Nunca fue nada tuyo!

Palideció porque era cierto. No tenían lazos de sangre, pero eso no significaba que no la hubiera querido como si lo fuera. Y Craig lo sabía de sobra porque la había visto crecer a su lado, lo que demostraba que solo quería hacerle daño. —Cierto. No era nada mío. Lo que nos unía no tenía nada que ver con la sangre.

—¡No tienes vergüenza, no la viste en todos estos años! —gritó él perdiendo los nervios. Subió los escalones y agarró su maleta tirando del asa para arrebatársela. Lorrie vio asombrada como la lanzaba al hall y ésta se abría del golpe, desperdigando sus pertenencias por todo el suelo de mármol. La figura de cristal que siempre llevaba bien envuelta para que no se

rompiera, salió de la maleta y a pesar del envoltorio de burbujas pudo escuchar cómo se rompía desde allí. Sintiendo el corazón en la boca dejó la bolsa de viaje y el ordenador en el suelo. Bajó los escalones a toda prisa arrodillándose a su lado y abrió el sobre de burbujas sacando la figura de cristal para ver que las alas del ángel y su cabeza se habían roto. Sintió que el último vínculo que había tenido con su

madre se esfumaba en ese momento y el dolor que la traspasó fue como un latigazo en el alma. Una lágrima llegó a sus pestañas pensando de manera frenética en si podía arreglarla pues era lo único que se había salvado del incendio, pero se dio cuenta de que era inútil. Era demasiado pequeña y delicada para que no se notara. La cabeza rodó en la palma de su mano

hasta caer al suelo y tomó aire intentando no llorar. Aquella triste figura la había acompañado durante los veintiocho años que tenía de vida. Aún le quedaban los recuerdos y esos no se los podían quitar.

Craig bajó un escalón. —Siento que se haya roto, Lorrie —dijo fríamente—. No imaginaba que llevabas contigo algo de tanto valor sentimental para ti.

—Oh, por Dios —dijo su madre con desprecio—. ¡Si tu madre odiaba esa figura! ¡Se la había regalado su suegra y no podía ni verla! ¡La ponía sobre la chimenea para que ella la viera en Navidades, pero no la soportaba porque no le pegaba con la decoración!

—¡Madre!

Pálida miró a Noelle, que sonrió maliciosa. —Ahora tienes un peso

menos para irte de mi casa.

Furiosa se levantó lentamente mirándola con rencor. —¡Eso quisieras, pero pienso quedarme aquí y pienso echaros a todos, malditos gorriones! ¡A partir de ahora todo va a cambiar!

—¿Malditos gorriones? — preguntó Craig acercándose por detrás —. Serás desagradecida...

—¿Desagradecida? — Asombrada le enfrentó. —

¿Desagradecida? ¡Desagradecido tú que estudiaste la carrera a mi costa! ¡Eso por no hablar de ese despacho tan caro que tienes en la Quinta Avenida!

Craig la miró incrédulo. —
¿Estás loca?

A Lorrie se le cortó el aliento.
—No lo sabías...

—¡No la escuches, Craig! ¡Solo quiere hacer daño! ¡La carrera te la pagó

tu abuela, como todo lo demás! ¿Qué te va a pagar ésta si no tiene dónde caerse muerta? Solo hay que verla.

Entonces Lorrie empezó a comprender que la abuela Anne no les había dicho nada de lo que había ocurrido. Se echó a reír por la desconfianza en el rostro de Craig y la indignación de Noelle. —¿De qué coño te ríes? —gritó Craig furioso cogiéndola por el brazo.

—De vosotros. De todo lo que va a ocurrir aquí hoy —dijo con descaro.

—¿Por eso estás aquí? ¿Por el maldito testamento? Si crees que te va a dejar algo...

Ella se echó a reír de nuevo. Era tan cómico. Miró hacia Noelle que estaba preocupada y se rió aún más. Su tía apretó los labios y furiosa le pegó un

bofetón haciéndole perder la sonrisa de golpe.

—¡Madre!

Craig la apartó tirando de su brazo para alejarla de ella, pero Lorrie se soltó con furia y la señaló con el dedo. —¡Te aconsejo que vayas haciendo las putas maletas si no quieres que tire a la calle esos carísimos trajes de Chanel que tanto te gustan!

—¿Que tú qué? —preguntó ella

indignada—. ¿Cómo te atreves a hablarme así? ¡Definitivamente estás loca!

—Voy a llamar al abogado — dijo Craig sacando su móvil de la chaqueta—. ¡Al parecer tiene mucho que explicarte! Porque tú no vas a recibir ni un centavo de la herencia de la abuela. De eso me encargo yo.

—Estará al llegar. —Lorrie les

miró con burla. —Para intentar suavizar mi llegada.

En ese momento Calvin Rossemberg apareció en el vano de la puerta y se les quedó mirando con su maletín de piel en la mano. Al ver las cosas de Lorrie en el suelo apretó los labios y dio un paso al interior de la vivienda. —Al parecer tenía que haber llegado antes.

—¿Qué mierda es esto, Calvin?

—preguntó Craig furioso—. ¿Qué hace Lorrie aquí? ¿La has llamado tú? La abuela le ha dejado algo, ¿verdad? Pienso impugnar el testamento. ¡No voy a dejar que se lleve nada después de que no la viera en trece años!

El hombre que había sido abogado de su abuelo le miró fríamente con sus ojos grises. —¿Qué es esto? Lo que era inevitable, Craig.

—¿Inevitable? —preguntó

Noelle alterándose—. ¡Te aseguro que cada vez entiendo menos! ¿Quieres explicarte de una vez?

El anciano la fulminó con la mirada sin dejarse intimidar. —Creo que es mejor que hablemos de esto en el despacho. —Sonrió a Lorrie con cariño y se acercó para abrazarla. — Bienvenida, cielo.

Emocionada respondió a su abrazo. —Gracias.

Noelle perdió todo el color de la cara al ver como la abrazaba y Craig se tensó con fuerza. —¿Qué nos tienes que contar para que ella esté delante?

Calvin suspiró alejándose para mirarle a los ojos. —Mejor vamos al despacho, tenemos mucho que discutir sobre el testamento de Anne.

Craig muy tenso fulminó a Lorrie con la mirada antes de seguir a Calvin hacia el despacho. Noelle impresionada la miró sin comprender. Lorrie casi sintió pena por ella, casi. Levantó la barbilla y les siguió sabiendo de sobra al drama que se enfrentaría en ese momento, porque Noelle Carlisle no estaba preparada para escuchar lo que venía ahora. Iba a ser interesante, eso

seguro.

Capítulo 2

Calvin abrió la puerta del despacho como si estuviera en su casa y sonriéndole le indicó la silla de detrás de la mesa de caoba que presidía la estancia. —Siéntate ahí —dijo como si quisiera protegerla.

—No, siéntate tú. Así les hablarás de frente. —Se sentó en el alféizar de la ventana como cuando era niña y sonrió. —Yo estoy bien aquí.

El abogado asintió y Lorrie observó como Craig se abría la chaqueta del traje y se sentaba ante el abogado, que abrió su maletín sacando un buen montón de papeles. Noelle se sentó al lado de su hijo y le cogió la mano

obviamente asustada.

Calvin entrelazó los dedos sobre los papeles antes de mirarlos fijamente.

—¿Qué hace ella aquí? — preguntó Craig a punto de explotar.

—Lorrie es mi cliente y aunque toda esta situación podría resolverse sin su presencia, tu abuela creyó oportuno llamarla para que estuviera aquí en este momento. —Apretó los labios como si no estuviera de acuerdo. —Quería que

estuviera presente en su funeral. Pero tu abuela falleció antes de lo que creíamos y al celebrarse el funeral esta mañana, a Lorrie le fue imposible llegar a tiempo. Con las prisas no encontró una combinación de vuelos adecuada y yo no os dije nada porque sabía de sobra que no lo retrasaríais por su llegada. Una pena, pero las cosas son así.

Craig volvió la cabeza hacia ella

mirándola como si siempre defraudara a todo el mundo. Toda una contradicción porque si hubiera estado en el funeral sí que se habría montado la gorda. Chasqueó la lengua ignorándole y miró a Calvin.

—¡Qué estupidez! Por supuesto que no lo hubiéramos retrasado —dijo Noelle indignada—. Yo decido cuando se entierra mi madre y no lo hubiera retrasado por ella ni por nadie. ¡Y

mucho menos por ella!

Calvin hizo una mueca. —Por eso no me molesté en comunicarte los deseos de tu madre, porque no hubiera servido de nada.

Noelle tuvo la decencia de sonrojarse ligeramente. —Siempre he respetado los deseos de mi madre.

—Esa es una mentira que no me voy a molestar en discutir. Y tu

matrimonio es un ejemplo.

Jadeó del asombro y miró a su hijo buscando defensa. —Calvin... No sé a qué viene esto.

—Viene a que por fin puedo decir abiertamente lo que me dé la gana porque tu abuela ha muerto. Y por ella, pero sobre todo por tu abuelo, he tragado bilis estos últimos veinte años. Por eso. —Miró los papeles mientras los Carliste le miraban asombrados.

Lorrie reprimió la risa ganándose una mirada de odio de Craig. Ella levantó las cejas y sonrió irónica sacándole de sus casillas, pero el abogado siguió hablando. —Como todos sabéis, el abuelo, como todos le llamabais, Alfred Carlisle era un hombre con una gran fortuna que enviudó de su primera esposa siendo muy joven.

—Tenía treinta y tres años —

dijo Craig sin entender una palabra.

—Exacto. Contrajo segundas nupcias con tu abuela diez años después. Ambos aportaron una hija a ese matrimonio.

Noelle asintió. —Sí, yo tenía doce años.

—Te consideró una hija como a la madre de Lorrie. Kathia tenía en ese momento unos...

—Tenía once —contestó Noelle

antes de tragar saliva. —¡Todo esto ya lo sabemos, Calvin!

—Déjame terminar.

—Madre, por favor. ¡No le interrumpas a ver si nos enteramos de a dónde quiere llegar!

Noelle se cruzó de brazos molesta. —Continúa...

Lorrie bufó harta por su actitud altiva y ambos la miraron con odio.

Forzó una sonrisa de oreja a oreja solo para fastidiarles.

Calvin reprimió la risa. — Bueno, el hecho es que encajasteis muy bien en la familia y Alfred te cogió mucho cariño, Noelle.

Algo totalmente incomprensible para Lorrie, pero se mordió la lengua sin soltar la pulla que pugnaba por salir de su boca.

—Así que te adoptó. Te

convertiste en hija de plenos derechos a heredar como Kathia.

—Sí —dijo Noelle.

—Cuando Alfred falleció repartió su fortuna entre sus dos hijas y su amada esposa. Kathia que aún no se había casado recibió su parte y tú la tuya. Eso sin mencionar la buena posición en la que dejó a tu abuela, que no tendría que preocuparse por el dinero

nunca más. —Ambos asintieron. —
Como todos sabemos después de nacer
Craig, tu marido perdió tu fortuna con
una malísima inversión. —Sin aliento
Noelle apretó más la mano de su hijo.
—Después de tu divorcio y el
escándalo, viniste a vivir aquí con la
abuela y con Craig. A la casa familiar.
Y fue tu madre quien sufragó vuestros
gastos porque tú nunca has trabajado.

Ni se dio cuenta del reproche

mientras su hijo se tensaba.

—Kathia invirtió muy bien su dinero. De hecho, multiplicó por dos su fortuna en apenas unos años con un par de inversiones de riesgo que yo no le aconsejaba. Y después se casó y como todos sabemos se casó muy, pero que muy bien. Su marido tenía fortuna propia y cuando ambos fallecieron en el incendio de su piso todo lo heredó,

como es lógico, su hija. Lorrie.

Noelle negó con la cabeza. —

No, no es cierto. Kathia perdió mucho dinero con unos terrenos que compró en Texas. Se los expropiaron y... Jack tuvo que vender unas acciones cuando compraron el ático. De hecho, cuando murieron el seguro no pagó el incendio y tuvimos que hacernos cargo de las reparaciones de los vecinos...

—No es cierto —dijo Calvin

molesto—. Como siempre, porque llevaban haciéndolo desde que eras una niña, tu hermana te dijo eso para que no te sintieras mal debido a la pérdida de tu fortuna. Por supuesto no te dijo que estaba arruinada, pero inventó esa historia para que no te sintieras inferior, seguramente. Y el seguro pagó porque fue un incendio accidental provocado por las luces del árbol de Navidad. —

Lorrie palideció al escucharle y agachó la mirada viendo que se apretaba las manos con fuerza. —Yo mismo he visto el informe de bomberos. Nadie tuvo que aportar nada de dinero por posibles demandas ni nada por el estilo. Pero tú te lo creíste todo porque así no te sentías inferior por tus meteduras de pata, que fueron bastantes.

—¡Calvin! —protestó Craig indignado.

—Mira, muchacho... ¡Las

conozco de toda la vida y no me vas a decir lo que yo mismo he visto! ¡A tu madre no le correspondía ni un mísero dólar de la herencia y consiguió su apellido y su fortuna! ¡Y por su mala cabeza lo perdió todo, porque estaba más que avisada de que el matrimonio con tu padre solo iba a darle disgustos! ¡Así que cierra la boca y escucha,

porque creo que ya está bien!

Noelle asombrada miró a su hijo que impotente apretó los puños.

—Como estaba diciendo, Lorrie lo heredó todo. Así que cuando fallecieron sus padres de aquella manera tan traumática, como era lógico Anne la trajo a casa. La abuela era su tutora y por lo tanto se encargaba de las finanzas de la niña, que en ese momento acababa de cumplir seis años. Con mi

supervisión por supuesto, porque Kathia y su marido se fiaban mucho de mi criterio. Cosa que siempre he agradecido porque me ha facilitado el trabajo. No debería contar esto porque pertenece a la intimidad de mi cliente...

—Miró a Lorrie que se encogió de hombros como si le diera igual. Calvin sonrió diciendo —El hecho es que dividí su fortuna en dos. Una parte

quedó en un fondo que no se podía tocar hasta que la niña cumpliera veintiún años y que a lo largo del tiempo dio un buen rendimiento. La otra parte se invertiría en diversos planes de inversión. Algunos de alto riesgo, otros no tanto.

—¿Y eso qué tiene que ver con la fortuna de la abuela? —preguntó Craig impaciente.

—Pues mucho, porque la

pensión que recibía tu abuela por la viudedad se liquidó rapidísimo. En apenas cinco años ya no tenía fondos debido al nivel de vida que llevó.

Noelle dejó caer la mandíbula del asombro. —¡Será una broma! Eran más de treinta millones de dólares. ¡Recibió casi tanto como nosotras!

—Exacto. Pero los abogados que llevaron el proceso en el que se te

involucró junto a tu exmarido, el dinero que tuvisteis que darle a tu exmarido para que renunciara a la patria potestad del niño y consintiera en que se le cambiara el apellido a Carliste como quería tu madre y vuestro exagerado nivel de vida, hicieron que esos fondos fueran mermando poco a poco. —Volvió unos papeles. —Viajes al Caribe y a la Riviera como si el dinero siguiera entrando a espuestas. Abrigos de piel,

Navidades en Aspen... El colegio de Craig, vacaciones del niño en Londres durante los veranos en ese carísimo internado...

—¡Debía tener la mejor educación! ¡Mira en lo que le ha convertido!

Calvin parpadeó asombrado. —
Creo haber tenido esta conversación antes... Cuando había que decidir el

colegio de Lorrie, creo que fue... —
Noelle se sonrojó con fuerza. —¿No
fuiste tú la que dijiste que podía asistir a
un colegio público? De hecho creo
haberte escuchado decir que si era lista,
sabría aprovechar las oportunidades que
le daba la vida y que ya tenía suficiente
con vivir tan bien a vuestra costa.

Craig miró a su madre incrédulo.
—¿Qué?

—¿Eso no fue así! ¡Y la abuela

la envió a uno de los mejores colegios de la ciudad! ¡Fue ella la que se quejó de lo caro que era tu colegio y como la niña era pequeña pensé que durante unos años podría ir a uno público!

El hombre bufó como si no pudiera con ella. —Mira, mejor me callo porque como explote...

—Por favor no te reprimas por mí —dijo Noelle con desprecio.

—¡El hecho es que cuando llegó la niña estabais casi en las últimas! Y por supuesto yo expedí pagos de cierta cantidad considerable de dinero para sufragar los gastos porque la abuela me lo pidió. Era la tutora de la niña y no podía negarme. Pero yo no soy tonto y en el siguiente pago le exigí que debía poner la casa de aval por ese dinero. ¡El colegio lo pagó Lorrie! ¡Cómo todo lo

demás! Y lo ha seguido pagando absolutamente todo hasta el fallecimiento de Anne. Incluso ha pagado el funeral al que no ha podido asistir. ¡Pero esto se ha acabado! — Dejó delante unos papeles. —Tenéis cuarenta días para abandonar la casa. Al final de ese plazo, que me he visto obligado a mantener porque me obliga la ley, podrá sacaros la policía.

Noelle jadeó asombrada

llevándose la mano al pecho. —¡Craig haz algo!

—Al parecer tenías muchas cosas dentro, Calvin —dijo furioso conteniéndose.

—Y tengo muchas más, que no expongo por respeto a tus abuelos y a Lorrie —dijo fríamente demostrando que era uno de los mejores abogados de la ciudad—. Muchacho, a ti te aprecio,

pero a tu madre... Nunca me he encontrado con una persona tan ruin en la vida. Te deseo suerte porque estás ciego y la vas a necesitar.

—¿Cómo te atreves, abogadocho de mierda? —Se levantó indignada.

—¡Madre! —Craig se levantó lentamente. —Por supuesto nos iremos de inmediato. Yo sí tengo recursos para mantenernos.

—Siéntate, Craig. —El abogado

le miró fijamente. —Todavía no he acabado.

Craig perdió parte del color de la cara y Lorrie se mordió el labio inferior sabiendo lo que venía ahora. Frunció el ceño mirando a Calvin, pero él no se dio cuenta mientras los Carlisle se quedaban de pie sin hacerle caso. — Como sabes, tu abuela te dio un millón de dólares cuando quisiste poner tu

propio despacho de abogados y abandonar el bufete donde trabajabas a pesar de no llevar ni un año allí. Pero siempre has sido ambicioso y debo reconocer que muy buen abogado. Tu abuela confiaba en ti. Con ese dinero pagaste la fianza de las oficinas y lo decoraste a la última moda.

—Yo no pedí nada —siseó furioso.

—Cierto, pero ella quería

ayudarte y cometió un error que por poco hizo que perdiera totalmente mi confianza, porque cogió esos fondos sin mi consentimiento de la cuenta de Lorrie. Por supuesto mi cliente no se enteró en su momento porque aún era menor y ya no vivía en la casa. No se le comunicó cual era el grosor de sus bienes hasta que llegó a la mayoría de edad. Legalmente podría reclamarte el

dinero porque fue un robo a sus bienes. Era menor y tutelada. Los gastos de todo, absolutamente todo, deberían haber corrido por parte de su abuela que era su tutora. Pero como sabemos esto no fue así y legalmente ahora podría reclamároslo.

Lorrie sintió compasión por él porque estaba pálido. Teniendo en cuenta el recibimiento que le había hecho después de tantos años, se dijo

que era estúpida por sentir pena por él, pero no pudo evitarlo. Había vivido nueve años a su lado. —Calvin, esto no es necesario —dijo rápidamente.

—Te lo devolveré. —La enfrentó fulminándola con la mirada. —Te lo devolveré todo.

—¿Tienes seis millones de dólares? —preguntó Calvin divertido.

Craig siseó —Pediré un

préstamo. El despacho me va muy bien.
Si vendo el piso puedo pagarlo.

Noelle se echó a llorar y Lorrie no quería aquello. Sabía que se habían portado muy mal con ella, pero enterarse de que no sabían nada era una sorpresa y el afán de venganza... En realidad eso nunca había ido con ella. Solo quería la casa porque durante los años que vivió allí fue muy feliz. —No me debes nada, primo. Cuando me enteré de mis

finanzas, le dije a la abuela que cogiera el dinero cuando lo considerara oportuno. Yo no lo necesitaba. — Sorprendiéndoles fue hasta la puerta del despacho y la abrió. —Estoy cansada. Voy a darme una ducha y a dormir un rato.

Craig la observó mientras se alejaba hacia la escalera a través de la puerta abierta y Calvin sonrió. —Un

corazón de oro, como el de su madre y el de su abuelo. Sí, estaría muy orgulloso de ella. —Suspiró levantándose y recogiendo los papeles. —Cuarenta días. Ni uno más.

—¿Por qué nos habéis ocultado esto tantos años? ¿Por qué no nos lo dijisteis cuando se fue de esta casa? —preguntó muy tenso mientras su madre no dejaba de llorar—. ¡Madre, no llores más!

Su madre salió del despacho corriendo pero él no le hizo caso. —
¿Por qué?

Calvin sonrió. —Ella tenía quince años. Era menor y no tenía ni idea de cuál era su posición económica. Y tu abuela decidió no decir nada porque tú aún estabas en la facultad de derecho. Necesitabais el dinero. Y después... —Con tristeza rodeó el

escritorio. —Supongo que era mejor ignorarlo y seguir aprovechándose de ella teniéndola lejos de casa. No fuera a ser que volviera y en un arrebato os echara a todos por como os comportasteis con ella. Incluida tu abuela. Todavía no puedo creer que la echarais de casa cuando ella era la dueña de todo. Pero claro, Lorrie lo desconocía. Estaba agradecida de que la enviarais al internado en lugar de

dejarla en la calle. Cuando se enteró de todo varios años después en mi despacho, simplemente se quedó sentada en la silla mirando al vacío. Se quedó en shock.

—¡Podía habernos echado entonces! ¿Por qué no lo hizo? —gritó furioso.

Calvin sonrió con desprecio. — Porque ella no es como vosotros. No

quería enfrentar a la abuela a ese trance.

—¡Ahora resulta que es una santa!

—¿Qué pasa, Craig? ¿Es difícil digerir que la niña a la que echasteis como a un perro, te ha pagado los gastos casi toda tu vida?

—¡Sí!

—Pues es algo que tendrás que digerir. Sobre todo porque si se fue de esta casa fue por culpa de tu madre. —

Craig palideció. —Cuarenta días. —Le miró amenazante. —Volver a hacerle daño de alguna manera y os meto una demanda que os vais a cagar. Puede que seas muy buen abogado, pero yo tengo más experiencia, mejores contactos y muchos recursos. ¿Quién crees que ganará? —Sonrió malicioso. —Buenas tardes.

Impotente vio cómo iba hacia el

hall y apretaba los labios mirando la ropa desperdigada de su cliente. Su suela pisó algo y levantó el pie jurando por lo bajo antes de agacharse y coger los restos del ángel. Lo miró pensativo antes de susurrar —¿Y ahora que va a poner a su lado?

Craig sin entender caminó lentamente hacia él. —¿Qué quieres decir?

Sorprendido levantó la vista

dejando caer el ángel que se rompió del todo. Carraspeó incorporándose. — Tengo que irme. Me quedan mil cosas por hacer. —Miró hacia el comedor donde dos doncellas recogían las bandejas del catering después del velatorio. —¿Y May?

—Tenía jaqueca. Está acostada.

Ni siquiera estuvo en el velatorio.

—Entonces no creo que te

moleste recogerlo a ti. Porque lo has tirado tú, ¿no es cierto?

Craig apretó los labios mientras abría la puerta. El abogado dijo con tristeza —No tienes ni idea de lo que habéis provocado con vuestra actitud. Y no sabes hasta qué punto ese ángel era importante para ella. No tendrías vida para compensarla, aunque quisieras, porque hay cosas que no se valoran con dinero. Como ese ángel. Estoy seguro de

que no hay nada que pueda sustituirlo.

—Lo sé.

Incrédulo se le quedó mirando.

—¿Qué te ha pasado, Craig?

—No sé a qué te refieres.

—Si no sabes lo que quiero decir, mis palabras serían en vano. Si tienes alguna duda llámame.

Salió de la casa cerrando la puerta tras él y Craig vio como las

doncellas le miraban de reojo. Ignorándolas miró hacia abajo y se agachó cogiendo una de las alas. La luz dio en el cristal y apretó los labios al ver en su memoria los ojos de Lorrie mostrándole el ángel en la casa de sus padres esas navidades. Estaba tan feliz porque su madre le había dejado colocarlo sobre la chimenea. Él que apenas era un muchacho la había cogido en brazos elevándola para que tocara

con su dedito el ala de cristal. —¿A que no hay nada más bonito en el mundo, Craig? Mira como brilla.

—No, no hay nada más bonito.

—Algún día lo tendré en mi casa. —Soltó una risita. —Mamá me lo ha prometido.

No le extrañó porque su madre le había dicho a la suya que no le gustaba. —Tienes mucha suerte.

—¿Verdad que sí? Cuando haga la cena de Navidad en mi casa yo también lo pondré. Seré mayor y tendré que encargarme de esas cosas —dijo dándose importancia. Craig sonrió porque para haber cumplido seis años tenía las ideas muy claras.

—¿Me invitarás?

—Claro que sí. Y a la tía y a la abuela. Vendrán papá y mamá. Y mis

hermanitos.

En ese momento entró Kathia con una bandeja de aperitivos en la mano. Estaba preciosa como siempre, con su larga melena rubio platino suelta y un bonito vestido rojo de terciopelo. — ¿Qué tramáis vosotros dos? —preguntó con una suave sonrisa en los labios.

—Lorrie me hablaba de las cenas de Navidad que piensa organizar cuando sea mayor. —La dejó en el suelo

y ésta corrió hasta Kathia mostrando su vestidito rojo del mismo terciopelo que el de su madre.

Kathia se echó a reír. —¿Y te ha hablado de quién será su marido? —preguntó maliciosa.

Parpadeó asombrado. —¿Su marido?

—Cielito, ¿quién va a ser tu marido? —La niña se puso de puntillas

para coger un canapé de atún que le encantaba. —¡Lorrie, espera!

—Mamá... tengo hambre... —Se lo metió en la boca haciéndoles reír y con la boca llena dijo con sus ojitos azules chispeantes de la alegría —Mi marido va a ser Craig, mamá. Ya te lo he dicho.

Volviendo al presente dejó caer el cristal al suelo asqueado y dijo fríamente a las doncellas —Recojan

todo esto.

—Sí, señor Carlisle.

Apretó los labios porque era la primera vez que se avergonzaba de llevar ese apellido. Tenía la sensación de que no se lo merecía.

Capítulo 3

Lorrie se quedó en medio de aquella fría habitación mirando a su alrededor sin saber qué sentir. No se esperaba que estuvieran sus cosas allí después de tantos años, pero verla tan cambiada había sido un shock. Hasta

habían pintado las paredes de gris perla cuando antes eran rosas. Fue hasta donde había estado su tocador blanco y sonrió tocando la superficie del que había ahora en color nogal. Estaba claro que habían querido borrarla de su memoria. Se preguntó si habían guardado sus cosas en el desván o simplemente las habían tirado.

Caminó hacia el baño y encendió la luz. El baño era el mismo. Azulejado

en blanco tenía el suelo en mármol del mismo color. Le encantaba ese baño porque tenía una bañera antigua de garras. Abrió el grifo del agua acudiendo a su memoria miles de recuerdos, como cuando su abuela tenía tiempo y la bañaba. Le frotaba muy bien el cabello mientras ella le contaba su día y su abuela se reía a carcajadas de las anécdotas del colegio. Sonrió con

tristeza porque durante los primeros años sintió que era importante para ella. La decepción vino después.

Se quitó la camiseta mostrando su sujetador de algodón blanco y se desabrochó los pantalones. Con los talones se quitó las zapatillas y cuando ya estaba casi desnuda con los vaqueros por los tobillos, juró por lo bajo porque distraída con sus pensamientos se había olvidado de la maleta. Se subió los

pantalones cuando escuchó que se cerraba la puerta de la habitación. A toda prisa cogió la camiseta y se la puso bajándosela apresurada antes de acercarse a la habitación. Ver a May cargando su maleta con el uniforme azul que llevaba siempre la emocionó y se miraron durante varios segundos. Había envejecido. Ya tenía cincuenta y dos años y tenía muchas canas en su cabello

antes negro como el ébano. Sonrió con tristeza. —Te dije que te tiñeras.

La mujer se echó a reír y abrió los brazos. Corrió hasta ella y la abrazó con fuerza. —Mi niña... —dijo emocionada con sus ojos marrones llenos de lágrimas—. Mi niña bonita. Ya estás aquí. —La besó por toda la cara y la cogió por las mejillas alejándose para verla bien. —Estás preciosa. Te pareces muchísimo a tu

madre.

—May, estás harta de verme —
dijo divertida sintiéndose feliz después
de mucho tiempo. Era como volver a
casa. Justo en ese momento se sintió en
casa.

—Verte en directo es distinto. —
La cogió por los hombros alejándola. —
¿Has adelgazado?

—La cámara engorda.

—Uy, pues... Estamos en problemas porque tienes que engordar un poco.

Se echó a reír. —¿Me harás la tarta de chocolate que me gusta?

La abrazó con fuerza. —Te haré mil.

—¿Entonces te quedas?

—Por supuesto que me quedo.

—Se apartó yendo hasta la maleta. —Ya

lo había hablado con tu abuela. Me quedo contigo.

—Craig y Noelle...

—Quiero a Craig muchísimo, pero ésta es mi casa. Yo me quedo aquí contigo. —Abrió el armario haciendo una mueca. —Siento lo de la habitación, pero...

—No importa.

—Sí que importa. Pero lo he guardado todo. Hasta las muñecas que

tenías de niña. Si quieres...

No sabía si quería volver a ver esos recuerdos. Era algo que había quedado atrás y sería revolver el pasado. —De momento no.

May asintió y sonrió con tristeza. —¿Has traído el equipo?

—Claro que sí. Siempre va conmigo. —Cogió la maleta y la puso sobre la cama para abrirla.

—¡Esa colcha es carísima!

Chasqueó la lengua y al ver su ropa que se había quedado algo vieja hizo una mueca. May se puso a su lado cogiendo una camiseta y levantándola con dos dedos. Se echó a reír por su cara de asco. —Eh, que me ha servido mucho tiempo.

—Esto para tirar. —La tiró sobre su hombro como si nada y empezó

a sacar cosas, a mirarlas como si fueran harapos y a tirarlas al suelo tras ella.

—¡May!

—Uy, uy... Si tu abuela viera esto, se moría otra vez de la impresión.

—¡Es ropa cómoda para los viajes!

—Pues ya no viajas. Así que hay que ir de compras. —Puso los brazos en jarras mirando el interior de la maleta.
—No tienes nada para la cena.

Gimió porque era cierto que durante la cena se vestían más formales. Norma de la abuela. —Es mi casa y hay reglas nuevas. Vaqueros. —La miró con horror. —¡Esa norma es del siglo pasado, May!

—No hay que dejar las buenas costumbres. Aunque hoy tendrás que ponerte vaqueros, claro. Mañana lo arreglamos.

—Dentro de un mes me voy a China, así que no tires nada. Ni el impermeable, que te conozco.

May frunció el ceño. —¿Pero qué dices? ¿Vas a seguir viajando?

—Bueno... no como hasta ahora, pero pienso seguir con el canal.

La mujer se sentó en la cama desilusionada. —Pensaba que te mudabas aquí y...

—Y voy a vivir aquí. Pero el canal es muy importante para mí y no quiero dejarlo. Grabaré durante una semana y lo publicaré en varios capítulos. Ahora publicaré lo de Australia. Tengo como para dos meses, pero no quiero quedarme sin material.

—Nunca me ha gustado que vayas por esos mundos tú sola. Y a tu abuela tampoco.

Disimulando su dolor cogió una muda limpia susurrando —Puede, pero con mi vida hago lo que me da la gana. Hace mucho que perdió el derecho a decirme cómo debo vivirla.

May apretó los labios viendo el dolor en su rostro. —Sobre esa noche...

La fulminó con la mirada. —No quiero hablar de eso, ¿entiendes? Jamás. —Asintió viéndola ir hacia el baño. —

Voy a asearme y después dormiré un rato. No me despiertes para la cena. Si luego tengo hambre, ya bajaré a comer algo.

May se dio cuenta de que ya no era una niña. Había dejado de ser una niña aquella noche hacía trece años y ahora era una mujer fuerte e independiente que no necesitaba a nadie, pero era lógico después de estar sola desde entonces. Suspiró levantándose y

cogió un vaquero doblándolo por las perneras. Del bolsillo trasero salió algo que cayó en el interior de la maleta. Miró dentro y frunció el ceño al ver que era un blíster de pastillas. Al darles la vuelta vio que estaban en otro idioma y no entendía nada. ¿Sería ruso? Preocupada fue hasta la puerta del baño y abrió viéndola tumbada en el interior de la bañera con los ojos cerrados. —

¿Estás enferma? —Se sobresaltó mirándola con los ojos como platos. —
¿Estabas dormida? —gritó May sobresaltándola más.

—No, claro que no.

—¡Sí, estabas dormida!

Suspiró agotada. —Que no...

—¡Sal de ahí ahora mismo!

¡Puedes ahogarte si te duermes!

Sonrió divertida levantándose y

May palideció al ver la cicatriz que tenía en el pecho izquierdo. —Dios mío, ¿qué es eso?

Se llevó la mano al pecho y agachó la mirada saliendo de la bañera. —No es nada.

La agarró por el brazo volviéndola. —¿Cómo que no es nada? —Asustadísima le apartó la mano para mirarla antes de elevar la vista hasta sus ojos. —¿Te han operado de un tumor?

Mi hermana tiene una muy parecida.

—No es nada de eso, May. —

Alargó la mano cogiendo una toalla y se rodeó el cuerpo rápidamente con ella.

—Ahora quiero acostarme, por favor.

—No hasta que me digas qué te ha pasado. ¿Estás enferma? ¿Por eso tomas pastillas?

—No, claro que no. Son vitaminas para equilibrar la dieta. Estoy

bien.

—¡No vuelvas a decir eso! —
gritó perdiendo los nervios antes de
cogerla por los brazos para que la
mirara—. Sé que crees que estás sola en
este mundo, pero yo estoy aquí. Sé que
no he podido hacer mucho por ti todos
estos años, pero...

—Me quiero acostar —dijo
apartándose antes de salir del baño. Sin
molestarse en ponerse nada se tumbó en

la cama y May la miró con pena—. Estoy agotada.

May asintió y salió pensativa de la habitación apagando la luz y cerrando la puerta. Casi se choca con Craig que iba hacia su habitación. —¿Qué tal la jaqueca? —preguntó él con unos papeles en la mano.

—Bien.

Se alejó hacia la escalera y él

frunció el ceño. —May, ¿estás bien? ¿Te ha dicho algo que te ha molestado?

Le miró sorprendida. —No, claro que no. Sigue siendo encantadora como siempre.

Craig se tensó con fuerza dando varios pasos hacia ella. —La abuela te lo contó, ¿no es cierto? No tenía secretos contigo.

Mirándole a los ojos asintió. — Si hablas de lo del dinero, lo supe desde

el principio. Lo sabía todo y no hice nada. Y es algo que tendré que llevar conmigo hasta el día en que me muera porque la quería como a una hija. Todos le fallamos, así que ahora no me extraña nada que se cierre a nosotros.

—¿Que se cierre a nosotros? No entiendo lo que quieres decir.

—Déjalo... —Bajó los escalones y él la miró pensativo

mientras atravesaba el hall hacia la cocina.

Craig se volvió hacia la puerta cerrada de la habitación de Lorrie. Caminó hacia ella y pasó de largo para abrir la puerta de la habitación de al lado, pero no llegó a entrar viendo los trofeos del instituto y sus libros de la facultad. Hacía diez años que ya no vivía en esa casa, pero su habitación seguía igual. Su madre le acababa de

rogar que durmiera allí esa noche porque no quería quedarse sola con Lorrie. Él le había dicho que debían irse de inmediato, pero estaba tan alterada que no había podido convencerla.

Gruñó entrando en la habitación y dejó la documentación que tenía en la mano sobre el escritorio. Distraído miró el corcho colgado en la pared donde antes apuntaba las cosas importantes y

frunció el ceño viendo a Kathia sonriendo en una foto que había bajo una hoja. Estiró el brazo y quitó la chincheta. La foto cayó sobre el escritorio mostrando a toda la familia en aquellas últimas navidades. Todos estaban en el sofá con una copa de champán en la mano y él tenía a Lorrie sobre su regazo. Se había quedado dormida. Apretó los labios acariciando con el pulgar sus preciosos rizos rubios.

Él tenía trece años, pero sentía una necesidad de protegerla impropia de su edad. Le había pasado desde que la había visto por primera vez y cuando había perdido a sus padres había querido protegerla aún más. No sabía cuándo las cosas habían cambiado y todo se había ido a la mierda. Empezaron a discutir por todo, a alejarse el uno del otro hasta convertirse

en desconocidos y cuando ocurrió aquello ya tenía tanta poca fe en ella que le había dado la espalda sin ningún remordimiento. Abrió el cajón y metió la fotografía en el escritorio. Ahora había vuelto y había puesto su vida patas arriba.

Sentada sobre la cama con las piernas cruzadas, vestida únicamente

con una camiseta de tirantes y el cabello suelto, encendió la cámara y sonrió mirando el objetivo. —Buenos días, chicos. Bienvenidos a mi canal. Soy Lorrie y esta es mi vida. —Suspiró antes de hacer una mueca. —Disculpad la luz porque he llegado de viaje y ni me he molestado en encender los focos. —Se miró el micro prendido a su camiseta. —Pero vamos allá. —Guiñó un ojo a la

cámara. —Bueno, lo primero... ya no hay ángel. Un accidente con la maleta. Es lo que tiene viajar tanto, que a veces gente descuidada puede tratar mal la maleta y el ángel ha pagado las consecuencias. —Sonrió con tristeza. —Como veis no está a mi lado, pero sé que mis padres me protegen desde donde estén. —Sonrió más ampliamente queriendo olvidarlo. —Bueno, vamos al lío. Hace tiempo que os dije que esto

podía pasar y ha llegado el momento. A partir de ahora mi vida va a cambiar un poco. —Sonrió divertida. —Y como sé que lo vais a preguntar... no, no hay un hombre en mi vida que la haya cambiado. Ni una mujer. Ni voy a tener un bebé. Ni siquiera un perro. —Se echó a reír. —Aunque lo del perro me gustaría. Uno pequeñito que siempre esté conmigo. Sí, no estaría mal. Tengo

que pensarlo. Bueno, el hecho es que voy a asentarme un poco. Ya tengo veintiocho años y voy a viajar menos. Sé que os encantan mis viajes y seguiré haciendo algunos al año. Sabéis que viajar es mi vida y seguiré haciéndolo, pero es hora de hacer otras cosas. Así que ahí va... Esta es la pregunta y tomárosela en serio porque llevo mucho tiempo dándole vueltas. Como siempre me aconsejáis y lo hacéis muy bien... he

decidido que vosotros podéis decirme
qué debería hacer ahora con mi vida. —

Miró a un lado y entrecerró los ojos. —

¿Clases de pintura? ¿Puenting?

¿Hacerme tatuadora? Uff, las

posibilidades son infinitas... También

podría buscarme un novio. Un cachas

que esté muy bueno y que me altere los

chakras. —Abrió los ojos como platos.

—¿Podría extender el canal a otros

aspectos de mi vida! ¿Qué me decís?
¿Os gustaría asistir a una de mis citas?
—Se echó a reír a carcajadas. —Por
verle la cara cuando llegara con la
cámara... —Se puso seria de repente.
—Leche, eso tengo que probarlo. Bueno,
esto ni lo voy a editar porque es un
video muy breve. Esperaré vuestros
comentarios. —Les guiñó un ojo. —No
seáis malos, pero disfrutad de la vida.
Un besito.

Estiró el brazo para apagar la cámara y sacó la tarjeta para meterla en el ordenador. Apenas media hora después había colgado el video en YouTube y se levantó saliendo de la habitación. Caminó descalza sobre el suelo de madera y bajó los escalones. Había dormido más de doce horas y apenas eran las seis de la mañana. Estaba muerta de hambre. Abrió la

puerta de la cocina y se detuvo en seco al ver a Craig vestido con un impecable traje gris con la cafetera en la mano sirviéndose un café. Estaba tan guapo que paralizaría a la más pintada.

—Buenos días —farfulló caminando hacia el frigorífico de puerta doble mientras él la miraba como si le hubieran salido dos cabezas sin dejar de echar el café en la taza. Al escuchar el sonido del líquido caer al suelo, miró

sobre su hombro para verle apartar la jarra jurando por lo bajo. Se le había desbordado la taza y había manchado el suelo de café. —Límpialo, por favor.

—Eso pensaba hacer —siseó dejando la taza sobre la encimera para coger papel de cocina.

Forzó una falsa sonrisa. —Pues muy bien. —Cogió el pollo que había en una bandeja y lo sacó de la nevera.

Ignorándole metió el pollo en el microondas. Se rascó el muslo y vio que él no se había movido. Le miró interrogante. —¿Qué?

—¿Tienes que ir desnuda por la casa? —preguntó molesto antes de beber de su café y jurar de nuevo porque casi se quema.

La miró como si fuera culpa suya y Lorrie hizo un gesto con la mano negando. —No voy a dejar que me

cabrees. Estoy en mi casa y si quiero ir en pelotas, voy en pelotas. —Se echó a reír abriendo el frigorífico de nuevo y sacando un refresco de cola. —Si te molesta, por favor puedes irte cuando quieras. Tienes vía libre. —Abrió la lata y le dio un buen sorbo. La cara de Craig le decía que estaba cometiendo un sacrilegio. —¿Qué?

—¿Qué estás bebiendo?

—Un refresco.

—¡Es la hora del desayuno!

—¿Y?

—¡Desayuna como Dios manda!

Le miró como si no comprendiera su idioma y en ese momento sonó el click del microondas.

—Uy, mi desayuno.

Él gruñó antes de beber de su taza y la observó sacar el pollo y poner

la fuente en la encimera. Empezó a tararear y cogió una alita con los dedos. Craig separó los labios viendo cómo se metía la alita en la boca. Se tensó con fuerza cuando la vio sacar el hueso manchándose los labios de grasa. Ella le miró de reojo y se pasó la lengua por el labio inferior. Incómoda por como la observaba le espetó —¿Qué?

Craig carraspeó dejando la taza sobre la encimera. —Mejor me voy a

trabajar que...

—Pues muy bien. —Cogió un poco de pechuga y arrancó un trocito con los dedos metiéndoselo en la boca y masticando.

—¿Tú trabajas? —Cogió su maletín de una silla y se volvió mirándola como si fuera imposible que ella trabajara.

—Algo. —Se encogió de

hombros y le dio la espalda para comer otro poco. Como no se iba le miró por encima del hombro interrogante.

Él frunció el ceño. —¿En qué trabajas?

—¿Te interesa?

—¡Si no me interesara no te lo preguntaría!

—Edito videos. —Empezaba a divertirse y se volvió con la lata en la mano. Mirándole a los ojos bebió de su

refresco.

Al principio parecía que no la entendía, pero luego la miró escandalizado. —¿Videos? ¡No serán videos porno!

Se atragantó con la cola y le salió por la nariz. Se echó a reír yendo hasta el rollo de papel de cocina para coger un trozo. Limpiándose la nariz preguntó —¿De dónde has sacado eso?

—¡No lo sé! ¡Será porque te pillé en la cama con un tío que podría ser tu padre y que no te he visto el pelo en todos estos años! ¡Qué yo sepa no has estudiado una carrera, así que no tengo ni idea de los videos que editas! —La señaló de arriba abajo. —¡Y una mujer decente no se presentaría de esa guisa ante un hombre al que no ve desde hace años!

Lorrie palideció al escuchar que había sido él quien la había encontrado y todo lo que había dicho después demostraba la opinión que tenía de ella. —Así que soy una puta.

—Yo no he dicho eso —dijo muy tenso.

—¿Ah, no? —Intentó disimular que le había dolido. —Pues creo que es lo que insinuabas. Eres abogado, sabes

escoger muy bien las palabras. Vamos primito, ¿acaso no eres un hombre de mundo? El sexo es algo tan natural como respirar. —Dio varios pasos hacia él y le tocó la corbata con la punta del dedo índice. —¿Te molesta que vaya en camiseta? —Hizo un mohín con la boca cortándole el aliento y a Lorrie le pegó un brinco el corazón porque parecía que le gustaba. —¿Te atraigo, cielito? Porque si no te atrajera no te importaría

que estuviera desnuda.

—Estás loca —dijo con desprecio.

Ella se echó a reír porque estaba que se subía por las paredes y su dedo llegó a su barbilla queriendo provocarle más, sintiéndose de nuevo como si tuviera quince años. —¿Seguro? Porque por cómo me miras parece que quieres follarme. ¿Quieres?

Pálido dio un paso atrás. —Me das asco.

Lorrie perdió todo el color de la cara por el insulto y dijo con desprecio levantando la barbilla —Si te doy tanto asco vete de mi casa de una puta vez, puñetero estirado. Y llévate a la aprovechada de tu madre.

Craig se volvió saliendo de la cocina como si le persiguiera el diablo.

Ella dejó salir el aire que estaba conteniendo y agachó la cabeza.

—Sí que habéis empezado bien.

Se sobresaltó al ver a May tras ella. Se puso como un tomate. —Estabas ahí.

—Os oí hablar y como ya estaba preparada, venía a haceros el desayuno.

—Hizo una mueca al ver la fuente de pollo. —Niña, siéntate en la mesa a comer como Dios manda.

—Sobre lo que le dije... —dijo
incómoda sentándose.

May cogió la bandeja sonriendo.
—El sexo es algo natural entre dos
jóvenes como vosotros. Estáis con las
hormonas alteradas todo el día.

Se puso aún más colorada sin
saber dónde meterse de la vergüenza. —
No, si yo... No hablaba en serio.

—Sí, claro. —Sin creerse una

palabra fue hasta la lata y se la llevó a la mesa sentándose a su lado. — Conmigo no tienes que excusarte. Te gusta.

—¿A mí? —preguntó indignada.

—Sí, a ti. Y es lógico porque mi Craig es guapo para morirse del gusto. Eso por no hablar de que es inteligente, elegante y mil cosas más que ya sabes.

—Que no me gusta, May. Deja de decir disparates. —Se dedicó a

comer con los carrillos llenos mientras ella la observaba como un halcón. Masticando con la boca a reventar la miró de reojo desconfiando porque esa mujer no era de darse por vencida.

—No me mires así. Si no quieres hablar no voy a interrogarte. —Suspiró del alivio. —Pero si te lo quieres tirar, te aconsejo que te des prisa.

Se atragantó con el pollo

tosiendo con fuerza y May le dio unas palmadas en la espalda como para desencajar vértebras. Levantó el brazo deteniéndola porque le estaba dando una auténtica paliza. Con los ojos enrojecidos la miró y dijo con voz ronca —Gracias.

—¡No me des estos sustos! Una vecina de mi madre se atragantó con un buñuelo y la espichó ante todo el edificio que estaba reunido en una junta

de vecinos. No veas la cara que se nos quedó.

Parpadeó asombrada. —Vaya.
No quiero ni imaginarlo.

—Pues no te lo imagines porque es mentira. —Se sentó frente a ella y le guiñó un ojo. —Pero ten cuidado. Podría haber pasado.

Lorrie se echó a reír porque había olvidado que le gustaba hacer esas

bromas. Era para matarla. —Estás loca. Y tienes mucha imaginación. ¿Nunca se te ha ocurrido escribir?

—Déjate de rollos y no cambies de tema. —Se acercó más por encima de la mesa. —¿Te gusta? Y te pregunto si te gusta ahora porque yo sé de sobra que estabas loquita por sus huesos cuando eras una cría.

Se sonrojó con fuerza. —No, eso es otra de las cosas que te inventas.

—A mí no me la das. No vive aquí, ¿sabes? Te lo digo porque se irán en cualquier momento. Por eso te decía que te dieras prisa.

No pudo disimular su sorpresa.
—¿Ah, no?

—No, tiene un piso en el mismo edificio donde trabaja. Es un obseso del trabajo y casi no le vemos el pelo a no ser los domingos que siempre viene a

comer. —Chasqueó la lengua. —Venía por la abuela porque se lo impuso. Ya es mayorcito para que nadie le imponga nada, pero ya sabes como era. Cuando se enfadaba...

Lorrie enderezó la espalda. —Sé de sobra como era.

—Oh, cielo... Lo siento. Sé que la querías mucho y que te dolió su decisión.

—No quiero hablar de eso. —Se

levantó y llevó la fuente hasta la pila. —

Tengo mil cosas que hacer y...

—Bien que hablas con tus seguidores —dijo May con pena.

Se volvió molesta. —¡Será porque no tenía con quien hablar! ¡Los primeros meses cuando llamaba por teléfono la mayoría de las veces ni se ponía! ¿Y después? Las llamadas eran de risa. ¡Era como hablar con una

desconocida!

—Cuando te enviaron al internado llorabas pidiéndole perdón y queriendo volver. Y no podía ser. Te estabas descontrolando y lo que pasó esa noche...

Apretó los labios porque no quería recordar esa horrible noche y lo que ocurrió a la mañana siguiente. Todavía no se lo podía creer. —Todos cometemos errores y ella tampoco era

perfecta. ¡Ninguno lo era! ¿Por qué tenía que serlo yo? —gritó dolida—. ¡Pero claro, mi dinero sí que les interesaba!

May vio como salía de la cocina y suspiró sabiendo que tenía razón. Pero lo que más la apenó era ese dolor que llevaba dentro. Tenía la sensación de que todo lo que había pasado hacía trece años la había marcado de una manera que la había cambiado del todo. Su

Lorrie, aquella jovencita encantadora y
alocada que la abrazaba por las
mañanas y que demostraba a todos lo
que les quería, no volvería más.

Capítulo 4

En vaqueros cortos, camiseta y descalza recorrió la casa con ojo crítico. Cerró el cuarto del té que su abuela usaba cuando quería estar sola y chasqueó la lengua. Éste tampoco valía. Con los brazos en jarras miró el piso

superior. Allí había más luz. Empezó a subir los escalones y se detuvo en seco al ver a Noelle con una bata de seda en color melocotón y cara de no haber pegado ojo. Como toda una dama empezó a bajar las escaleras y levantó la barbilla pasando a su lado. —Buenos días, tía —dijo irónica.

—Ni me hables.

Divertida se cruzó de brazos.

Estaba claro que ella siempre tenía la

culpa de todo. —Si estás en mi casa, al menos tenme respeto.

Se volvió de golpe. —¡Mira niñata, puede que tú tengas dinero! ¡Puede que lo hayas pagado todo, pero solo es porque has tenido suerte! ¡En cuanto se me pase el disgusto y sepa cómo voy a recomponer mi vida, me largaré de aquí y espero no verte nunca más!

—¿Niñata? ¡Niñata tú que has vivido toda la vida a la sopa boba!

Su tía jadeó indignada. —
¡Menuda mentira! ¡Yo también trabajé!
—Se apartó su cabello castaño del hombro. —¡Hace mucho! ¡Y hubiera seguido trabajando si hubiera sido necesario, pero a mí nadie me dijo nada!
¡La abuela se encargaba de todo como siempre! ¡Eso me dijo cuando me

divorcié!

—Eres una víctima —dijo socarrona.

—Exacto. —Levantó la nariz como si fuera una princesa. —Ahora me voy a desayunar si no es molestia. Tengo que tomarme otra pastilla para el dolor de cabeza que me habéis provocado y no puedo hacerlo con el estómago vacío.

Lorrie puso los ojos en blanco antes de seguir subiendo las escaleras.

Estaba claro que su tía vivía en su mundo y era la víctima de todos. Al llegar arriba empezó a abrir puertas y cuando llegó a la habitación de la abuela al fondo del pasillo, se detuvo con la mano en el pomo. Lo giró lentamente y abrió sintiendo un nudo en la garganta. El aroma de su perfume llegó hasta ella y cerró los ojos recordando sus abrazos y sus besos a lo largo de los años.

Entró en la gran habitación y miró su cama. Una auténtica obra de arte con cuatro postes tallados con rosas y un dosel de muselina blanca. Siempre había creído que era una cama de cuento. Apretó los labios acercándose a las cuatro ventanas que daban luz desde el este y desde el sur. Era la habitación más luminosa de la casa. Se volvió y se detuvo en seco al ver una foto suya en el

tocador. Era una foto reciente y se quedó sin aliento al reconocerla. La había sacado de su Instagram. Se estaba bañando en un lago bajo una cascada en un viaje que había hecho a Canadá y su largo cabello caía mojado sobre su espalda desnuda mientras miraba a la cámara. Estaba muerta de frío, pero la foto había salido preciosa. Que su abuela la siguiera a través de las redes la emocionó y cogió el marco de plata

para mirarla bien. Sonrió sin poder evitarlo y con curiosidad abrió el primer cajón del tocador. Asombrada dejó el portafotos sobre la mesa sacando los recortes del cajón. ¡Eran todos suyos! Cuando había llegado a los diez millones de seguidores, cuando le habían dado el premio a la mejor Youtuber del año, cuando había asistido a una fiesta con mujeres que se

dedicaban a lo mismo que ella... Pasó una tras otra porque tenía un montón de recortes donde se la mencionaba. De repente sintió mucha pena porque aunque siempre sabía dónde estaba y hablaban al menos una vez al mes nunca había mostrado interés en su trabajo. May sí, siempre que colgaba un video la llamaba por Skype o le enviaba un mensaje echándole la bronca. Normalmente lo segundo. Decía que la

llamaría cuando se le pasara el susto. Pero su abuela nunca mencionaba su trabajo. Aunque por supuesto le había dicho desde el principio lo que le gustaría hacer con su vida, muy seria le había contestado que no se metiera en problemas y no lo habían hablado nunca más. Era una pena que no fuera capaz en vida de decirle que estaba orgullosa de ella. Una auténtica pena.

Se pasó la mano por la mejilla sorprendiéndose al tocar una lágrima y se dijo que era tonta y una sensiblera. Dejó los recortes en el cajón y lo cerró de golpe antes de mirar a su alrededor ignorando la foto de Craig guapísimo vestido de smoking con una placa en la mano. Caminó por la habitación pensando en qué hacer con los muebles cuando su mirada fue a parar a la foto de

nuevo. Sin poder soportar su curiosidad cogió el marco y lo acercó lo suficiente para leer la placa. Mejor abogado del despacho Laurens and Williams. Tenía fecha de hacía diez años. Hizo una mueca. —No está mal, estirado. —Dejó la foto en su sitio y acarició unos pendientes de amatistas y esmeraldas que había sobre el tocador en una bandejita de plata.

—¿Te los vas a quedar también?

Se sobresaltó al escuchar la voz de su tía que no parecía enfadada. Parecía triste. Lorrie forzó una sonrisa. —No, claro que no. Puedes llevártelo todo si quieres. Eres su hija, es lógico que te lo quedes tú.

Noelle dio un paso dentro de la habitación y sonrió con tristeza. —Esos pendientes te encantaban.

Se sonrojó porque era cierto. Le

había ocurrido desde niña y es que igual los identificaba con su abuela porque se los ponía mucho. —Pero da igual. Además, a mí no me pegan —dijo sin darle importancia.

—¡Oh, por Dios! ¿Quieres dejar de hacer eso?

Parpadeó por su exabrupto. —
¿Hacer qué?

—¡Comportarte como si no estuvieras furiosa con todos, cuando

deberías pegarnos un tiro por aprovecharnos de ti! —gritó dando un paso hacia ella—. ¡Te echamos! ¡Y después nos gastamos tu dinero mientras tú vivías aislada en un maldito colegio! ¡Te alejamos y nos mantenías!

Fue hasta la puerta sintiendo un nudo en la garganta. —Mejor me voy a mi habitación. No quiero escucharte.

—¡Eso es obvio! —gritó

siguiéndola—. ¿Qué pasa? ¿Ahora vas de perfecta? ¡Si la abuela te echó de la casa fue porque nos dejaste en ridículo ante toda la ciudad! ¿La querías? ¡Deberías odiarla! ¡Se aprovechó de ti!

—¡Cállate!

—¡La muy bruja te engañó después de deshacerse de ti porque se avergonzaba de tu comportamiento! ¡No te quería! ¡Nunca te quiso! ¡Solo quería tu dinero! ¡Por eso te acogió cuando se

quedaba sin fondos!

Se metió en su habitación y cerró la puerta apoyándose en ella sintiendo que le faltaba el aliento. La angustia recorrió su pecho escuchándola gritar — ¡Deberías odiarnos a todos! ¿Por qué diablos quieres vivir aquí?

Sintiendo que su corazón se retorció de dolor se llevó la mano al pecho y gimió mientras las lágrimas

fluían de sus ojos, porque estaba diciendo todo lo que en el fondo de su ser temió durante todos esos años, pero nunca había querido enfrentarse a ello. Destrozada sollozó y se dejó caer al suelo. Se abrazó las piernas como cuando era niña mientras las lágrimas no dejaban de brotar y mientras el dolor se instalaba en su pecho como aquella mañana cuando vio sus reacciones hacia ella. Recordó como destrozada e

intimidada por lo que había hecho, escuchaba las palabras de los suyos diciéndole que tenía que irse de Nueva York de inmediato. Y esas palabras cambiaron su vida para siempre. Por primera vez desde la muerte de sus padres se sintió sola y esa soledad no la había abandonado desde entonces.

Tardó en recomponerse porque las lágrimas no dejaban de salir y después de una hora allí sentada se dijo que era una estúpida por dejar que las palabras de su tía la afectaran. Aunque fueran ciertas. Ellos hacía mucho tiempo que habían dejado de formar parte de su vida y pronto desaparecerían de ella para siempre. En cuanto se fueran de su casa.

Ni quería pensar en si su abuela la quería o no. Durante años en sus llamadas se había emocionado muchas veces hablando con ella como si sintiera una pena grandísima de que estuviera alejada de la familia, pero jamás le había pedido que volviera hasta que sabía que iba a morir. Ella al principio había entendido que la echaran, pero después de unos meses en el internado

del que no salía ni en vacaciones, se dio cuenta de que no quería verla por Nueva York para no disgustar a su hija, que al fin y al cabo era lo que más quería en el mundo como había demostrado millones de veces. Pero el rencor nunca llegó porque asumió que era una penitencia por el mayor error de su vida. Un error que había pagado con creces.

Sentada en el suelo de la habitación miraba la cama ida en sus

pensamientos. No era la misma de aquella noche, pero sintió un nudo en la garganta viéndose en su imaginación y recordándose a sí misma agotada, sentándose en aquella cama cuando llamaron a la puerta. Ésta se abrió y ella miró hacia allí para ver a Craig vestido de smoking, guapísimo y con cara de cabreo. —¿Todavía estás así? —le espetó molesto.

Disimuló el malestar que había tenido todo el día y sonrió para fastidiarle como la adolescente que era. —Me visto enseguida, primito —dijo con descaro antes de levantarse. Se tambaleó ligeramente y soltó una risita.

Craig la miró asombrado cerrando la puerta. —¿Estás borracha?

—Siempre pensando lo mejor de mí —dijo yendo hacia el baño.

—¡Es la fiesta de compromiso de mi madre! ¡Espero que te comportes!

Le miró sobre su hombro. — Claro que sí, primito. ¿Cómo no me voy a comportar? Seré una niña buena. — Se metió en el baño dando un portazo diciéndose a sí misma que estaba harta de ese estirado. Se quitó el camisón y abrió el grifo de la ducha gimiendo porque le dolía todo. Y encima tenía que

soportar la fiesta poniendo buena cara porque si no Noelle pensaría que lo hacía para fastidiar. Se duchó a toda prisa y se recogió su largo cabello rubio en un moño en la nuca que la hacía más mayor. Se maquilló más de la cuenta sabiendo que eso fastidiaría a Craig, que últimamente la criticaba por todo, y se puso las medias a medio muslo con el vestido verde agua que había comprado para la ocasión. Era de un vaporoso

chiffon que llegaba a sus tobillos y mostraba las sandalias plateadas que se había comprado a juego. Decidió tomarse algo para la gripe porque le daba la sensación de que iba a pegarle con fuerza, así que cogió del armario del baño unas pastillas que le habían recetado el año anterior y se tomó dos. Se echó algo de perfume y salió de la habitación topándose con May, que en

cuanto la vio le preguntó —¿Estás bien?

—Sí, claro —mintió con descaro

—. ¿Ya están todos abajo?

—Esperando para la cena, niña.

Bufó y caminó hacia la escalera.

Tuvo que sujetarse a la barandilla porque no se sintió demasiado estable.

Cuando llegó al salón sonrió a los invitados. La abuela vestida de gris perla se volvió con una copa en la mano y sonrió con aprobación. —Lorrie

acércate. Déjame que te presente al futuro marido de tu tía.

Se acercó a toda prisa y sonrió al hombre que tenía una cara de lo más agradable.

—Él es John Albert Dinning, cielo. —Su tía le cogió del brazo mirándole como si estuviera muy enamorada.

—Encantada.

Él parpadeó sorprendido mirándola de pies a cabeza con admiración. —Vaya, vaya... Mira que sobrina voy a tener. —Varios se echaron a reír, pero ella se sonrojó de la vergüenza por ser el centro de atención mirando de reojo a Craig que se puso a su lado. —¿Cómo es que no nos hemos conocido antes?

—Lorrie ha estado muy liada

con los exámenes —dijo su primo molesto—. Aunque para lo que le ha servido... Ha suspendido dos.

Ella entrecerró los ojos. —
¿Tienes que seguir fastidiando con el tema? Las ciencias se me dan muy mal.

—Ni siquiera lo has intentado.

La abuela se echó a reír. —
Bueno, bueno... Ese tema ya está hablado y seguro que ahora se aplicará mucho más. Sobre todo porque está

castigada sin salir con sus amigas y eso hará que se ponga al día enseguida.

Lorrie gruñó alejándose para ir hasta el camarero. —Un lingotazo. —El camarero levantó una ceja. —Pues una cerveza.

—Señorita...

—Un refresco de cola.

—Que bebas con tus amigas no significa que puedas hacerlo aquí —

siséó su primo tras ella—. ¿Quieres comportarte?

—¿Quieres dejar tú de atacarme? —replicó con los ojos brillantes de la fiebre.

Él entrecerró los ojos. —Como un día me entere que te drogas, te pego una tunda que no te levantas en un mes.

Chasqueó la lengua mientras él se alejaba para hablar con un conocido. Cogió el refresco de cola y se lo bebió

sintiéndose sedienta. En ese momento llamaron para la cena y como era la única que tenía esa edad nadie se fijó si entraba detrás o no. Vio como un invitado dejaba una copa de champán sin tocar sobre una de las mesas y como si nada se acercó a ella. La cogió mirando a su alrededor y se la bebió diciéndose que necesitaba aquello para aguantar la noche, que iba a ser muy

larga. A partir de ahí todo fue difuso. Se sentó al lado de Craig y sonrió como una niña buena sin abrir la boca como tocaba. Su primo la miraba de vez en cuando como si quisiera matarla y un par de veces le quitó su copa de champán de las manos. Recordaba que se había manchado el vestido y que se reía como una loca. También recordaba que él la había sacado del comedor a la fuerza mientras su tía estaba

disgustadísima y su abuela la miraba como si la hubiera decepcionado. Craig la metió en la habitación de mala manera y le gritó que durmiera la mona. Riendo se quitó el vestido y se metió en la cama con zapatos y todo. Ya no recordaba nada más. Pero lo que sí recordaba era despertarse sobresaltada por el grito de su abuela, que escandalizada se llevó las manos a la cabeza. Algo se movió a

su lado y vio como el prometido de su tía se levantaba desnudo de su cama. Sin entender nada le vio coger la ropa gritando que no había pasado nada. Su tía que llegó en ese momento corriendo, se echó a llorar y le pegó un bofetón de la que salía de la habitación, pero no se fue de rositas porque Craig se tiró sobre él en el pasillo dándole una soberana paliza. Lorrie con los ojos como platos miró a su abuela a los ojos cubriéndose

con el edredón y sin aliento simplemente preguntó —¿Qué ha pasado?

Y puede que no lo supiera nunca. Esa noche había destrozado su vida alejándola de todo lo que conocía. La enviaron a un internado en California. Un internado muy caro que ahora sabía que pagaba ella. De señoritas, por

supuesto. Estaba alejado de la ciudad y las alumnas, consideradas chicas rebeldes, no tenían posibilidad de estar con el sexo opuesto en absoluto. Algunas se pasaban allí las vacaciones por los negocios de sus padres o porque simplemente a sus familias les importaba un pito donde estuvieran mientras alguien las controlara. Allí conoció a Evaline. Su mejor amiga en aquel entonces. Era francesa y su padre,

que era viudo, no tenía ni idea de qué hacer con ella. Así que había terminado allí para que no perjudicara su carrera política con sus correrías. Se habían hecho amigas porque casi siempre coincidían en vacaciones, pues no iban al mismo curso. Evaline le llevaba dos años y fue ella quien la metió en el mundo de internet. Ella se aficionó a ver videos para entretenerse y cuando

Evaline se graduó, sintió tanto su pérdida porque estaba sola de nuevo, que decidió colgar un video en la red desahogándose. Recibió trescientas mil visitas. La sorprendió tanto que la siguiente vez que suspendió un examen colgó otro video poniendo a caldo el sistema educativo. Y así empezó. Cuando terminó el colegio grabó su salida y como les hacía un corte de manga. Ese día se suscribieron a su

canal diez mil personas. Era consciente de que había hecho de parte de su vida un reality show, pero se sentía bien cuando lo hacía. Puede que todas esas personas que ponían sus impresiones al final de sus videos fueran desconocidos, pero muchas veces se sentía genial leyendo sus comentarios y muchos la consideraban como de la familia después de tantos años. La única parte

de su vida que no había contado, era la razón por la que la habían metido en aquel sitio horrible que fue una cárcel para ella casi tres años. Se levantó lentamente y fue hasta su cámara que estaba en el trípode. Se sentó en su cama y sonrió con tristeza. —Hola otra vez, chicos. Soy Lorrie y esta es mi vida. He vuelto a casa.

El grito de May en el piso inferior se escuchó en toda la casa horas después. Lorrie salió de la habitación corriendo y vio como Craig corría desde el despacho hacia la cocina. Le siguió y vio a May con los ojos llenos de lágrimas ante un portátil que estaba sobre la mesa de la cocina. Palideció porque lo había visto.

—¿Qué? ¿Qué ocurre? —

preguntó Craig cogiéndola de los brazos —. ¿Estás bien?

Sin dejar de mirarla susurró —
Mi niña...

Noelle entró en ese momento con cara de susto. —¿Estás bien?

—Sí, sí.

Craig frunció el ceño soltando sus brazos. —¿Entonces qué pasa? —
Miró la pantalla del ordenador y palideció viendo el rostro de Lorrie

sonriendo con tristeza con el símbolo
del play encima. —¿Qué coño es esto?

—Esta es mi vida.

La fulminó con la mirada. —

¿Qué has dicho?

—Soy Youtuber. —Enderezó la
espalda mientras su tía miraba la
pantalla jadeando.

—¿Que eres qué? —La voz
lacerante de Craig le indicó que aquello

no le gustaba un pelo, pero le importaba un pito. —¿Qué locura es ésta, Lorrie? —gritó a los cuatro vientos antes de empezar a bajar la página y ver infinidad de videos.

—Dios mío —susurró su tía tras él con los ojos como platos.

—Está muy bien —dijo May limpiándose las lágrimas—. Tiene muchos seguidores. Millones.

—Gracias May, pero no tienes

que excusarme. Con mi vida hago lo que me da la real gana. —Retó a Craig con la mirada. —¿Qué pasa? ¿Acaso tienes algo que decir?

—¡Esto es inconcebible!

Su tía frunció el ceño. —¿Y qué enseñas? ¿Maquillaje y esas cosas?

—¿Te parece que me maquillo?

—¿Clases de algo? Francés...

Piano...

—Tía, ¿ves algún piano por ahí?

—Habla de su vida, de sus viajes... —explicó May—. De lo que le ocurre. Lleva haciéndolo años. ¿He dicho que fue Youtuber del año?

Craig la miró como si tuviera cuernos y rabo. —Expones tu vida.

—Sí, básicamente sí. No sé de qué te escandalizas. La abuela lo sabía.

—¿Que mi madre sabía esto?

¡Ahora entiendo que no volvieras a casa! ¡Debía morirse de la vergüenza!

—¡No volví a casa por ti! —
gritó furiosa harta de callarse—.
¡Porque tú no te sintieras incómoda!
¡Por eso la abuela nunca me pidió
volver!

Craig se enderezó. —¿Qué
dices? Tú no querías volver. ¡Me lo dijo
miles de veces!

Lorrie palideció al escucharle.

—¿Qué has dicho?

—Dios mío —susurró May
llevándose la mano al cuello teniendo
que sentarse.

Todo el mundo la ignoró
mientras Craig y Lorrie se miraban a los
ojos. —Eso es mentira —dijo ella
pálida.

—¡Mientes tú! ¡Hasta te escribí
una carta pidiéndote que regresaras!

¡Nunca contestaste!

Se quedó sin aliento porque parecía que decía la verdad y sintiendo que se le retorció el corazón miró a May que se había echado a llorar de nuevo.

—¿Qué está pasando aquí? —gritó Noelle perdiendo los nervios.

—La abuela no quería que volvieras, Lorrie. —Dio un paso atrás como si la hubiera golpeado y May angustiada continuó —En parte por la

tensión que habría con Noelle en la casa y en parte porque no podía enfrentarse a ti. La avergonzaba su comportamiento. Se avergonzaba de sí misma por cómo fue contigo, sobre todo por lo que habías hecho por ellos. Te echó de tu propia casa. —Sonrió con pena. —Cada vez que hablaba contigo por teléfono los remordimientos la carcomían. Al principio estaba furiosa por lo que había

ocurrido, pero después se dio cuenta de que había sido muy dura contigo. Eras una cría y se dio cuenta de lo que había hecho. Te había apartado de todo lo que conocías. Pero si volvías, puede que tú le tuvieras rencor y la situación con Noelle sería imposible. Así que no hizo nada después del primer año. —Miró a Craig que la observaba incrédulo. —Escribiste esa carta, pero nunca la envié. Ella me la quitó antes de que

pudiera hacerlo, diciendo que era mejor dejar las cosas así. Si Lorrie regresaba solo habría conflictos continuos por los rencores de ambas partes y se dijo a sí misma que nunca volveríais a ser una familia, así que era mejor dejar las cosas como estaban. La llamaba una vez al mes para comprobar que estaba bien, pero la borró de su vida. Supongo que para que esos remordimientos la dejaran

en paz.

Los ojos de Lorrie llenos de lágrimas miraron a Noelle que parecía arrepentida. —Lo que te dije antes... No lo sabía, te lo juro. Yo jamás le pedí que no volvieras.

—Lorrie... Siento que... —
Salió corriendo sin escuchar a Craig, que apretó los labios al oírla llorar.

—Dios mío —dijo May
torturada—. ¿Qué hicimos? —Se echó a

llorar tapándose los ojos con las manos.

—Mi pobre niña. Tenía que haber dicho algo, tenía que haberla ayudado.

—Ahora es tarde para arrepentimientos —dijo Craig muy tenso—. Ella cometió un error que ha pagado muy caro en todos los sentidos y la abuela nos engañó a todos haciéndonos creer que llevaba la vida desenfrenada que siempre había querido y que por eso

no volvía a casa.

Pálido miró a su madre que se apretaba las manos angustiada. —Le he dicho cosas... Pero no creía... No las creía, te lo juro. Mi madre no era mala. ¡La quería! ¡Siempre la ha adorado! — Se echó a llorar. —No entiendo nada.

Craig la abrazó. —Mamá deberías tomarte un sedante.

—Pues no lo sabéis todo — susurró May volviendo el portátil hacia

ellos —. Tenéis que escuchar esto.

Capítulo 5

Suspiró mirando el techo de su habitación a oscuras. Bueno, ya lo sabía. Aunque nunca había querido admitirlo, los actos de su abuela siempre habían estado ahí y la confirmación de May era lo que necesitaba para abrir los ojos

totalmente. Era hora de borrarla de su vida como su abuela había hecho con ella. Debía seguir adelante.

Se sentó en la cama y suspiró bajando los pies al suelo. Tenía que comer algo. Se había saltado la cena y antes la comida, pero cuando May quiso hablar con ella no estaba para nadie, así que no había abierto la puerta encerrándose en el baño hasta que se fue.

Salió de la habitación a oscuras y frunció el ceño al ver luz abajo. Bueno, en algún momento tenía que salir y no tenía por qué esconderse de nadie. Bajó los escalones sin hacer ruido y escuchó su voz. Se le cortó el aliento porque era uno de los primeros videos y cuando llegó al hall vio que la luz del despacho estaba encendida. Se acercó de puntillas para ver a Craig en mangas

de camisa mirando la pantalla del ordenador fijamente. Se escuchó su risa y a ella diciendo —¿Veis? Esto es lo que nos dan para comer estas zorras. Como podéis ver las latas están caducadas. No os diré el nombre del colegio para evitar una demanda, pero lo que sí os diré es que estamos en California. —Bajó la voz. —Por cierto, el escudo del centro lleva un caballo. — Lorrie se mordió el labio inferior. —

Otro día hablaré de los caballos. Es lo único bueno que tiene este sitio, aunque yo nunca monto. Pero ese es otro tema. Por hoy ya está bien que si me pillan me echan la bronca y me quedo sin película el sábado. Un besote y hasta el próximo video. Muack. —Craig apoyó los codos sobre la mesa y se pasó las manos por la cara como si estuviera agotado. Lorrie dio un paso atrás por si se levantaba,

pero cogió el ratón pinchando en otro video. Ella frunció el ceño. ¿Por qué hacía eso? No entendía para qué quería verlos.

Se alejó encogiéndose de hombros y fue hasta la cocina. La luz de la luna le daba la suficiente visibilidad para caminar sin tropezar con nada, así que fue hasta el frigorífico. Sonrió al ver la tarta de chocolate y la sacó entera poniéndola sobre la mesa. Regresó de

nuevo y sacó el bidón de leche y un vaso de la alacena. Iba a sentarse cuando se dio cuenta de que no tenía el tenedor. Fue hacia el cajón cuando sintió a alguien tras ella y se asustó volviéndose. Craig apretó los labios. —Siento haberte asustado. He escuchado ruidos y he venido a ver.

Asintió rodeándole y sentándose a la mesa. Durante un momento dudó en

si llevarse la tarta a la habitación, pero mierda, era su casa. Podía comer donde le diera la gana. Vio que él cogía un vaso y se acercaba a ella. —¿Puedo sentarme?

Se encogió de hombros como si le diera igual y Craig se sentó ante ella. Cogió el bidón de leche y la sirvió primero. Con la boca llena de tarta susurró —Gracias.

—No tienes por qué darlas. —Él

lleno su vaso y bebió un trago. Mierda, tenía que haberse ido a la habitación. — ¿Estabas enferma? — Ella que estaba masticando se detuvo mirándole sin mover el gesto y él suspiró. — No quieres hablar de ello. Lo sé. He hablado con May y me ha dicho que nunca has querido hablar de esa noche... — Siguió masticando antes de coger su vaso y beber sin quitarle ojo. — Y hasta

hoy no lo habías contado a tus seguidores, así que he pensado...

—No pienses, Craig. —Dejó el vaso sobre la mesa y sonrió irónica apoyando los codos sobre la superficie.
—No te viene bien.

—Muy graciosa. —Apoyó los codos como ella. —Contesta a la pregunta.

—No soy uno de esos que interrogas en los juicios —dijo con

descaro antes de meterse el tenedor en la boca.

Craig miró sus labios manchados de chocolate y a ella le dio un vuelco el estómago, pero se dijo que era una estúpida porque esa misma mañana la había llamado puta y le había dicho que le daba asco. Él se tensó al ver que le miraba con frialdad. —No es un interrogatorio. Solo quiero saber.

—¿De qué sirve ya todo esto?

—No lo sé, dímelo tú. Tú eres quien ha colgado ese video.

Levantó la barbilla. —Estaba dolida por lo que me dijo tu madre.

—Se arrepiente mucho de ello, te lo aseguro.

Sonrió con burla. —No hace falta que mientas. Me odia porque le robé a su amorcito.

Craig se tensó. —Ni se te ocurra hablar así. Ese hombre era un cabrón y está muy agradecida de haberse librado de él antes de que fuera tarde.

—Pues entonces debería darme las gracias en lugar de abofetearme, ¿no crees?

La observó pinchar el tenedor en la tarta y comer un pedazo. —Está claro que hemos hecho muchas cosas mal.

Se pasó la lengua por su labio inferior antes de chupar el tenedor distraída pensando en ello. —No, realmente vosotros no hicisteis nada mal. Solo lo ignorasteis. —Hizo una mueca. —En cualquier otra familia le hubieran denunciado a la policía, pero claro los Carliste no podían meterse en un lío así. Sería un escándalo mayúsculo y ya lo era bastante la cancelación de la

boda. Eso demostraba lo que os importaba. Lo que te importaba a ti.

Craig se tensó. —Me importabas.

—Sí, claro. Tanto que fuiste a visitarme. —Dolida le miró a los ojos.

—¿Cuántas veces fueron, primito? Perdí la cuenta. Déjame pensar...

—¡Estaba enfadado!

—Enfadado. —Suspiró como si estuviera harta del asunto.

—¡Sí, enfadado! ¡Al verte con ese tipo en la cama se me revolvieron las tripas! —gritó furioso levantándose—. ¡Desde hacía unos meses te revelabas por todo y aquello fue el colmo!

—El colmo. —Se echó a reír. —¿El colmo de qué? ¿Qué coño te importaba a ti si me acostaba con uno o con mil? Siempre me estabas

controlando, con quién salía, con quién quedaba, quién me llamaba... Lo que a ti te jodía era que no eras tú quien estaba en la cama conmigo.

Craig palideció. —¿Qué dices?

—¡Puede que fuera joven, pero no era imbécil! —Se levantó sonriendo irónica. —¿Crees que no te oía? —Dio un paso hacia él tensándole. —Te escuchaba a través de la pared. El cabecero se movía cuando te tocabas. —

Craig perdió todo el color de la cara. —
Y lo hacías a menudo cuando no tenías
novia, ¿no es cierto? —Acarició su
pecho haciendo que su pectoral se
endureciera y dijo provocadora —
¿Ahora te doy asco? Antes susurrabas
mi nombre cuando te corrías. Se nota
que las cosas han cambiado mucho. Ese
enfado debió ser de primera. —Giró la
cabeza a un lado mirándole a los ojos.

—¿No es cierto, cariño? Atrévete a negar que cuando te tocabas pensabas en mí. —Su mano llegó a su hombro. —¿Qué pasa, cielo? ¿Te morías por desvirgarme tú? —Hizo un mohín. —Lo siento —dijo como una niña antes de acercarse más—. Fui mala.

Cogió su antebrazo con fuerza.

—¡Deja de hablar así!

—¿Hablar cómo? ¿Como una puta? —le retó con la mirada.

Él apretó más la mano que la agarraba y Lorrie hizo un gesto de dolor. La soltó de inmediato. —¿Te he hecho daño?

Le miró incrédula dando un paso atrás acariciándose el antebrazo y Craig se llevó las manos a la cabeza. —No quería...

—Déjalo —dijo con desprecio antes de ir hacia la puerta. Se detuvo en

seco antes de salir y sin mirarle susurró
—Vete, Craig. Esto ya no tiene arreglo y
nos hacemos daño cuando es
innecesario. Acabemos con esto de una
vez y vete de mi casa.

—¿Por qué has vuelto? —
preguntó cortándole el aliento—.
Podrías habernos echado a través de los
abogados. ¿Por qué has vuelto?

—La abuela me lo pidió.

—¡Mientes! ¡No llegaste a

tiempo al funeral porque no quisiste! —
Se volvió para enfrentarle y él le gritó a
la cara —¡Si has venido es para
echarnos toda esta mierda en cara ahora
que no está la abuela para sufrir por
ello! ¿No es cierto? ¡Querías vengarte
por cómo te tratamos! ¡Pero a ella no le
echarías nada en cara porque aún la
querías! ¡A pesar del dolor que te
provocó su rechazo la querías! Hubieras

hecho cualquier cosa por ella, pero nosotros somos distintos, ¿verdad?

—¡Sí! ¡Sois muy distintos! —gritó furiosa—. ¡Tu madre nunca mostró cariño por mí por la envidia que le tenía a la mía! Y tú...

—¿Yo qué, preciosa? ¿Te defraudé? —preguntó suavemente viendo el dolor de sus preciosos ojos azules—. ¿No te esperabas mi reacción?

Ella gritó de dolor antes de

lanzarse sobre él golpeando su pecho con los puños una y otra vez fuera de sí. Craig la abrazó con fuerza y cerró los ojos pegándola a su cuerpo. Frustrada se echó a llorar sin poder evitarlo intentando soltarse, pero la pegó a su pecho reteniéndola. —Lo siento, nena. No sabes cómo lo siento.

Lorrie gimió de dolor contra su pecho y lloró todo lo que no había

llorado en esos trece años sin que él dejara de abrazarla en ningún momento. Cuando terminó se sintió laxa y Craig la cogió en brazos. Mirando su rostro la pegó a su pecho y la besó en la frente. —Lo arreglaremos, ya verás.

Ella ni le entendió y ni se dio cuenta de que la colocaba sobre su cama ni de que se tumbaba a su lado. Tampoco se dio cuenta de que May cerraba la puerta ni que él la abrazaba.

—Estoy aquí, cielo. —Le acarició la espalda. —Estoy aquí.

Lorrie se despertó al sentir algo en su espalda y fue cuando se dio cuenta de que alguien acariciaba su cabello. Frunció el ceño al sentir un latido en su oído. No podía ser. Disimuladamente su mano tocó lo que parecía un botón y

gimió por dentro. Otra vez no.

—Nena, si estás pensando cosas raras soy yo.

Abrió los ojos como platos antes de incorporarse apoyándose en su pecho para ver a Craig tumbado tranquilamente en su cama. Miró a su alrededor. Sí, era su cama. Le fulminó con la mirada. — ¿Qué haces aquí?

—Has dormido mucho. ¿Estás bien?

—¿Que si estoy bien? ¡Largo de mi habitación!

Él sonrió con picardía de esa manera que a ella la volvía loca y le dio un vuelco el corazón cuando acarició su muslo desnudo hasta llegar al borde de su vaquero. —Estaba recordando aquel día que entraste en mi habitación y por poco me sorprendes. Lo hiciste a propósito, ¿verdad? Lo del libro era una

excusa.

Se puso como un tomate. —No, qué va.

Craig se echó a reír. —¿Qué pasa, nena? ¿Tenías curiosidad? —Su mano subió hasta su cintura y la tumbó sobre él cortándole el aliento. —Eras muy joven. —Esa mano acarició su trasero haciéndola gemir. —Imagínate la cara de la abuela si llego a decir algo —dijo con voz ronca—. Me volvías loco.

Un año antes de irte supe que estaba en problemas cuando te pillé hablando con ese chico por teléfono, ¿lo recuerdas? Los celos me devoraban pensando que te veías a escondidas con él. —Tiró de su trasero arrastrándola sobre su torso y se miraron a los ojos. —Una vez May salió de tu habitación y te vi solo con las braguitas puestas. Esa imagen no se me olvidará en la vida, preciosa. —Metió

la mano bajo la camiseta y acarició su espalda haciéndola suspirar de placer. —No sé cuánto hubiera aguantado. Tenía que haberme ido cuando empecé la universidad, pero no lo hice por ti. Me decía que era para controlarte porque la abuela ya era mayor para ello, pero la verdad preciosa es que desde que naciste supe que serías mía. — Lorrie separó los labios de la impresión. —¿Recuerdas aquellas

Navidades? Tus padres aún vivían.
Dijiste que sería tu marido ante todos.
Se echaron a reír, pero yo no lo hice
porque era lo que quería. Siempre me he
sentido unido a ti y tengo que reconocer
que no me tomé muy bien lo que ocurrió
esa noche. No sabía lo que te ocurría
desde hacía meses. Estabas distinta
conmigo. Como si estuvieras enfadada
y... —Al ver que se sonrojaba sonrió.

—Claro. Fue porque me escuchaste. ¿Te asusté, nena? —La mano bajó por su axila rozando su pecho.

Lorrie sentía miles de sensaciones que la embriagaban y cerró los ojos arqueándose ligeramente hacia atrás sin poder evitarlo y él acarició su seno. —Siempre sentí que eras mía, Lorrie.

Ella abrió los ojos y le miró emocionada. —¿De verdad?

Él miró sus labios. —Eres preciosa. ¿Quieres que te bese, nena? — Su mano acunó su pecho y ella se acercó sin darse cuenta. Craig besó sus labios y Lorrie sintió que volaba. Cuando su lengua acarició su labio inferior fue la sensación más maravillosa del mundo y gimió impaciente acariciando su cuello a la vez que abría su boca. Él la invadió girándola para tumbarse sobre ella y

Lorrie abrió las piernas haciéndole espacio mientras le correspondía dejándose llevar. Él apartó sus labios y frunció el ceño. —Lorrie...

Ella sonrió con los ojos cerrados aún por el placer que la recorría. — Nena... —Abrió los ojos e intentó besarle de nuevo, pero él besó su labio inferior alejándose otra vez antes de carraspear. —¿Has tenido muchos novios?

Parpadeó sorprendida por la pregunta —¿Qué?

—Besas como si...

—¿Lo hago mal? —preguntó horrorizada.

—No, mal no... Solo que...

Bueno. —Lorrie se puso como un tomate y Craig entrecerró los ojos. —Besas como si fueras virgen. Te dejas hacer. ¿Entiendes?

No sabía dónde meterse de la vergüenza. —¿De veras? Pues no sé.

—Me ha sorprendido un poco, la verdad.

La sorprendida era ella. Por todo. Dos días antes quería echarla de casa y ahora resultaba que estaba loco por ella. ¿Qué diablos estaba pasando allí? Y ahora le venía con eso. ¿Y qué le decía después de soltarle que besaba

como si fuera una seta? ¿La verdad? No la creería. ¿O sí? Tenía un lío mental que no podía con él.

Craig la observaba en silencio.

—En todos estos años habrás tenido novios. —Juró por lo bajo apartándose y palideció mirándola asombrado. — Dios, nena... Ese cabrón te dejó un trauma o algo así.

—¡No! —Se sentó sorprendida.

—Ni me enteré. —Se puso como un

tomate. —Me dormí y cuando me desperté él estaba allí, pero no sé lo que pasó.

—¡Tenía que haber matado a ese hijo de su madre! —Se levantó furioso.

Con la paliza que le había metido había faltado poco. Se miraron en silencio y Craig nervioso se pasó la mano por su cabello negro antes de sentarse a su lado. —Vamos a ver...

Después de eso... ¿Cuántos novios has tenido?

—¡No voy a contestar a esa pregunta! —dijo indignada—. ¡Yo no te he preguntado nada!

—¡Tú ya sabías que tenía experiencia!

Parpadeó sorprendida. —¿Me estás preguntando si soy virgen?

—¡Pues sí! ¡Y contéstame rápido porque me estoy imaginando cosas!

—¿Qué cosas?

—¡Pues que no has estado con nadie en todos estos años, Lorrie! —Se puso como un tomate y él la miró como si le hubiera dado la sorpresa de su vida. —Pero si tienes veintiocho años.

—¡Fuera de mi habitación!

—¡De eso nada! ¡Si tienes un problema hay que solucionarlo! Voy a llamar al psicólogo ahora mismo.

Se iba a volver, pero ella le cogió por el brazo. —Ni se te ocurra.

—¡Suéltame, nena! No quiero hacer algo que empeore las cosas. —
Tiró de ella arrastrándola fuera de la cama e intentando retenerle dejó que la arrastrara por el suelo. —¡Lorrie!

—¿Estás loco? ¡Estoy bien!

—¡Cómo vas a estar bien si no has tenido sexo en tantos años! ¡Tú

tienes un trauma!

—¡Trauma el que me estás provocando tú, idiota! —gritó llegando al pasillo.

Noelle que estaba a punto de bajar las escaleras miró a uno y después a la otra antes de sonreír. —Estupendo, ¿volvéis a la normalidad? Me parece muy bien.

Rojos como tomates vieron que estaba encantada antes de bajar las

escaleras. Craig y Lorrie se miraron. —
Díselo tú —dijo él sorprendiéndola.

—¿Decirle qué?

Él levantó una ceja. —Lo
nuestro.

—¡Ni de broma! —protestó
Lorrie—. Es tu madre. Con lo que ha
pasado, me saca los ojos. Además, ¿qué
nuestro? ¡No hay nada nuestro!

Craig bufó. —¿Quieres

levantarte del suelo?

Lorrie se levantó con agilidad.

—Y estoy bien, de verdad. —Sonrió seductora y levantó una ceja elevando su camiseta para mostrar su vientre. —
Creo que voy a ducharme. ¿Me frotas la espalda?

Él gruñó dando un paso hacia ella para cogerla por la cintura. —No puedo.

—¡Estoy bien! —Enfadada

porque le ponía el caramelo en los labios para luego quitárselo, se apartó y entró en la habitación agarrando el pomo de la puerta. —¡Si beso mal es por tu culpa, imbécil! No practiqué en su momento por el marcaje que me hacías y mírame ahora. —Le cerró la puerta en las narices y echó el pestillo. —¡Tú te lo pierdes, calentabragas!

—¿Calientabragas?

Vamos

Lorrie, no te enfades. Tengo que trabajar y...

—¡Qué te den!

—Te veo luego, preciosa.

Gruñó yendo hacia el baño y dio otro portazo. Craig hizo una mueca al otro lado. Alguien carraspeó tras él y se volvió sorprendido para ver a May que sonreía maliciosa. —Venía a ver cómo estaba. ¿Cómo está? —preguntó con cachondeo.

Carraspeó enderezándose. —

Pues muy bien.

—¿Preciosa?

Incómodo fue hasta su habitación. —Tengo que cambiarme para ir a trabajar.

—Claro que sí. ¿Está enfadada?

—No, qué va.

En ese momento empezó a sonar Heavy Metal a todo volumen como

cuando tenía quince años y estaba furiosa. Craig juró por lo bajo mientras May levantaba las cejas. —Bueno, está algo enfadada, pero se le pasará.

—Más te vale.

—¡Oh, por Dios! —gritó Noelle desde abajo—. ¡Me había olvidado de eso! ¡Craig haz algo!

—Como si pudiera —gruñó entrando en su habitación y cerrando de un portazo.

Capítulo 6

Craig subió los escalones de la casa e iba a meter la llave en la cerradura cuando escuchó los gritos. Abrió la puerta a toda prisa y miró hacia arriba porque venían de allí. May bajaba las escaleras como si tal cosa. —

¿Qué pasa?

—Lo de siempre. Diferencia de opiniones. Voy a hacer la cena.

Dejó el maletín al lado de la escalera y subió a toda prisa. Las voces venían del final del pasillo. La habitación de la abuela.

—¡No puedes hacer eso! ¡Se van a estropear! —gritaba su madre.

—¡Tía, deja de darme el coñazo o lo tiro todo a la basura! ¡Qué manía

con acaparar!

—¡No todo el mundo va por la vida con una mochila!

—Pues sería mucho más práctico, te lo aseguro.

Craig se detuvo en seco en la entrada de la habitación porque todo estaba hecho un desastre. Había trajes de su abuela en pilas por toda la estancia y habían sacado todo lo que

estaba en los cajones. Ambas agarraban un traje de noche de lentejuelas y a punto estaban de romperlo en su disputa. —¿Qué coño hacéis?

Su grito las sobresaltó y ambas le miraron con los ojos como platos. — ¡Es culpa suya! —dijeron a la vez señalando a la otra.

Entrecerró los ojos entrando en la habitación. —¿Lorrie?

Levantó la barbilla. —¡Necesito

despejar esta habitación para poner mi estudio y tu madre me está retrasando porque quiere quedarse con todo!

—¡No puedes tirar un traje de Chanel! ¿Es que estás loca? —preguntó escandalizada como si fuera un sacrilegio.

—¿Te lo vas a llevar?

—Bueno, de momento no me vale, pero más adelante...

—¿Cuándo? ¿Dentro de cuarenta años? ¡Esto es ridículo!

Ambas le miraban para que mediara, pero él solo podía pensar en una cosa. —¿Tu qué? —Dio un paso hacia ella. —¿Has dicho estudio?

—Claro, hasta ahora grababa y editaba en cualquier sitio, pero ya que tengo el espacio... —Le miró ilusionada. —He visto un ordenador por

internet que hace maravillas. Van a flipar.

Flipado estaba él. Carraspeó mirando a su madre de reojo que dijo rápidamente —Y entiendo que quiera ponerlo aquí, que es el sitio de más luz de la casa. Solo necesito tiempo para saber qué hacer con todo esto.

Ignorándola miró a Lorrie a los ojos. —Vas a seguir haciendo videos.

—Claro.

—¡Tienes dinero de sobra! ¡No necesitas exponerte de esa manera!

—No lo hago por el dinero. Nunca lo he hecho por el dinero. Es mi forma de vida. —Levantó la barbilla. —
¿Por qué? ¿Qué pasa?

—¿Qué pasa? —Miró a su madre de reojo de nuevo que parecía que no entendía nada. —Madre, ¿puedes dejarnos solos un momento?

—¿Por qué no puedo escucharlo? —Miró a uno y luego al otro. —¿Me ocultáis algo?

Lorrie muy tensa no dejaba de mirar a Craig, que tenía esa mirada empecinada como cuando algo se le metía en la cabeza y normalmente siempre se salía con la suya. —No lo voy a dejar.

—¿Por qué? ¡No lo entiendo!

—¡Me siento bien cuando lo hago!

Él apretó los labios. —Te sientes bien.

—¡Sí! ¡Durante todos estos años ellos han estado ahí! ¿Dónde has estado tú para decirme ahora lo que debo o no debo hacer?

Craig palideció y Noelle miró a su hijo asombrada antes de mirar a

Lorrie. —Creo que este vestido no me interesa. Mejor me voy a tomar un té que... No, me tomaré un sedante, si me quedan, claro.

Su hijo suspiró. —Madre... No lo entiendes.

—Sí, creo que lo entiendo muy bien. Mejor os dejo solos.

Salió de la habitación tan rápidamente que parecía que había visto un fantasma y Lorrie siseó —No sé

cómo tienes el descaro de exigirme nada.

La miró arrepentido. —No te estoy exigiendo nada. Solo quiero que te lo pienses bien. ¡Esto va a ser un escollo en nuestra relación, Lorrie!

—¿Relación? ¿Qué relación? —
Lorrie se quedó de piedra porque hablaba como si fueran a tener algo serio. No era solo sexo, él hablaba de

algo más.

—No te asustes, nena.

—¿Que no me asuste? ¿Es que crees que esto va a funcionar? —Tiró el vestido al suelo. —¿Crees que estos trece años se pueden borrar como si no hubieran pasado? ¡Me abandonaste! —gritó desgarrada—. ¡Ni te molestaste en llamarme una maldita vez en trece años!

—Y me arrepiento de no haberlo hecho —dijo fríamente—. ¡Pero no

puedo dar marcha atrás! Esta mañana...

—¡Esta mañana creía que querías sexo!

—¡Te dije lo que pensaba! — exclamó asombrado—. Te dije lo que sentía por ti. ¡Te quería! ¡Todavía te quiero, Lorrie!

Dio un paso atrás como si la hubiera golpeado. —Entonces no quiero tu amor.

Palideció mirándola asombrado.

—¿Qué dices?

—Si esa es tu manera de amar,
no quiero que me ames. Vete de mi casa.

—Le rodeó dejándole de piedra y salió
de la habitación antes de que pudiera
reaccionar.

Lorrie iba a huir a su habitación
sin poder creérselo y chilló de la
sorpresa cuando le impidió cerrar la

puerta metiendo el pie. La empujó sin ningún esfuerzo y cerró la puerta tras él con fuerza. —¡Vamos a ver, que me estoy poniendo nervioso!

—¡Largo de mi habitación!

¡Mejor...Vete de mi casa!

—¡Deja de decir eso! —Dio un paso hacia ella, pero Lorrie asustada por lo que le hacía sentir dio un paso atrás. Craig respiró hondo como si se estuviera controlando. —Nena, vamos a

hablar de esto como personas civilizadas, sin gritar y sin huir a encerrarte en la habitación. ¡Ya no eres una cría!

—¡Qué te den! ¡No tengo por qué escucharte!

—Lorrie...

Ella chilló corriendo hasta el baño, pero él la cogió por la cintura elevándola y antes de darse cuenta la

había tumbado sobre la cama y él estaba sobre ella. Frustrada intentó soltarse, pero él le agarró las muñecas colocándoselas sobre la cabeza. —Te odio —dijo con rabia.

—No, preciosa... Me quieres y tienes miedo, eso es todo.

Sus ojos azules se llenaron de lágrimas. —Eso es mentira.

Él se agachó y besó una lágrima que corría por su mejilla robándole el

aliento. —¿Sabes? Tengo un amigo al que le he contado lo que te ocurrió. — Ella jadeó de la indignación. —¿Si lo has contado en la red!

—¡No es lo mismo! He contado lo que yo quería contar.

—¡Lo has contado todo, Lorrie!

Se sonrojó con fuerza. —Bueno, pero es cosa mía.

—Ahora también es cosa mía.

¿Me dejas continuar, por favor?

Ella entrecerró los ojos de la rabia y él sonrió. —Bueno, le he contado lo que te ocurrió en el pasado y me ha dicho que deberías hacerte un examen ginecológico antes que nada.

—¿Por qué?

—Para saber si eres virgen, nena.

No entendía nada. —¿Y qué más da?

—¡Pues da! Cree que puedes tener un trauma debido a lo sucedido.

—¡Ese tío no me afectó en absoluto! ¿Sabes qué me afectó? ¡Qué las personas que quería me dieran la espalda! —le gritó a la cara.

—Pues eso. Cree que no confías en nadie y que te escudas en esos videos. Son una muleta para ti. Te desahogas en ellos en lugar de hacerlo

con personas de carne y hueso. Así que iremos al ginecólogo y después te llevaré a terapia. Tienes cita mañana a las cuatro.

Lorrie no se lo podía creer. —

No voy a ir.

—¡Irás! ¡Puedes decir misa, pero no es normal que una mujer preciosa e inteligente no se haya acostado con nadie en veintiocho años!

—Sí me he acostado con alguien.

El prometido de tu madre, ¿recuerdas?

—¡No tiene gracia, nena!

—¡Qué te den! ¡No tengo que hacer nada que no quiera y no pienso ir!

—¡Vaya si irás! —le gritó a la cara—. ¡Cómo si tengo que llevarte a rastras!

Ambos se miraron con la respiración agitada y antes de darse cuenta se estaban besando el uno al otro

como dos desesperados. Él soltó sus manos para tirar de su camiseta hacia arriba sin dejar de saborearla y amasó uno de sus pechos haciéndola gemir de placer. Cuando apartó sus labios para agacharse y meter un pezón en su boca ella gritó de la sorpresa arqueándose sin poder evitarlo. —¿Qué coño es esto?

A Lorrie se le cortó el aliento y miró hacia abajo. Él la miraba preocupado. —¿Lorrie?

Intentó bajarse la camiseta. —

No es nada.

Él se lo impidió mirando su cicatriz. —¿Cómo que no es nada? ¿Te han operado?

—Tuve un accidente.

Craig frunció el ceño. —

¿Cuándo?

—En el colegio.

Craig palideció. —¿Cuando

estuviste interna?

Suspiró apartando la mirada. —

El último año quise montarme sobre un caballo. Me encantaban y no quería irme sin montar al menos una vez. Así que me subí en clase de equitación. Ni sé lo que pasó. El caballo se encabritó levantando las patas traseras y caí boca abajo sobre un matorral. Cuando la profesora se acercó gritó que no me moviera. Eso me salvó la vida. Me había clavado una

rama del seto y quedó muy cerca del corazón.

—Dios mío.

—Me operaron de urgencia y ya está. —Él dejó que se bajara la camiseta y se sentó en la cama.

—Nena, ¿cómo no nos enteramos?

—Acababa de cumplir dieciocho y les prohibí que os dijeran nada. Ya no

os importaba y... —Se levantó a toda prisa. —Quiero que te vayas.

Craig la miró impotente. —No lo sabía.

Ella no dijo palabra y él no sabía qué decir. Se quedaron en silencio durante varios minutos simplemente mirándose a los ojos. —No podrás olvidarlo, ¿verdad?

—No —susurró sabiendo que hacía lo correcto.

Asintió levantándose de la cama y yendo hacia la puerta. La abrió lentamente y dijo sin volverse —Puede que no me creas, preciosa... pero aunque nunca te lo demostrara no he podido olvidarte. Eso sería imposible y nunca ocurrirá. Hablaré con mi madre para que nos vayamos cuanto antes. — Sin esperar su respuesta salió de la habitación sin mirar atrás y Lorrie se

abrazó intentando que el dolor que sentía en ese momento no la destrozara, porque se sintió exactamente como el día en que se fue de esa casa hace tantos años.

Una hora después Lorrie más calmada escuchó a su tía discutir con Craig diciendo que ella no quería irse todavía. Que tenía mil cosas que hacer y

que no iba a abandonar su casa hasta el último momento. Su hijo intentó que entrara en razón, pero nada. Ella seguía en sus trece. Sentada en la cama vio la cámara y sonrió maliciosa. —Vaya si se va a ir.

Con la cámara en la mano salió al pasillo y mirando el objetivo sonrió. —Buenos días, chicos... Soy Lorrie y esta es mi vida. —Se detuvo ante la

habitación de su tía que tenía la puerta abierta y les enfocó con la cámara. —Y esta es mi familia. —Miró el objetivo y susurró —Bueno, familia, familia... —Chasqueó la lengua. —Son postizos, pero en los papeles dice que él es mi primo Craig y ella mi tía Noelle. —Les enfocó de nuevo. —¡Saludad a mis seguidores!

Su tía forzó una sonrisa y saludó con la mano mientras Craig se tensaba.

Miró el objetivo de nuevo. —Él es un poco sieso. No se lo tengáis en cuenta. Es abogado —dijo como si eso lo explicara todo—. Están haciendo las maletas porque se tienen que mudar. —Volvió la cámara para que vieran el enorme hall. —Esta casa es muy pequeña para los tres. —Soltó una risita. —¿Veis? La he heredado de mi abuelo. —Se volvió a enfocar ella

misma.

Una mano le tapó el objetivo y jadeó indignada mirando a Craig. —
¿Qué haces?

—¡No puedes grabar eso!

—¿Por qué no? —Sonrió maliciosa. —Estoy en mi casa y puedo grabar lo que quiera. Si no te gusta vete. Es así de simple.

Craig siseó —Tengo una reputación, ¿sabes? ¡No puedo salir en

videos de YouTube! ¡Y deberías respetarlo!

—¿No te gusta salir en videos?

—preguntó con cachondeo antes de hacer que lo pensaba—. Vaya, pues tendrás que irte a toda leche, porque éste lo subo hoy.

—A mí no me importa —dijo su madre rápidamente pasándose la mano por el cabello—. Podría hablar de

belleza. ¿Qué opinas?

Alucinada porque eso sí que no se lo esperaba gritó —¿Estás haciendo la maleta?

Su tía gruñó. —¡Dirás maletas! ¿Sabes todo lo que tengo que guardar?

Miró dentro de la habitación que estaba impecablemente limpia. —Si no has empezado —dijo indignada.

Noelle levantó la barbilla. — Todavía estoy asumiéndolo.

—Tendrás cara. —Miró a Craig.

—Al final voy a tener que llamar a la policía. Ya verás.

—Eso no será necesario. Madre, empieza a recoger tus cosas. Hablo en serio.

—Me lo pensaré.

Lorrie iba a abrir la boca, pero Craig la cogió del brazo cerrando la puerta de la habitación de su madre. —

Sobre lo de los videos...

—Déjalo, ¿quieres? Hace tiempo que hago con mi vida lo que me viene en gana. Y seguiré haciéndolo. —
Fue hasta las escaleras y gritó —May, ¿quieres salir en mi video?

—¡Sí! ¡Puedo enseñarles a hacer tarta de chocolate como esas de las recetas!

Soltó una risita. —Esto va a ser interesante.

Editando el video de May se echó a reír a carcajadas por una anécdota que contó de cuando era joven y salía a ligar. Miraba a la cámara con los ojos como platos. —Y con descaro me tocó el trasero.

—¿Y qué hiciste? —Siguió revolviendo la masa de la tarta

sonrojándose con fuerza. —¿May?

Vamos, no te calles ahora.

—Bueno, era muy mono. Solo por eso el guantazo fue algo más flojito.

—¿De verdad? ¿Le arreaste? ¿Y qué hizo él?

—Me besó. —Soltó una risita. —Y qué beso, niña. Casi se me caen las medias del gusto.

Interesada puso los codos sobre la encimera. —¿Y qué pasó después?

—Pues me casé con él. No podía dejarle escapar con lo bien que besaba.

—Sonrió con tristeza. —Aunque me duró muy poco.

—No sabía que te habías casado

—dijo asombrada.

—Oh, sí. Tenía diecinueve años.

Fue hace mucho tiempo. —Suspiró con nostalgia. —El pobrecito...

Sintió un nudo en la garganta al

ver como se emocionaba. —¿Murió?

—¿Qué va a morir, niña? ¡Me dejó tirada cuando conoció a otra que bailaba mejor!

Parpadeó asombrada. —¿Y por qué dices pobrecito? ¡Pobrecita tú!

May hizo una mueca. —No sé. Le vi hace un par de años por la calle y parecía muy triste. Me dijo que había cometido un error y que ni me imaginaba lo que se había arrepentido de haberme

hecho daño. Pero no había tenido el valor de volver. —Miró la masa pensativa. —Si hubiera vuelto le habría recibido con los brazos abiertos, ¿sabes? Nunca he sido más feliz que a su lado.

A Lorrie se le cortó el aliento. —¿De veras hubieras vuelto con él?

—Sí. —La miró de reojo. — Creerás que soy tonta.

—No, claro que no. Cada uno tiene derecho a vivir su vida como crea conveniente. No soy quién para juzgar a nadie.

—Es que cuando estaba a su lado... Me sentía viva. —Lorrie sintió un nudo en la garganta. —He sido feliz. Bueno, cuando me dejó estaba hecha polvo, pero cuando conseguí este trabajo todo cambió. Estaba distraída y

poco a poco volví a ser la de siempre.
He tenido una vida feliz, te lo aseguro.
Tengo dos familias, ésta y la mía.

—Pero...

May la miró a los ojos. —Pero siempre he tenido un huequito en el corazón. ¿Entiendes? —Lorrie asintió porque la entendía muy bien. —Y es un vacío que seguramente no se rellenará jamás.

—¿Qué sentiste cuando le viste

de nuevo?

Sus ojos castaños brillaron. —

No lo sé. En cuanto le vi mi estómago dio un vuelco y él también se puso nervioso. Lo noté. Al principio hablamos de cosas triviales, pero cuando me iba a ir, me cogió por el brazo y fue cuando me dijo que me había echado de menos y que se había arrepentido. Me quedé tan asombrada

que no supe qué decir y se fue.

—Lo siento mucho, May.

—Y yo. —Suspiró forzando una sonrisa. —Bah, eso es agua pasada.

—¿Está casado?

Se sonrojó con fuerza. —No, ya no. Su segundo matrimonio tampoco duró mucho.

—Vaya... —Frunció el ceño. —
¿Y cómo se llama?

La miró como si estuviera loca.

—¿Qué se te está pasando por la cabeza, niña?

—No, nada... Es por curiosidad.

—La curiosidad mató al gato.

Haz algo y unta la mantequilla en la fuente que te has vuelto una vaga desde que eres YouTuber. —Jadeó de la indignación haciendo que riera.

Sentada en la cama pensó en ello

deteniendo el video. Viendo su sonrisa maliciosa sonrió con tristeza pensando en que le daba mucha pena que el amor de su vida acabara así. Entrecerró los ojos y fue a una de las funciones del editor escribiendo una casilla:

“Si conoces a esta mujer y a su marido, sobre todo a su marido, dime su nombre en los comentarios a ver si podemos solucionarlo. ¡Qué voy a hacerle, soy una romántica!”

Rió por lo bajo y puso el video de nuevo. Seguro que sus seguidores la ayudaban.

Llamaron a la puerta y levantó la vista distraída para ver a Craig apoyado en el marco mirándola con una sonrisa en la cara. —La cena está en la mesa.

—Oh, sí. —Cerró la tapa del portátil colocándolo sobre la mesilla de noche y se levantó de un salto. —Estoy

hambrienta.

La miró de arriba abajo comiéndosela con los ojos y Lorrie se sonrojó. —¿Qué era tan gracioso? — preguntó de una manera que le erizó la piel.

—Pues... ¿Sabías que May había estado casada? —Él asintió. — ¿De verdad? Pues yo no tenía ni idea. — Se acercó a él con intención de salir, pero no se movió. Incómoda por como

la miraba se apretó las manos. —¿No está la cena?

—He estado pensando...

—Vaya.

Él sonrió. —Muy graciosa, nena. Ahora entiendo por qué tienes tantos seguidores.

Puso las manos en jarras y levantó la barbilla. —Pues sí.

—¿Quieres discutir? —Se

sonrojó porque discutir era más seguro que hablar como lo estaba haciendo él. Su voz la estaba poniendo muy nerviosa. Y cómo la miraba aún más, porque le daba la sensación de que lo que había ocurrido antes ya se le había pasado. De hecho, la miraba como si quisiera comérsela allí mismo.

—No, claro que no.

—Estupendo, porque he pensado que acepto tu oferta.

Frunció el ceño. —¿Mi oferta?

¿Qué oferta?

—La del sexo, nena. Acepto si es lo único que vamos a tener. Así al menos nos quitaremos la espinita. —
Dejó caer la mandíbula del asombro y él sonrió. —Nos entretendremos mientras aún viva aquí. Eso te lo aseguro.

Se alejó dejándola de piedra, pero pensando en ello sintió que la

excitación la recorría de arriba abajo. Madre mía, hasta le temblaban las piernas. Frunció el ceño. ¿Tendría que rechazarle? ¡Ni loca! Lo que había sentido antes casi le provoca una apoplejía y se moría por saber que le ocurriría con un orgasmo. Sería sexo nada más y como decía él así se quitarían la espinita. Aunque la espinita se la quitaría él, ella se iba a quitar una estaca en toda regla porque estaba

deseando probarlo.

Sonriendo salió de la habitación y se sobresaltó al ver allí a Craig. — Estaba esperando por si querías gritarme que ni de broma. Pero veo que... —Ella se tiró sobre él atrapando sus labios y Craig la agarró por el trasero levantándola y pegándola contra la pared mientras amasaba sus nalgas por encima del pantalón. Sin aliento

sintió que apartaba sus labios para besar su cuello y Lorrie gimió de necesidad.

—¿No cenáis? —gritó Noelle desde abajo.

Él juró por lo bajo y la miró a los ojos con la respiración agitada. Excitadísima le escuchó decir —No, madre. Cenaremos más tarde. — Sujetándola la metió en su habitación y cerró con el pie haciendo reír a Lorrie que no se lo esperaba. Cuando la tumbó

en la cama se le cortó el aliento porque empezó a desabrocharse la camisa. Le había visto desnudo de cintura para arriba muchas veces, pero ahora era más hombre y el vello que recorría su pecho la sorprendió. Y tanto músculo antes tampoco estaba ahí. Se mordió el labio inferior de la necesidad que recorrió su cuerpo. Se moría por tocarle. Entonces fue consciente de lo que estaba haciendo

y se puso algo nerviosa. —Si no lo hago bien...

—Nena, lo vas a hacer estupendamente —dijo con voz ronca quitándose la camisa a toda prisa.

Al ver que se desabrochaba el cinturón se dijo que no debía quedarse parada y se sentó para quitarse la camiseta. Su cabello cayó por su espalda y sonrió tímida. Craig gruñó cogiendo su nuca y besándola

apasionadamente. Apoyando una rodilla entre sus piernas se tumbó sobre ella mareándola de placer. Su olor la volvió loca y se abrazó a su torso. El roce de su vello contra sus pezones endurecidos la hizo gritar de la sorpresa por el rayo que la traspasó. Craig apartó sus labios y mirándola a los ojos dijo con la respiración agitada mientras acariciaba su cintura —Tienes mucha ropa. —Se

agachó para besar su cuello y mareada enterró los dedos en su cabello. Él acarició su piel con la lengua descendiendo poco a poco y rodeó con ella su pezón antes de que sus labios lo acariciaran. Lorrie se arqueó de placer y él sin dejar de adorar su pecho llevó las manos al cierre de su vaquero abriéndolo sin que ella se diera cuenta. Retorcida de placer sintió como acunaba su otro pecho antes de chuparlo con

fuerza y gritó cuando su lengua acarició el pezón. Él metió la mano entre sus piernas y acarició sus húmedos pliegues con suavidad. Cuando la yema de su índice rozó su clítoris Lorrie gritó de la sorpresa arqueándose con fuerza. Craig no dejó de acariciarla mientras se estremecía de arriba abajo hasta que cayó sobre el colchón agotada. —Estás preciosa cuando te corres, nena —dijo

él quitándole los vaqueros. Abrió sus piernas y acarició sus muslos mientras ella se reponía de la sensación más maravillosa del mundo. Medio atontada abrió los ojos y Craig sonrió besando su vientre por debajo de su ombligo. —¿Te ha gustado? Pues no has visto nada. — Sus labios llegaron a su sexo y creyó que moriría de placer. La torturó con la lengua haciendo que la tensión de su interior volviera de nuevo y

desesperada por liberarse una vez más, se agarró a las almohadas gritando de placer. Craig se tumbó sobre ella y se aferró a sus hombros al sentir su miembro endurecido entrando en su interior. Se miraron a los ojos y él besó sus labios con suavidad antes de gemir. —Nena, me abrasas.

La presión creció a medida que entraba y clavó las uñas en su piel. —

¿Craig?

—Casi está, cielo. Relájate. —

Movió las caderas con fuerza y aunque la molestó un poco fue casi como una liberación. Sin aliento se detuvo un momento observándola y Lorrie acarició su nuca. —¿Mejor? —preguntó como si sufriera.

—Es... —Apretó su interior haciéndole gemir y vio como cerraba los ojos de placer. Fascinada lo hizo de

nuevo sin poder evitarlo y él gruñó moviendo sus caderas. A Lorrie se le cortó el aliento y sin darse cuenta rodeó sus caderas con las piernas provocando que llegara más adentro. Fue la sensación más exquisita que había experimentado nunca y movió su cadera bajo su cuerpo. Craig perdió el control y atrapó sus labios besándola como si quisiera fundirse con ella antes de salir

lentamente de su interior para volver a entrar con fuerza. Lorrie ya no fue consciente de nada que no fuera lo que le hacía sentir cada vez que invadía su interior. Cada vez con más fuerza, cada vez con más contundencia... Su cuerpo se tensó con cada embestida hasta que aferrada a él le suplicó por la liberación. Craig entró en ella de nuevo y su alma estalló en mil pedazos llevándola al paraíso.

No cenaron. De hecho, Craig no le dio un respiro en toda la noche. Y tuvo que reconocer que fue la más maravillosa de su vida. Besó y acarició cada centímetro de su piel y se amaron hasta llegar al agotamiento. Ni supo cuando se quedó dormida y se despertó cuando sintió una caricia en la cadera.

Sonriendo se volvió entre sus brazos y se miraron a los ojos. —Tengo que ir a trabajar. —Besó sus labios hinchados suavemente. —Por eso estas cosas hay que hacerlas en sábado, para descansar el domingo.

Ella se rió abrazándole. —Me ha encantado.

—Lo sé, nena. Tus gritos son prueba de que te lo has pasado estupendamente.

Parpadeó sorprendida. —¿He gritado?

—Como una loca. —Craig rió por lo bajo. —Ya verás lo que te va a decir mi madre.

Se puso como un tomate y él ya no se cortó en reírse a carcajadas. — ¡No tiene gracia!

La tumbó sobre la cama colocándose encima y se le cortó el

aliento al sentir su miembro endurecido.
Él hizo una mueca. —Mejor me doy una
ducha fría. —La besó antes de mirarla a
los ojos. —¿Te duele mucho?

—No. Aunque me molesta un
poco.

—Ahora ya lo sabemos. —
Acarició su mejilla pensativo. —Que
aquella noche no pasara nada...

Perdió parte de la sonrisa. —No
quiero hablar de eso, Craig.

Él asintió y la besó de nuevo como si la amara y a Lorrie le provocó un vuelco al corazón antes de apartarse de ella. Se tapó con la sábana viéndole coger la ropa del suelo y vestirse. — Tengo una hora libre para comer.

Ella frunció el ceño. —¿Y?

—Pues si quieres comer conmigo.

—¿Para qué?

Craig gruñó abrochándose la
camisa antes de murmurar algo por lo
bajo.

—¿Qué?

—Que lo olvides, nena.

Ella sonrió radiante. —Hoy
tengo mucho que hacer. Van a venir a
llevarse los muebles.

Él levantó una ceja. —¿Tanta
prisa tienes?

—¿Para qué perder el tiempo?

—Estupendo.

—Además hay que pintar la habitación de blanco y tengo que comprar los muebles nuevos. Mucho que hacer.

—Pues que pases un buen día.

Se agachó para darle un beso y ella apartó la cara para mirarle con desconfianza. —¿Qué haces?

—Darte un beso de despedida.

—Eso es de novios y nosotros no somos novios.

—¿Cómo sabes si es de novios si nunca has tenido ninguno? —La cogió por la nuca y la besó intensamente.

Cuando estaba medio atontada se incorporó y le guiñó un ojo. —

Tranquila, preciosa... Los amantes también se besan.

—Ajá...

Sonrió yendo hacia la puerta. —

Estaré en casa a las seis.

—Pues muy bien. Como si me interesara.

—Sí, tú sigue disimulando.

Jadeó indignada y él rió saliendo de la habitación. Su estómago gruñó con fuerza, pero mejor se quedaba en la cama un poquito más que había dormido

poco.

Craig estaba en el despacho y llamaron a la puerta. Su secretaria metió la cabeza e hizo una mueca. —Hay una mujer al teléfono que dice que necesita un abogado.

Distraído con una declaración dijo —Maryory no me molestes con esas cosas. Que vaya otro.

—Ha dicho que necesita un abogado con urgencia porque está en la central de la policía detenida. Algo de escándalo público o algo así. No la entendía bien, había mucho ruido. No te hubiera molestado con esto, pero lo que me llamó la atención fue que dijo que era tu prima.

Craig levantó la cabeza como un resorte. —¿Qué has dicho?

—No sabía que tenías una prima

—dijo confundida.

Se levantó de golpe. —Acaba de llegar a la ciudad.

—Pues la ha inaugurado bien — dijo divertida. Asombrada vio que cogía su móvil—. Oh, no. ¿A dónde vas? ¡Tienes citas! ¡Qué vaya otro!

La miró fijamente. —Aplázalas. Esto no lo puedo delegar.

Salió del despacho a toda prisa
dejándola con la boca abierta. —Pero...

—Volveré cuanto antes.

Capítulo 7

Sentada en la celda miró de reojo a Noelle, que no hacía más que gemir cada dos minutos, antes de volver la cabeza para ver a May que sonreía de oreja a oreja. —Nunca me habían detenido.

—Pues parece que te encanta.

—Es interesante. Una nueva experiencia. Qué pena que no tengas la cámara. Te iban a salir seguidores como setas.

Su tía volvió a gemir y ambas la miraron. —Detenida. Yo que no tengo ni una multa de aparcamiento.

—Tía, ¿te has sacado el carnet?

—Pues no. —Levantó la barbilla

haciéndolas reír a carcajadas. —¡Era un decir!

Un policía se acercó a su celda con unas llaves en la mano y las tres se levantaron de golpe mostrando la ropa desgarrada. El poli hizo una mueca al ver sus pelos y las marcas que tenía Lorrie en los brazos. —Su abogado las espera arriba.

—Gracias a Dios que ha llegado —dijo su tía dramática. Fulminó al

policía con la mirada—. ¡Esto es un atropello! ¡Ya verá cuando mi hijo les ponga las pilas! ¡Les va a dejar temblando!

—Sí, es una pena que no tenga la cámara. —Miró al policía a través de la reja. —¿Me pueden devolver mi móvil? Es una herramienta de trabajo.

—Señorita, ¿quiere quedarse aquí? Por mí perfecto.

—No, claro que no. —Salió de la celda rápidamente. —Soy una ciudadana ejemplar, ¿sabe? Detuvieron a las personas equivocadas.

—¿Sí? Eso se lo dirá al juez.

Noelle volvió a gemir. —Voy a tener antecedentes. —La miró con rencor. —¡Por tu culpa!

—¡Fuiste tú la que te pusiste histérica!

—Es que dio impresión, cielo —

dijo May comprensiva.

—Bueno, no pasa nada. Pagaré

la fianza y saldremos de aquí en un plis
plas.

—¿También pagarás la mía? —

preguntó su tía insegura.

—Sí, tía. También pagaré la

tuya. Menos mal que el abogado me sale
gratis.

May soltó una risita entrando en el ascensor. —Me parece que lo vamos a necesitar a menudo ahora que estás aquí.

—Qué exagerada.

—Ya te han detenido antes.

Ella miró al policía. —En los Estados Unidos es la primera vez, se lo juro. Lo de la India fue una confusión en la documentación. Le puede pasar a

cualquiera. Me soltaron enseguidita. Ni abogado necesité, con eso se lo digo todo.

—Este no es el caso —dijo el poli guiñándole el ojo.

—Niña, éste quiere ligarte —susurró May.

Ella que no reconocía las señales sonrió de oreja a oreja. —¿De verdad? —Miró al policía de arriba abajo. —Vaya. —Soltó una risita. —

Pues no es tan difícil.

—Oye guapa, ¿y mi hijo?

Miró a su tía. —Solo somos amantes.

Ambas jadearon indignadas.

—Una mujer liberada, como a mí me gustan —dijo el policía cogiéndola por el brazo para salir del ascensor—. Cuando salgas de aquí...

—¡Cuando salga de aquí nada!

—exclamó su tía. La cogió del brazo apartándola de él—. ¡Las manos quietas!

—Tú lo que quieres es que haya algo entre Craig y yo para no irte de casa.

—Pues sería perfecto, ya que lo dices.

Jadeó llevándose la mano al pecho. —¿Por eso se ha acostado conmigo?

—Niña, no digas tonterías. Se ha

acostado contigo porque se le funden los plomos cuando está a tu lado. ¿Es esta puerta? —May la abrió sin preguntar y en ese momento se volvió Craig que estaba hablando con un hombre mayor de uniforme. Pareció aliviado al verlas. —Menos mal que estás aquí.

—¿Qué coño ha pasado? —gritó sobresaltándolas. El policía las metió en el despacho a toda prisa y cerró la

puerta. Las tres se quedaron en silencio mirándole con ojos de carnero degollado y el policía que había detrás rió por lo bajo—. ¡Estoy esperando!

—Fue culpa de ella —dijeron Lorrie y su madre señalándose la una a la otra. Se fulminaron con la mirada—. ¿Culpa mía? ¡Tendrás cara!

—Es evidente que son familia —dijo el policía divertido.

—Yo lo explico. —May dio un

paso adelante guiñándole un ojo al hombre que levantó sus cejas castañas de la sorpresa. —Pues verás, Craig... Estábamos buscando muebles para la niña, cuando de repente se acercó una seguidora entusiasmada. Demasiado entusiasmada. Lorrie amablemente se hizo una foto con ella y ésta se fue. Pero cuando salimos de la tienda debía haber cincuenta chicas. La loca debió llamar a

sus amigas o vete tú a saber. Se tiraron sobre ella para pedirle una foto y tu madre se asustó cuando al tirar le rompieron la camiseta. Antes de darnos cuenta nos estábamos dando de leches por quitárnoslas de encima y nos detuvieron. Como la policía no sabía lo que había pasado, nos detuvieron a todas separándonos, claro... Porque si no hubiéramos acabado en urgencias.

Craig apretó las mandíbulas con

fuerza mirándolas de arriba abajo antes de preguntar —¿Estáis bien?

—Sí, claro.

Él se acercó y la cogió por la barbilla para levantársela antes de acariciar su cuello con suavidad. —Las han agredido.

—No vamos a presentar cargos, Carliste —dijo el policía—. ¿En serio quieres llegar más allá?

—¿Más allá? —preguntó Lorrie confundida.

—Yo sí voy a presentar cargos. Os llevaré al hospital para el informe médico de agresión.

—Eso, hijo... Déjalas temblando. ¡Menuda panda de niñas!

—Pero son unas crías... —dijo Lorrie.

—Nena, no puedes consentir que

alguien te agreda. ¿Qué hubiera pasado si no hubieras ido acompañada? Pondremos la denuncia.

—Se entusiasmaron demasiado, pero...

La miró fríamente. —Esto no puede quedar así. Pondremos una denuncia por agresión. No habrá juez en esta ciudad que no me dé la razón. Y habéis tenido suerte de que no os hubiera pasado algo peor.

Se estremeció. —¿Qué quieres decir?

El policía suspiró. —El otro día mataron a una modelo en plena calle, señorita Hetton. Una admiradora la detuvo para sacarse una foto y cuando la modelo no le hizo caso, le pegó un empujón que la tiró a la calzada. Un taxi la arrolló. Murió en el acto.

—Oh, Dios mío —dijo May

impresionada.

—Vamos a denunciar.

Lorrie entendía su punto de vista, pero estaba segura de que esa seguidora no había querido dañar a esa mujer de esa manera. Como esas chicas tampoco habían querido hacerle daño. Simplemente se entusiasmaron demasiado. —No, no voy a denunciar, Craig.

—Pues yo sí —dijo su tía

llevándole la contraria como siempre.

—Sin su declaración no haremos nada —dijo Craig molesto. Se volvió pasándose la mano por su pelo negro—. ¿Rogers?

El policía negó con la cabeza. — Como has dicho, sin su declaración no tienes nada y el juez vería algo raro que ella fuera la única en no denunciar, porque al fin y al cabo es la famosa.

Nosotros vamos a soltar a las chicas porque la fiscalía está saturada de trabajo y realmente no ha habido sangre. Las reprenderán y las echarán. Y como ella no las quiere denunciar, no hay delito.

Todos la miraron y negó con la cabeza. Craig juró por lo bajo antes de gritarle —¡Te estás equivocando!

—¡Son unas crías! ¡Se les ha ido de las manos, eso es todo! Ahora si no te

importa quiero mi móvil y mi bolso.
Tengo que grabarme saliendo de aquí.

La miró asombrado. —¡Es increíble! No vas a detenerte, ¿verdad?

—No. —Se encogió de hombros.
—¿Para qué lo preguntas si ya lo sabes?

La cogió por el brazo furioso. —
Ya hablaremos en casa.

Puso los ojos en blanco dejándose llevar. Tardaron un rato en

darles sus cosas mientras él le echaba la bronca sobre su seguridad porque no podía reprimirse. Estaban a punto de irse cuando aparecieron las chicas, que nada más verla chillaron corriendo por la comisaría para acercársele. Craig se puso en medio y los policías las apartaron. Cuando las alejaron, Craig se volvió cerciorándose de que estaba bien. —¡Tienes que denunciar, nena!

—Son unas cr...

—Vuelve a decir eso y... —

Apretó los labios furioso y Lorrie hizo una mueca al verle un arañazo en la mejilla. La cogió de la mano y tiró de ella hacia la salida.

—¿Es tu novio, Lorrie? —

gritaron entusiasmadas—. ¡Te queremos, Lorrie!

May la miró de reojo. Esa vez se había asustado de veras porque ni con

Craig allí ni la policía se daban por vencidas. —Igual deberías hacerle caso.

—Shusss.

Craig detuvo un taxi y todos se mantuvieron en silencio durante el trayecto a casa porque no estaba el horno para bollos. En cuanto entraron en casa Craig cerró de un portazo y la miró fijamente. —Esto es... ¡Inadmisible! ¡No podrás ir segura por la calle si continúas con tus videos, Lorrie!

—Ha sido una anécdota más. Y muy mal que no me hayas dejado grabarlo. Hubieran tomado nota y esto no pasaría de nuevo.

—¡Esto es el colmo! ¿Tú crees que alguien podía razonar con esas energúmenas?

—Claro que sí. —Se volvió para subir las escaleras dejándoles pasmados. —Vaya, no he comprado

todos los muebles que quería. Mañana tendré que salir de nuevo y odio ir de compras.

—Yo te acompaño y terminamos enseguida, ya verás —dijo su tía haciendo que los demás la miraran—. ¿Qué? Alguien tiene que ayudarla para que termine lo más rápido posible. Mira que si le ocurre algo...

—Tú lo que quieres es llevarte bien con ella para quedarte en la casa.

Noelle jadeó de la indignación.

—Menuda mentira. ¡Y se te está soltando la lengua, guapa!

—¡Es que ya no tengo que mordérmela, porque ya no trabajo para ti!

—¡Dejad de discutir! —Craig se abrió la chaqueta del traje y puso las manos en jarras mirando hacia el piso de arriba. —Y pensad como la

convencemos para que deje los videos.

Ambas se acercaron poniéndose a su altura y mirando hacia arriba como él entrecerraron los ojos. —Sí... pensemos algo—dijo su madre conspiradora.

Después de unos segundos May les miró de reojo. Podía ver cómo les salía humo de la cabeza dándole vueltas al asunto y suspiró. —La niña lo dejará cuando quiera.

La fulminaron con la mirada. —

Mejor me voy a preparar la cena. Es algo pronto, pero eso que adelanto.

—Madre, ven al despacho.

Tengo que hablar contigo.

May se detuvo en la puerta de la cocina y les vio recorrer el hall hasta el despacho de la abuela. Se mordió el labio inferior mirando hacia arriba y caminó de puntillas para acercarse a la

puerta. Estos tramaban algo y ella se iba a enterar. No iba a dejar que manipularan a la niña como en el pasado. Se acercó a la puerta que estaba cerrada y pegó la oreja.

Craig se sentó en la esquina del escritorio y miró a su madre sentada en una silla ante él con una dulce sonrisa. —Quiero que me cuentes qué ocurrió la noche de tu compromiso con Dinning.

Noelle perdió la sonrisa poco a

poco. —Ya sabes lo que ocurrió. ¿A qué viene esto?

—No, madre... No lo sé. Y te aseguro que cada vez sé menos. Quiero que me digas la verdad porque desde esta mañana tengo un mal presentimiento que me pone los pelos de punta. —Su madre apretó los labios y él se levantó furioso. —¡Lo sabía!

—Hijo, no lo entiendes.

—Claro que lo entiendo. Tú lo sabías, ¿verdad? ¡Sabías que era ella la que tenía el dinero!

—No, no lo sabía —respondió muy seria—. No lo hice por eso.

Le miró a los ojos y a Craig se le cortó el aliento. —Lo hiciste por mí.

—¡Te estaba distrayendo! ¡Tus notas en la universidad habían bajado! ¡Sabía que era culpa suya! ¡Siempre

estabas pendiente de ella! Por Dios, si hasta la ibas a recoger al instituto. — May dejó caer la mandíbula del asombro. —Tenía que hacer algo o no conseguirías aquello por lo que habías trabajado tanto. Era una cría, Craig.

—¡Precisamente, era una cría y teníamos que protegerla!

Noelle levantó la barbilla. —Yo también le tenía cariño, aunque no lo creas. ¡Solo quería que se alejara un

tiempo y que tú te enfadaras! Sabiendo lo posesivo que eres... —Gruñó de manera poco femenina. —Además quería suspender el compromiso con Albert.

—¿Qué?

—¿Crees que iba a dejar que mi prometido se metiera en la cama con ella sin que hubiera una razón más poderosa? ¡Era un cabrón que quería el

dinero que creía que tenía! ¡Me di cuenta una semana antes de la fiesta, pero no podía cancelar el compromiso porque tendría que decir el motivo a la abuela y ya había hecho bastante el ridículo con tu padre! —Craig la miraba sin salir de su asombro. —Así que le insinué que Lorrie estaba interesada y le puse algo en la bebida... no sé si me entiendes.

—¿El qué? —gritó furibundo.

—Un inhibidor de la potencia sexual. Para que no funcionara. —
Sonrió radiante. —¿A que pensé en todo? En cuanto se metiera en la cama de Lorrie, ésta se despertaría y se montaría el escándalo. ¡Pero duerme como una marmota! Estuve media noche esperando y nada. Entonces empecé a imaginarme cosas...

—¡Estaba drogada y enferma,

madre! ¡Podía haberle pasado algo muy gordo!

—¡Pero de que estaba enferma me enteré viendo el video que colgó en la red! —Noelle hizo un gesto con la mano. —Y él no podía. Debió quedarse dormido por el alcohol y eso. Se había pasado de la raya esa noche con la celebración.

—¿Qué pasa, que teníais una pareja abierta? Porque sino no lo

entiendo. —Su madre se sonrojó y tuvo que sentarse. —Joder, ahora sí que estoy en shock...

—Soy más moderna de lo que piensas. A mí también me gusta divertirme.

—¿Y por qué él no dijo nada?

Noelle hizo un gesto de desprecio. —Pude ver en su rostro que iba a hacerlo, pero te tiraste sobre él

antes de que pudiera. Menuda paliza que le metiste. Ahí decidió no abrir la boca y cuando habló conmigo con mucha más razón, porque le informé de que ella tenía quince años y que la abuela podía denunciarle a la policía. Se fue tan rápidamente que creo que hasta se mudó del país.

—¡Entonces toda tu indignación, todo tu dolor por la pérdida de tu prometido, era mentira!

—Bueno, tenía que hacer que la abuela se enfadara para meterla interna.

—¡No volvió a casa en trece años!

—Eso no es cosa mía. Yo hablé con mamá en cuanto conseguiste aquel trabajo tan bueno en aquel bufete. Aquel que conseguiste para el verano en cuanto te licenciaste y le dije que podía volver a casa.

—Increíble. —Incrédulo negó con la cabeza. —No tienes ni idea del daño que le hiciste, ¿verdad?

Noelle se sonrojó. —Supongo que fue duro para ella.

—¡Supones! ¡Le rompimos el corazón!

—¿Qué querías que hiciera? ¡Mamá no quería que volviera! ¡Yo no podía decir la verdad y todo se había

hecho demasiado grande para que lo ignoráramos si regresaba a casa! ¡Esa no fue mi intención! ¡Yo solo quería que tuvieras un futuro y ella te distraía! ¡Y es obvio que tenía razón porque desde que ha vuelto no puedes dejar de pensar en ella! ¡Ya vuelve a ser el centro de tu mundo!

—¡Porque la quiero! —gritó furioso haciéndola palidecer—. ¡Es mi mujer y siempre lo será! ¡No sé si algún

día me perdonará haberle dado la espalda, pero te juro por Dios que pienso hacer lo que haga falta para que sea así! Vuelve a hacer algo por el estilo y no te hablaré más, madre.

Noelle se quedó de piedra porque su hijo jamás se había puesto así con ella. Asintió levantándose lentamente. —¿Se lo vas a decir?

Craig apretó los labios. —

Debería ser sincero con ella. Tiene derecho a saber lo que ha ocurrido y la razón por la que ocurrió todo.

—¿Pero?

—Pero si se lo digo, ese tema enturbiará más nuestra relación de lo que ya lo está y abrirá más aún las heridas. —A May se le cortó el aliento.

—Hasta ayer por la noche ella había asumido que se había acostado con él, pero la sorpresa de enterarse de que no

ocurrió parece no haberla afectado. No quiere hablar de ello y voy a respetar su decisión. Egoístamente, lo reconozco, pero si ella quiere olvidar no voy a decirle nada.

Noelle fue hasta la puerta. — Madre... —Se volvió para mirarle a los ojos. —¿Por qué la insultaste cuando llegó? Si querías que volviera...

—Hubiera sido raro que le diera

un abrazo, ¿no crees? —Sonrió con tristeza. —Tenía que seguir mi papel de novia despechada. Pero después debo reconocer que me impresionó saber que no había heredado un centavo y que encima me había mantenido ella. Me sentí mil veces peor si eso es posible.

Craig se tensó. —No vuelvas a hacerle daño. Hablo en serio.

En ese momento llamaron a la puerta principal y May corrió hasta la

entrada para abrir. Parpadeó sorprendida al ver a un hombre con pinta de surfero y pantalones cortos mirando la fachada. Tenía el cabello rubio a la altura de los hombros y unos bonitos ojos verdes. Y tenía músculo, vaya que sí. Éste sonrió. —Hola.

—Hola —dijo ella divertida viendo que iba en chanclas—. ¿Te has perdido? La playa está un poco lejos.

Se echó a reír. —Espero no haberme perdido. ¿Vive aquí Lorrie?

Ay, la leche. —¿Lorrie?

—Sí, es rubia. —Puso la mano a una altura. —Así de alta y con un cuerpo de infarto. Una preciosidad de ojos azules y una sonrisa por la que recorrería el mundo.

Un chillido en la planta superior hizo que ambos miraran hacia allí para

ver a Lorrie bajar las escaleras casi volando radiante de felicidad. —¡Jason! —Se tiró sobre él y la agarró por el trasero girándose mientras ella le daba besos por toda la cara. Labios incluidos.

Sintió a los Carlisle tras ella que les observaban igual de sorprendidos que ella. —¿Quién es ese? —preguntó Noelle por lo bajo.

—¿Crees que lo sé, madre?

¡Lorrie!

Lorrie le miró sonriendo de oreja a oreja sin bajarse de ese tipo. Craig sintió que le recorrían los demonios, pero no podía protestar. Al fin y al cabo solo era su amante. Y por lo bien que se llevaban era evidente que ese título iba a perderlo en breve. — ¿Nos presentas? —preguntó con ganas de matar a alguien.

—¡Es Jason!

Los tres la miraron como si no entendieran. —Es uno de los Youtubers de aventura más importantes del mundo —dijo como si fueran estúpidos antes de mirarle de nuevo a los ojos y sonreír—. Te he echado de menos.

Él le dio una palmadita en el trasero. —Y yo a ti, preciosa.

Craig dio un paso hacia ellos, pero su madre le agarró deteniéndole.

—Espera, hijo. No te alteres.

—¿Has visto eso, madre?

—¿Te quedarás? —preguntó ella
ilusionada.

—Claro, ¿casa y papeo gratis?
Me apunto, ya lo sabes. Y si hay
cervezas frías en la nevera soy todo tuyo
de por vida.

Lorrie se echó a reír mientras la
dejaba en el suelo. —Estupendo.

Craig gruñó apretando los puños cuando salió de la casa y cogió algo que tenía apoyado en la pared. El muy cabrito tenía la mochila allí y se le revolvieron las tripas al ver como se la cargaba al hombro. Lorrie le miró radiante como si acabara de llegar Papá Noel. Cuando se puso a su lado le agarró por el brazo como si no pudiera dejar de tocarle. —Él es mi primo Craig

—dijo para rematarle.

Jason alargó la mano. —

Encantado.

Craig miró su mano y Jason perdió algo la sonrisa cerrándola en un puño por su evidente rechazo. Lorrie le fulminó con la mirada antes de tirar de él. —Ella es mi tía Noelle y ella es May. Se encarga de la casa, pero es de la familia.

May sonrió. —Mucho gusto.

Él sonrió. —Es genial estar en Nueva York.

—Ah, que no eres de por aquí.

—No, soy australiano.

Lorrie chilló emocionada antes de abrazarle por el cuello otra vez. — No puedo creer que estés aquí.

La cogió por la cintura con un solo brazo elevándola y Craig a punto estuvo de saltar sobre él. —¿Dónde está

tu habitación, bonita?

—Piso de arriba, por favor.

Craig lo vio todo rojo y más cuando se dirigieron hacia las escaleras.

—¡Lorrie!

Para su asombro ni le escuchó mirando al australiano a los ojos como si estuviera fascinada con él. Se echó a reír como una colegiala cuando el tipo la cogió en brazos y entraron en su habitación. Sintiendo que quería quemar

la casa vio como el surfero riendo cerraba la puerta con el pie.

—Me cago en la... —Fue hasta la escalera y Noelle chilló antes de cogerle por el brazo.

—¿A dónde te crees que vas?

—¡A sacarle de ahí!

Las risas en el piso de arriba le decidieron y empezó a subir los escalones mientras su madre tiraba de su

brazo. —No puedes.

—¡Déjame, madre!

—¡Es su casa, puede invitar a quien quiera! No tienes derecho a exigir nada.

A May se le retorció el corazón al ver la impotencia en su rostro. Se detuvo en seco en mitad de la escalera y miró a su madre a los ojos. —No sois nada, hijo. Ni siquiera primos. Si ni siquiera te ha perdonado. No te

escuchará como no te escucha con lo de los videos. Solo harás el ridículo quedando en evidencia ante él.

—Tu madre tiene razón, Craig.

Si te enfrentas a ese chico al que aprecia tanto, se enfadará contigo.

—Tienes que ser más listo que ese...

Las risas en el piso de arriba le hicieron palidecer y para todas fue

evidente que creía que estaban teniendo sexo. May dio un paso hacia él. —Si se acostó contigo ayer cuando nunca se había acostado con nadie, ¿en serio crees que lo está haciendo ahora? ¿Y contigo en la casa?

Eso pareció aliviarle. —No lo haría, ¿verdad?

—Puede que le tuviera mucho cariño a ese chico, pero es solo eso por mucho que él quiera más. Que lo quiere

—dijo su madre—. Si conoceré yo a los hombres.

—¡Eso es evidente, madre! ¡Y ella se deja querer! —Miró hacia arriba conteniéndose.

—Hijo, vete a trabajar. Hasta que te calmes. Y cuando vuelvas regresa con la mente más fría. Tienes que ser más listo. Como lo que me dijiste en el despacho.

May chasqueó la lengua
cruzándose de brazos. —Yo no opino lo
mismo —dijo sorprendiéndoles—.
Debería contárselo todo y zanjar ese
tema de una buena vez.

Craig bajó un escalón. —Nos
has escuchado.

—Pues sí. Y me he enterado
como de todo lo que me entero en esta
casa. Ahora que no tengo a la abuela

pego la oreja. Por eso me enteré de lo del testamento. Porque vosotros no dijisteis palabra. —Hizo una mueca. — Aunque yo ya lo sabía casi todo por la abuela, claro...

—¡No te enrolles! ¡Nos has espiado! —exclamó Noelle asombrada.

—¿Cómo crees que me he enterado de que me ha desvirgado a la niña esta noche?

—¡Estás despedida!

—No puedes despedirme,

Noelle. Ya no trabajo para ti. —Sonrió maliciosa. —Trabajo para ella. Y me ha aumentado el sueldo, que lo sepas.

Noelle jadeó asombrada. —No puedes decírselo. ¡Me odiará!

—¡Ya está bien! —Craig bajó los escalones, pero al llegar abajo sonó el timbre de la puerta. Furioso fue hasta allí y abrió para ver a un repartidor

cargado de paquetes.

—¿Lorrie Hetton? —Metió la cabeza buscándola. —¿Vive aquí?

—Sí, vive aquí. —Satisfecho se volvió gritando —¡Lorrie! ¡Baja!

La puerta se abrió y Lorrie salió riendo a carcajadas. Miró hacia el hall e hizo un gesto con la mano. —Recógelos tú, ¿vale? —Guiñó un ojo al repartidor que la miró babeando antes de entrar en la habitación de nuevo dejando a Craig

pasmado.

Craig cogió la tablilla que tenía en las manos y le espetó —¡Déjelo ahí!

—Sí, claro.

Noelle se acercó a los paquetes con los ojos brillantes. —¿Qué serán?

—Son muestras —dijo el repartidor dejando una gran caja al lado de la puerta.

—¿Muestras?

—Conozco a otra Youtuber. Le envío paquetes todos los días. Las marcas les regalan cositas para que se las pongan en los videos. Seguro que vengo a menudo porque como Lorrie no hay otra.

—¡Muchas gracias! —En cuanto el chico salió, Craig cerró de un portazo poniendo los brazos en jarras. —Esto se nos está yendo de las manos. —

Asombrado miró a su madre que hasta se había sentado en el suelo abriendo un pequeño paquete. —¡Madre!

—Esto me encanta. May abre ese.

—¿No debería abrirlo la niña?
—Desmintiendo sus palabras dijo —
Voy a por un cúter que no quiero que nos rompamos las uñas.

Sin salir de su asombro vio como las dos se ponían como locas

abriendo los paquetes. Gruñó por lo bajo al escucharla reír de nuevo. Al parecer con ese tipo se reía bastante. Joder, le iba a salir una úlcera. Su madre gritó enseñándole un paquete negro que mostraba lo que parecía un secador. —¿Qué?

—¿Sabes lo que es?

—Madre, no me fastidies.

—Mira, Noelle... Mira que

maquillaje. —May mostró una paleta de sombras de ojos. Abrió todos los cajones mostrando barras de labios. —Esto es de lujo... —dijo con admiración.

—¡Es como si viniera Papá Noel! —Su madre cogió otra caja y la movió de arriba abajo. —¿Qué será?

—¿Os queréis centrar, por favor? ¡Tenemos que detener esto! —Las dos le miraron como si no

entendieran una palabra. —Los videos, ¿recordáis? ¡No es seguro que los haga!

—Bueno, no todo es malo —dijo

Noelle agarrando otro paquete—.

Seguro que le pagan bien y esto se lo regalan.

—Sí. —May tiró de la lengüeta de un paquete y chilló sacando un perfume. —Me encanta. Lo olí una vez. ¿Sabes cuánto cuesta esto?

—Doscientos treinta pavos. Lo tiene una amiga.

Craig gruñó. —Lorrie es rica, puede comprar todo lo que quiera.

Ellas se miraron como si no entendiera nada y en ese momento se dio cuenta de que no le iban a ayudar en absoluto para que dejara esa profesión. Eso unido a que volvió a escuchar cómo se reían en el piso de arriba siseó —Me

voy a trabajar.

—Muy bien, hijo. Nosotras la controlamos. No te preocupes.

Viendo como cogían otro paquete abrió la puerta mosqueado. —
No vendré a cenar.

—Mal hecho —dijo May sin dejar de abrir el siguiente—. Tiene que verte y comparar. Si no estás, dejas el camino libre.

—Trabajaré desde el despacho.

Cerró la puerta y se alejó de ellas escuchando a su madre decir — ¡Una camisa de Vuitton! Esta no se la pone con lo hippy que es. ¿Crees que me la regalará?

—¿Con lo bien que le caes? — preguntó May maliciosa.

Craig exasperado cerró la puerta del despacho. May y Noelle se miraron. —Pobrecito —dijo la asistente.

Noelle agachó la mirada acariciando la camisa entre sus dedos.
—Es culpa mía.

—Vamos, ¿en serio crees que si la niña se hubiera quedado, hubieran acabado juntos?

La miró sorprendida. —Pues se me pasó por la cabeza, la verdad.

—Ella era una cría y él casi un hombre. Hubieran discutido por mil

cosas y esto hubiera sido un infierno. Piénsalo fríamente. A ella no le gustaba estudiar. Él era un estudiante excelente. No hubiera estudiado una carrera y eso hubiera sido otra cosa que les hubiera separado. Al final ella se iría alejando de su control y se hubiera ido de casa en cuanto hubiera podido. Ya lo hacía con quince años. ¿No recuerdas sus enfados porque él iba a buscarla al instituto?

Noelle sonrió. —Recuerdo que

casi nos deja sordos con el Heavy Metal. Durante un tiempo fue insoportable.

—Exacto. Le encantaba fastidiarle. Y lo ponía porque él lo odia.

La miró sorprendida. —¿De veras?

—Claro que sí. Había una tensión entre ellos...

—Por la atracción.

—Puede, pero ella no estaba preparada. Creo que la pilló por sorpresa y ni sabía lo que le ocurría. Porque...

—Era una cría —terminó Noelle.

—Exacto. Pero ahora es distinto. Esas cosas que en aquella época parecían tan importantes ya no lo son, como los estudios. Ahora son adultos y

la atracción sigue ahí. De hecho, es cien veces más fuerte porque ahora no tienen que reprimirse y para prueba está que ayer mismo se acostaron cuando ella debería odiarle con todas sus fuerzas.

—¿Crees que le quiere?

—Claro que le quiere. Craig ha formado parte de su infancia y tiene miles, millones de recuerdos maravillosos con él. Hasta ahora Lorrie se echaba la culpa de lo ocurrido esa

noche, precisamente porque no sabía lo que había ocurrido. Las consecuencias fueron terribles para ella, pero había una justificación.

—Su mal comportamiento.

—No es que hubiera matado a nadie, pero para ser Lorrie lo que ocurrió fue muy fuerte. Así que en su mente justificó el enfado de todos. Hasta que se dio cuenta de que el perdón no

llegaba y no podía regresar a casa. Por eso empezó los videos, porque se sentía sola. —La miró a los ojos. —Cuando digo que lo mejor es que lo sepa todo, hablo en serio. Así habrá borrón y cuenta nueva, ¿entiendes? No habrá más mentiras. Todos sabréis lo que ocurrió y todos podréis empezar de nuevo. Sobre todo ellos. Lo necesitan. Se necesitan. —Levantó sus cejas canas. —Piénsalo, Noelle... Si realmente lo que te

preocupa es tu hijo, y por él has hecho todo esto, ya has visto lo desesperado que está por tenerla. En tu mano está que empiecen de cero o que tu hijo viva con el remordimiento de no haberle dicho la verdad al amor de su vida.

May se volvió para ir hacia la cocina y Noelle pensativa miró hacia el piso de arriba donde en ese momento empezó a sonar música de los Beach

Boys. Gimió con horror levantándose del suelo. —Estupendo. Esto se va a poner interesante.

Capítulo 8

Lorrie se echó a reír por la cara que puso Jason después de contarle que su “familia” quería que dejara de hacer videos. Suspiró tumbándose en la cama y su amigo lo hizo a su lado. Se quedaron en silencio mirando el techo y

después de unos segundos susurró —Me encanta que hayas venido.

—¿Ha sido duro?

—Te juro que no tengo ni idea de lo que hago aquí. —Giró la cabeza para mirarle. —No tenía que haber venido. No sé por qué le hice caso a la abuela. Tenía que haber dejado todo en manos de Calvin.

—Ella te lo pidió. No podías negarte en un momento así.

Apartó la vista avergonzada. —

Tardé un día en comprar el billete y no llegué a tiempo para el funeral.

Su amigo se quedó en silencio.

—Era muy duro para ti, pero viniste, Lorrie. Estoy seguro de que no sabías que no llegarías a tiempo. Te conozco y no tienes una pizca de maldad en tu cuerpo.

Sus ojos se llenaron de lágrimas

mirando el techo. —No me quería.

—Preciosa, no digas eso. ¿Cómo no iba a quererte? Cualquiera que te conozca se enamoraría de ti.

Sonrió con tristeza mientras una lágrima recorría su sien. Se la limpió a toda prisa avergonzada porque la viera llorar y le miró de nuevo. —Pues entonces es irónico que me haya apartado. Eso sí, para pedirme pasta siempre estaba dispuesta. —Gruñó

sentándose y se pasó las manos por la cara. —No sé por qué me torturo con esta mierda. Ya sabía lo que había desde que Calvin habló conmigo cuando cumplí la mayoría de edad y me explicó la situación.

—En aquel momento tenías que haber venido y haberles echado a todos.

—No podía hacer eso. —Miró al vacío. —Son mi familia. La abuela ya

era mayor y no podía dejarla en la calle. Al fin y al cabo yo heredé el dinero del abuelo. Él no hubiera querido eso. La amaba.

Jason se sentó a su lado y le acarició la espalda. —¿Te crees que ellos no lo sabían? Vamos, tu primo es abogado.

Negó con la cabeza. —Tenías que haberles visto la cara. Se llevaron la sorpresa de su vida. Además, Calvin

nunca dice nada que no quiere decir.
Odia a mi tía, aunque aprecia a Craig.
Solo por la satisfacción de ver su cara
de estupefacción, cerraría la boca hasta
el momento adecuado.

—¿Y por qué la odia? Si ella no
sabía nada del asunto...

—Según tengo entendido, el
marido de Noelle quiso echarle la culpa
a Calvin de su mala cabeza. Era el

abogado de la familia y le quisieron hacer responsable. Gracias a él y a su trabajo mi tía no acabó en la cárcel. Fue un escándalo tremendo, según me contó May. Salieron en todos los periódicos porque en su ruina arrastraron a otras personas y les demandaron a ellos porque convencieron a varias amistades para que también invirtieran. Era algo piramidal o algo así. Como mi tía era su socia... Bueno, el hecho es que Calvin

la sacó del apuro contratando a los mejores abogados. A ella la libraron del asunto, pero mi tío acabó en la cárcel porque mi abuela se negó a pagar su defensa. Nunca le había gustado. Y Calvin se mosqueó con mi tía por intentar dejarle mal ante la abuela. Aunque no lo consiguió, porque mi abuela siempre ha confiado en Calvin plenamente.

—Es algo bruja, ¿no?

Le miró fijamente. —No lo sé.

—¿No lo sabes?

—Siempre me ha dado pena.

—¿Pero qué dices? ¿Estás loca?

—La he comparado conmigo

muchas veces.

—No te comprendo.

—Llegó aquí siendo una niña. La

hija de la segunda mujer. Debió sentirse

como una acogida.

—Tu abuelo la adoptó.

—Ya, pero entras en una familia nueva y tienes que amoldarte. A mí me pasó y eso que tenía seis años. Ella era mayor. Tuvo que ser un cambio muy fuerte. Después siempre la estaban comparando con mi madre.

—¿Comparando en qué?

—En que mi madre era más guapa, más elegante, que era más lista...

He oído comentarios de ese tipo toda la vida por parte de la abuela. No los hacía a mal, pero recuerdo una cena... Yo debía tener unos once años o así, era Navidad y la abuela no dejaba de decir lo maravillosas que eran las cenas de Kathia. Kathia hacía ella misma el pavo. Kathia tenía una mano para la decoración... Kathia se vestía con mucha elegancia...

—Entiendo.

—Sé que la abuela lo decía por mí, porque nadie dudaría del amor que sentía por Noelle. Lo decía para que me sintiera orgullosa de mi madre y no la olvidara, pero pude ver como la cara de mi tía iba palideciendo poco a poco. Siempre creí que le tenía envidia y estoy segura de que Calvin también lo opina, pero imagínate vivir bajo esa sombra

casi toda su vida. La perfecta
hermanastra que no hace nada mal.

—Bueno, a ti te ha pasado, ¿no?

Craig era el perfecto.

—Sí, pero es mayor que yo y un
hombre. Es distinto. —Se encogió de
hombros. —Supongo que las mujeres
nos preocupamos más de esas cosas. Y
mi madre también sabía que se sentía así
y por eso le contó mentiras sobre sus
finanzas.

—Supongo que ahora tu tía pensará que su pluscuamperfecta hermana es aún más perfecta porque intentó proteger sus sentimientos. ¿No te tiene rencor a ti también? Al fin y al cabo la has mantenido... Y lo de su prometido...

Parpadeó sorprendida. —Pues parece que se le ha pasado. Hoy ha estado como antes. No es cariñosa, pero

se puede hablar con ella.

—Eso sí que es raro, ¿no crees?

Sonrió divertida. —Hace tiempo que intenté dejar de comprender a mi tía. Puede tener un día buenísimo y ser adorable, pero como esté de malas... — Soltó una risita. —Creo que lo que pasa es que no se quiere ir de casa. La considera suya y es lógico porque ha vivido aquí casi toda su vida. No se irá hasta el día cuarenta y eso que hasta he

amenazado con grabarla. —Le miró asombrada. —Estaba encantada.

Jason se echó a reír. —Les pasa a muchos.

—Yo creía que le horrorizaría. Está claro que no la conozco en absoluto. —Miró al vacío de nuevo. — Aunque claro, no les conocía a ninguno porque hace trece años me hubiera jugado la cabeza a que nunca me darían

la espalda.

Su amigo la abrazó a él. —
Vamos... no te tortures con eso. Se ha
acabado. Se irán y...

—Me he acostado con Craig.

A Jason se le cortó el aliento
tensándose con fuerza y la apartó
ligeramente para mirarle la cara. —
¿Qué has dicho?

Bufó levantándose de la cama y
yendo hasta el tocador. —Lo sé.

—¿Lo sabes? ¡Ese no era el plan, Lorrie! ¡Era la destrucción total! ¡A no ser que acostarte con el enemigo ahora sea una nueva táctica de guerra, que puede ser!

—No tiene gracia.

—Joder, claro que no la tiene.

—Se levantó de un salto. —Cuando me llamaste me dijiste que les echarías de casa y les reclamarías legalmente el

dinero o si no los llevarías a juicio dejándoles en ridículo. ¡Y ahora llego a Nueva York y resulta que les has perdonado la deuda, aún viven aquí y te has acostado con ese cabrón! ¡Solo te falta que te cases con él y que se quede con tu dinero!

Apretó los labios sin ser capaz de mirarle porque Jason había sido su paño de lágrimas los últimos dos años cuando le había conocido por

casualidad en la India. Habían conectado al instante y desde entonces se veían y hablaban muy a menudo. Y ahora no sabía qué decirle.

Jason al ver la angustia en su rostro se acercó y la abrazó. —No pasa nada, cielo.

—Sí qué pasa. Soy un desastre.

—Le quieres. Le has querido siempre. Ya estabas loca por él con

quince años y es algo que siempre has tenido dentro.

—Él quiere más que sexo.

—Lógico, yo también querría a una preciosidad como tú que además está forrada —dijo con ironía cortándole el aliento.

Asustada le miró a los ojos. —
¿Crees que quiere mi dinero?

—Es que aunque te quisiera sin dinero no te merece, Lorrie. Esa es la

cuestión. No te merece de ninguna de las maneras.

Se abrazó a él con fuerza sabiendo que tenía razón. —Me alegra que estés aquí.

—Y siempre estaré aquí, aunque no te acuestes conmigo.

Lorrie rió por lo bajo y en ese momento se abrió la puerta de golpe sobresaltándoles. Craig entró en la

habitación mirando la cama y se detuvo en seco al verles abrazados. Les miró como si quisiera cargárselos. —La cena está lista.

—Pues menos mal que no estamos en la cama y retozando, porque habría sido incómodo decirte cuando ya estabas dentro de la habitación que cenaríamos más tarde —dijo Jason sin cortarse—. Pero ya que estamos vestidos, cenemos porque estoy

famélico. Y me muero por una cerveza bien fría. —La besó en la sien. —Vamos, preciosa.

Lorrie soltó una risita dejando que cogiera su mano porque era obvio que solo quería fastidiarle. Craig la observó ir hacia la puerta y siseó —Nena...

—¿Qué hay de cena?

—¡No lo sé!

Estaba realmente furioso y ella tiró de la mano de Jason deteniéndole y miró a Craig estirando el cuello. —¿Te ocurre algo en la mejilla? Se levanta ligeramente.

—Es un tic —dijo Jason como si nada.

—¡Yo no tengo ningún tic!

—Para eso va muy bien la valeriana. —Jason tiró de su mano

haciéndola reír. —O un whisky. Voto por lo segundo, es más divertido.

—Sí, tú tienes pinta de divertirte un montón.

—Solo tenemos una vida, amigo.

—Tú y yo no somos amigos y no lo seremos nunca.

—Haya paz. —Lorrie empezó a bajar las escaleras. —¿Sabes que Jason es uno de los Youtubers más importantes del mundo?

—Sí, algo me has dicho antes —
dijo como si le sacaran una muela—. ¿Y
qué?

Sorprendida se volvió en las
escaleras. —¿Cómo que y qué? Hace
cosas increíbles. Deberías echarles un
vistazo.

—Si hablas de hacer rapel por
un edificio de cuarenta plantas...

—¡Me has visto! —Jason se

echó a reír. —En Shanghái estuve de diez.

—Claro que sí, cielo. —Siguió bajando las escaleras y ella y su amigo se miraron de reojo al escuchar un gruñido de Craig. Lorrie reprimió la risa, estaba empezando a pasarlo muy bien. Tiró de su amigo hasta el comedor mientras Craig les seguía y allí estaba su tía cambiada y ya sentada en su sitio de siempre.

Noelle levantó una ceja. —

Querida, aquí nos vestimos para cenar.

—Miró a su amigo de arriba abajo levantando ambas cejas al ver que estaba descalzo como Lorrie. —¿No tenéis zapatos?

—Tía, deja de fastidiar.

Nosotros somos más... libres.

—Libres —siseó Craig por lo bajo yendo hasta la cabecera.

Lorrie parpadeó al ver que se sentaba y cogía la servilleta abriéndola de un solo golpe seco antes de ponérsela sobre el regazo. —Primo... —Craig gruñó de nuevo antes de levantar la vista hacia ella. —Esa es mi silla.

May salió en ese momento con una fuente de lasaña y se detuvo en seco al ver que todos estaban en silencio. — ¿Qué pasa? Vais a cenar todos juntos,

¿verdad? Porque últimamente cada uno
cena a una hora y me dejáis la cocina
hecha un desastre. Así que a cenar.

Nadie se movió y Craig retó a
Lorrie con la mirada. —¿Qué has dicho?

—Esa es mi silla.

—Ay, madre... —dijo May por
lo bajo antes de dejar la lasaña en el
centro de la mesa—. Noelle, ¿te sirvo?

—Espera, que quiero ver en que
acaba esto —susurró sin quitarles ojo.

Jason se sentó como si nada y cogió la pala sirviéndose una buena porción. —No hay que dejar que se enfríe el papeo y hace siglos que no como cocina casera.

—Eso, hijo... tú come y calla — dijo Noelle.

Lorrie puso los brazos en jarras. —Soy la dueña de la casa. Esa es mi silla, Craig. Me corresponde a mí.

Puedes sentarte al lado de Jason.

Él era el hombre de la casa y en la familia siempre le había correspondido esa silla como tradición, pues antes la ocupaba su abuelo. Siempre le había visto sentado ahí en las comidas, pero ahora era su casa y sus normas. Sonrió maliciosa. —¿Te levantas, por favor?

Craig se levantó lentamente sin quitarle la vista de encima. —Por

supuesto. Es tu casa y son tus reglas.

Jason que se iba a meter el tenedor en la boca le miró frunciendo el ceño. A Lorrie se le congeló la sonrisa al ver que Craig no solo estaba molesto sino que también había perdido algo del color de la cara. Se sintió mal por humillarle ante Jason y se sentó en la cabecera en silencio perdiendo todo el apetito.

May forzó una sonrisa. —¿Te sirvo, Lorrie?

—Sí, por favor.

Todos se quedaron callados demasiado tiempo y fue bastante incómodo. Jason carraspeó. —Está buenísima, May.

—Gracias.

—¿Me puedes traer una cerveza?

—Claro que sí. ¿Alguien quiere

algo más?

—Otra para mí —dijo Craig muy tenso sentado a su derecha.

—Por supuesto. —Salió del comedor a toda prisa como si fuera a estallar una bomba en cualquier momento.

—Bueno, Jason... —dijo su tía forzando una sonrisa—. Así que haces deportes de riesgo.

—¿Tú también me has visto?

—Sí, tuve curiosidad. Al parecer eres toda una celebridad.

—Tengo bastantes seguidores.

—Es muy modesto —dijo Lorrie con cariño—. Las marcas se lo rifan para que pruebe sus productos.

—Hablando de productos —dijo May entrando con dos cervezas en la mano—. Te lo he dejado todo en el estudio para no molestarte.

La miró sorprendida. —¿Me han
llegado productos?

—Sí, las cajas, ¿recuerdas? —
dijo Craig con ironía.

—Unas cosas preciosas —dijo
su tía.

Se encogió de hombros
metiéndose la lasaña en la boca. —Debe
habérmelas enviado mi representante.
Aunque no sé por qué, sabe que no uso

esas cosas.

—¿Puedo quedarme con la blusa de Vuitton?

Levantó una ceja divertida y ésta se sonrojó con fuerza. Aunque daba igual porque en realidad no se la pondría... Suspiró diciendo —Sí, tía. Puedes quedarte con lo que quieras.

—Para mí el perfume —dijo May rápidamente.

—Hecho —dijo su tía encantada

antes de mirar a Jason—. ¿Y a ti qué te regalan?

—Tablas de surf, de skate, productos de escalada... No sé, de todo. Una vez me regalaron un paracaídas. Era la leche.

Lorrie sonrió porque todo le entusiasmaba y era imposible no estar feliz a su lado.

—¿Y cómo os conocisteis? —

preguntó Craig con ironía mientras cortaba la lasaña con el tenedor como si estuviera destripando un cerdo.

—Fue en la India —dijeron a la vez. Se echaron a reír y Jason continuó —Yo iba a subir el Kinnaur Kailash y estaba en Delhi. —Craig chasqueó la lengua antes de beber de su cerveza. Lorrie le miró de reojo mientras Jason continuaba —Estaba comiendo unas verduras en salsa de masala que estaban

para morirse en un puesto en la calle, cuando veo llegar a esta preciosidad con una cámara en la mano. Casi la atropella un motocarro, menos mal que llegué a tiempo. —Le guiñó un ojo y Lorrie sonrió.

—Muy de película —dijo Noelle con cachondeo—. ¿Sois novios?

—Novios —dijo Jason divertido—. Eso es muy anticuado, ¿no?

Craig giró la cabeza como un resorte. —No le has puesto un dedo encima en la vida, así que no me toques los huevos —dijo por lo bajo.

—Nuestro amor es platónico.

—El plato te vas a comer como no dejes de joderme. —Se escuchó un golpe bajo la mesa y Jason gimió.

—¿Jason estás bien? —Miró a Craig furiosa. —¿Le has pegado?

—¿Yo? Es que va descalzo y se me ha escapado un pie. —Craig le dio una fuerte palmada en la espalda. — Pero es un tío fuerte, ¿verdad que sí?

—¿Quieres comprobarlo?

—Cuando quieras —dijo entre dientes.

—Bueno, ¿la lasaña está a vuestro gusto? —preguntó ella como una buena anfitriona. Los dos la miraron

como si fueran a comérsela a ella en cualquier momento. Y no en el buen sentido—. ¿Qué? Es la pregunta que haría la abuela.

—Cierto —dijo Noelle antes de limpiarse los labios con la servilleta—. Chicos, comportaos como caballeros. La decisión es de Lorrie. Si vais de gallitos igual la desencantáis.

—Cierto. —Jason sonrió encantado de la vida. —Muy cierto. Y

me prefiere a mí. Solo hay que verla.

Lorrie le miró asombrada, pero cuando Craig la miró, forzó una sonrisa y dijo sin pensar —Claro que sí, cielo. Eres mi favorito.

—¿Que es qué?

Se puso roja como un tomate. —
Bueno...

—¿Seguro que esto es para comentarlo durante la cena? —preguntó

May interesadísima sentándose al lado de Noelle que puso los ojos en blanco como si ya no pudiera con ella.

—¿Que es qué? —preguntó

Craig más alto dando un golpe en la mesa que hizo temblar las copas.

—Bueno, a él le quiero mucho.

El sexo contigo es genial, pero... —

Miró a Jason con cariño con ganas de fastidiarle. —Él es Jason.

Craig se levantó furioso y salió

del comedor como una tromba. El portazo al salir de casa la sobresaltó. Sí que se lo había tomado mal... Se mordió el interior de la mejilla.

Su tía carraspeó y tomó aire antes de mirarla. —¿Puedo hablar contigo un minuto? —preguntó levantándose muy seria—. A solas.

Sin esperarla salió del comedor y Jason dijo —No tienes por qué ir,

¿sabes?

—Lo sé. —Se levantó de su silla dejando la servilleta a un lado. —Lo sé muy bien, pero si quiere hablar conmigo debe ser importante. Sigue cenando.

Se metió una buena cantidad de lasaña en la boca. —Tranquila, no te preocupes por mí.

Sonrió, pero perdió la sonrisa poco a poco saliendo del comedor y cuando llegó al salón ya no sonreía en

absoluto. Como Noelle que caminaba de un lado a otro mientras se apretaba las manos. Su tía estaba muy preocupada y Lorrie tomó aire de nuevo entrando en el salón y cerrando la puerta tras ella. — Bien, tía. ¿De qué quieres hablar que sea tan importante como para levantarnos de la cena?

Minutos después el sonido de algo cayéndose al suelo sobresaltó a Jason que miró hacia el hall dejando de masticar antes de escuchar un chillido. Asombrado miró a May que estaba cenando con él porque no lo hiciera solo. —¿Qué es eso?

—Nada, están limando algunas asperezas.

—¡Serás bruja! —gritó Lorrie

furiosa antes de escuchar un grito de dolor.

Jason levantó una de sus cejas rubias. —¿Intervenimos?

—Tranquilo, pueden solas. Cosas de familia. ¿Quieres postre? — Escucharon como si se cayera un mueble y Jason se levantó ligeramente sin dejar de mirar fuera del comedor. —Hay tarta de nuez.

Se volvió a sentar y sonrió. —

Un buen pedazo, por favor.

—Así me gusta. Interviene lo justo y nos llevaremos bien.

—¿Y otra cerveza?

—Enseguida.

El sonido de algo de cristal al caer les sobresaltó y Jason corrió hacia el hall al escuchar un grito de dolor. May corrió tras él y cuando abrieron la puerta del salón vieron a Noelle con su

vestido desgarrado en la manga acercándose a toda prisa a Lorrie que levantaba un pie a la pata coja. La sangre que caía al suelo desde su pie les hizo palidecer mientras Noelle decía preocupada —Cuidado, no te cortes. — La cogió por el brazo para que mantuviera el equilibrio y miró a May. —Llama al doctor Grant, se ha cortado en el pie. Y trae una escoba y algo para que se calce.

Jason vio los cristales en el suelo y juró por lo bajo antes de salir corriendo como May.

—Mierda... —siseó Lorrie intentando no llorar, no de dolor, sino de rabia por las palabras de su tía, mientras ésta apartaba los cristales de ella.

Su tía la sujetó por la cintura. — ¿Puedes llegar al sofá? Está detrás de ti. Son dos pasos y ya he apartado los

cristales.

—Espera —dijo May corriendo hacia ellas con la escoba en una mano y el teléfono inalámbrico en la otra. Barrió lo mejor que pudo y entre las dos la sentaron en el sofá.

Jason llegó corriendo y se sentó a su lado cogiendo su otro pie y poniéndole una zapatilla de deporte. —¿Estás bien? —Cogió su pie herido que aún estaba en el suelo y lo elevó para

ver un buen pedazo de cristal incrustado en la planta. —Joder.

—Sácalo.

—¡No! —ordenó Noelle—.

Enseguida llegará el médico y él decidirá qué hacer. Si tenemos que ir al hospital iremos. No lo toques, puede tener seccionado un tendón o algo.

Lorrie miró incrédula a su tía que parecía muy preocupada. Entonces

pensando en todo lo que le había dicho, en que ella no había querido que estuviera separada de la familia tanto tiempo y las razones que había tenido para engañar a todo el mundo, sintió que el nudo que tenía en la garganta la ahogaba. Ya no lo soportó y se echó a llorar cubriéndose el rostro con las manos porque ni tenía oportunidad de esconderse para desahogarse a gusto. Noelle se mordió el labio inferior al ver

que estaba desgarrada y sus ojos se llenaron de lágrimas viendo el resultado de sus maquinaciones. Nunca se había sentido peor en la vida.

May llegó con unas toallas y agarró a Jason de la mano levantándole para poner la toallas sobre el sofá para que apoyara el pie. —Eso, mi niña. — Se sentó tras ella y la abrazó por la espalda pegándola a ella. —Llora todo

lo que quieras. —La besó en la sien. —
Tienes todo el derecho a llorar.

Jason miró a Noelle como si quisiera cargársela. —¿Qué le has dicho?

—No es asunto tuyo.

—¡Ella es asunto mío!

En ese momento May gritó asustada viendo como Lorrie se desmayaba en sus brazos totalmente pálida. —No, no. —Noelle se arrodilló

en el suelo a su lado y le dio unas palmaditas. —¡Un paño húmedo!

May la abrazaba a ella como si quisiera protegerla y Noelle gritó — ¡Túmbala!

Muertas de miedo la tumbaron y su tía le levantó las piernas mientras Jason salía corriendo para buscar un paño húmedo. En ese momento escucharon un portazo y ambas se

miraron reteniendo el aliento. Craig caminó hasta el comedor, pero al verlo vacío se volvió para subir las escaleras cuando las vio en el salón. Palideció al ver la sangre y entró en el salón a toda prisa. —¿Qué ha pasado?

—Se ha desmayado y... —Su madre le miró asustada viendo que se arrodillaba a su lado y le daba palmaditas en la mejilla.

Su hijo no esperó el resto de su

explicación. La cogió en brazos y fue hacia la salida. —Hijo, ya viene el doctor.

—Me la llevo al hospital. —La miró fríamente. —Y espero que no hayas tenido nada que ver en esto, madre.

Noelle perdió todo el color de la cara siguiéndole a toda prisa. May salió tras ellos cerrando la puerta y Jason

salió de la cocina corriendo con un trapo mojado en la mano. Cuando llegó al salón parpadeó sorprendido y sacó la cabeza del salón para gritar al piso de arriba. —¿Estáis ahí?

Capítulo 9

May y Noelle sentadas en la sala de espera del Presbyterian se miraron de reojo viendo a Craig acercarse de nuevo a la recepción para preguntar por Lorrie. Estaba de los nervios y aunque Noelle había intentado explicarse, él no la

había dejado porque no era el sitio adecuado para hablar de esas cosas. — Ahora solo quiero saber que está bien, ¿entendido? —había dicho furioso levantándose del asiento y alejándose de ellas.

—Dios mío... —Noelle se pasó la mano temblorosa por la frente. — Acabo de perder a mi hijo.

—Tranquila. Lo solucionaremos. Esto es el principio, no el final.

La miró con rencor. —¡No tenía que haberte hecho caso! ¡Tenía que haber dejado las cosas como estaban!

—Que escondas la mierda no significa que no siga ahí. Ahora Lorrie podrá empezar de nuevo. —Miró a Craig, que después de hablar con la recepcionista se volvió pasándose las manos por su cabello negro demostrando lo nervioso que estaba. —Podrán

empezar de nuevo.

—¡Sin mí! ¡Porque ahora sí que me van a echar a patadas!

—Igual tendrás que sacrificarte un par de años. Pero Lorrie no es rencorosa. —Hizo una mueca. —Tu hijo lo es más. Pero te quiere, te perdonará.

La miró con asombro. —¿Que me sacrifique?

—Ya va siendo hora, ¿no crees?
Por su felicidad. En cuanto tengan el

primer niño se les pasa.

—Te voy a...

—Ah, ah... Contrólate, guapa.

Ahí viene Craig.

Caminó ante ellas de un lado a otro y las miró impaciente. —Tardan mucho.

—Hijo, no llevamos aquí ni dos horas. Seguro que tienen mucho trabajo. Pero no es nada, te lo digo yo. De

jovencita me desmayé varias veces y es algo temporal.

—¿Y lo del pie? —Se agachó mirándola a los ojos. —¿Por qué estaba el salón destrozado, madre?

Noelle forzó una sonrisa. —¿No querías hablar de esto en casa?

Craig entrecerró sus ojos verdes. —Se lo has dicho, ¿verdad?

—¡Fue culpa suya! —Señaló a May asustada. —Ella me convenció

para que empezaraís de cero. No quería hacerle daño. Intenté que lo comprendiera, pero se tiró sobre mí fuera de sí y... Al quitármela de encima tiramos el jarrón de cristal, pero ella se lanzó sobre mí de nuevo. Solo quería librarme de ella. —Abrió los ojos como platos. —Y vaya fuerza que tiene. Sobrehumana. —Craig apretó las mandíbulas con fuerza y añadió

rápidamente —Entonces la empujé y escuché su grito mientras yo me levantaba. ¡Vi que se había cortado y la ayudé! Creo que se desmayó de los nervios.

—Sí, se desmayó de los nervios —la apoyó May—. Pero es lógico. La verdad es dura de asumir. —De repente sonrió dejándole de piedra. —Y nos hemos librado de Jason. —Entrecerró los ojos. —Igual después de salir de

aquí, deberíamos llevarla a otro sitio.
Para quitar del medio al favorito.

Craig se tensó. —¡No es el favorito! ¡Ese soy yo!

—Pues ella ha dicho... —La fulminaron con la mirada. —Vale, que se haya acostado contigo es un punto más, aunque ella no lo vea de ese modo.

—¡Es que no hay otro modo de verlo! ¡Es mi mujer! ¡Ese hippy puede

irse por donde ha venido!

La puerta se abrió y ansiosos miraron hacia allí para ver a Lorrie con unas zapatillas desechables, apoyándose en unas muletas y caminando a la pata coja. En ese momento se acercaron dos enfermeras ansiosas por sacarse una foto. Craig gruñó acercándose a ella aliviado porque parecía estar bien, cuando el médico salió tras ella. Pareció sorprendida de verle mientras el doctor

le entregaba unas recetas. —Esto es para el dolor y una pastilla para dormir durante tres días, a ver si nos relajamos un poco. —Le guiñó un ojo antes de alejarse hablando con las enfermeras que parecían entusiasmadas.

—¿Cómo estás? —Apartó un mechón de su cabello rubio de las mejillas y se dio cuenta de que no podía hablar de la emoción. Con cuidado

agarró sus muletas tendiéndoselas a su madre, que las cogió de inmediato mientras May cogía los papeles de su mano. —Ven, nena.

Ella le miró a los ojos en silencio y alargó las manos. Craig sintió que era un triunfo porque no le rechazaba y con cuidado la cogió en brazos pegándola a él. La escuchó sollozar contra su cuello.

—Shusss, preciosa... —La

abrazó más a él queriendo protegerla. —
Se acabó. No quiero que sufras más por
esto. —Lorrie se abrazó a su cuello y
sintió como las lágrimas mojaban su
piel. —Odio verte así —susurró
saliendo del hospital—. A partir de
ahora solo quiero risas como cuando me
fastidiabas para sacarme de quicio
mientras estaba estudiando en el salón.
¿Lo recuerdas? Tarareabas y me

desconcentrabas a propósito. Te reías cuando te miraba exasperado. Me muero por ver a esa Lorrie de nuevo, cielo. Y sé que está ahí. La he visto en tus videos. Quiero que vuelva mi Lorrie.

—¿Quieres?

—No hay nada que desee más.

May levantó un brazo deteniendo a un taxi. Después de que ella abriera la puerta, él la metió en el vehículo con sumo cuidado. Craig cerró la puerta y

Lorrie muy confusa cerró los ojos apoyando la cabeza en el respaldo. Cuando abrió la otra puerta y se sentó a su lado los abrió de nuevo para verle sonreír. —Enseguida estaremos en casa, nena.

—Tenemos que comprar los medicamentos —dijo May sentándose delante y dándole las indicaciones al taxista, mientras Noelle se sentaba al

otro lado de Craig en silencio.

Craig la abrazó por los hombros pegándola a él—. ¿Te duele mucho el pie?

—No. Me han inyectado algo para ponerme los puntos. —Se sintió tan bien a su lado... Que la abrazara de esa manera como si quisiera protegerla la emocionó de nuevo y se recostó sobre él sin poder evitarlo.

Craig cerró los ojos aliviado

porque no le rechazara. En ese momento dio gracias a Dios porque no le rechazara después de todo el daño que le habían hecho.

—No puedo posar el pie en una semana. —Una lágrima mojó su camisa y él acarició su espalda.

—No pasa nada. Nosotros te cuidaremos —dijo May volviendo la cabeza y sonriendo—. Puedes tener a

Noelle de esclava. Te la regalamos.

La aludida jadeó de la indignación —Oye, que ya me ha pegado una paliza. —Señaló el ojo. —¡Éste se me va a poner morado!

May chasqueó la lengua como si eso no hubiera sido suficiente y Lorrie sonrió sin darse cuenta. —Te acabas de quedar sin la camisa esa que te gusta tanto.

Noelle la miró arrepentida y

preguntó —¿Me perdonas?

Craig se tensó. —Madre...

Ellas se miraron a los ojos y cuando Lorrie no contestó, Noelle apretó los labios. —Lo entiendo, de verdad. Yo tampoco te perdonaría. —
Miró al frente. —Pero hice lo correcto.

—¿Madre!

Lorrie se enderezó de golpe apoyándose en él. —¿Qué has dicho?

—Si no lo hubiera hecho...

¡Todo habría sido muy distinto! —

Levantó la barbilla orgullosa. —¡No contaba con lo del dinero, pero eso fue porque mi madre no fue sincera conmigo! ¿Yo qué sabía?

—¡Trece años! —le gritó a la cara—. ¡Me mantuvo lejos trece años!

—¡Y mira lo que esos años han hecho de vosotros! Los dos triunfáis en

vuestras carreras. Sois los mejores en lo vuestro. Si no hubiera intervenido, ¿qué habría pasado?

—¡No lo sabemos porque metiste la nariz como siempre! Y lo hiciste para dejar a tu novio —dijo incrédula.

—Bueno, es que así mataba dos pájaros de un tiro... Siempre he sido muy práctica.

La miró sin poder creérselo. —

Práctica. —Miró a Craig alucinando. —
Está loca.

—Bueno, nena... A mí no me
metas que estoy en medio.

—¡Pues bien que te pusiste de su
lado!

—No, no me puse de su lado.
Me puse de mi lado por los cuernos que
creía que tenía en ese momento.

Aquello era surrealista. —¿Qué

cuernos? ¡No éramos nada!

—Nada, nada... Nena, no me
hagas hablar. ¡Tú lo sabías!

—¿Y qué? ¡Era libre para hacer
lo que me diera la gana!

—¡No, no eras libre! —le gritó a
la cara—. ¡Porque eras mía!

A Lorrie se le cortó el aliento
mientras su corazón se ponía del revés.
Iba a decir algo, pero Craig siseó —
Atrévete a negarlo.

Cerró la boca y se enderezó en su asiento mirando por la ventanilla y cruzándose de brazos confusa. ¿Por qué no podía negarlo? Quizás porque a pesar de haber tenido oportunidades a puñados, había rechazado a hombres toda su vida. No directamente, claro... Pero se había hecho la tonta y ellos al final habían perdido el interés por su falta de entusiasmo. Miró de reojo a

Craig que sonrió satisfecho. Gruñó apartando la mirada y negó con la cabeza. May había dicho que ella estaba loca por él en aquel entonces y era cierto. Le observaba a escondidas y aunque protestaba cuando la controlaba, a ella le encantaba. Y por supuesto que casi le pilla en una de sus sesiones de sexo individual. Había sentido algo en su interior que le había hecho pegar la oreja a la pared para escucharle. Ni

supo lo que se le pasó por la cabeza. Simplemente se moría por verlo en directo, pero él la echó de su habitación a gritos. Se sintió ridícula y cerró la puerta de un portazo. Después de eso todo empeoró porque aunque a veces escuchaba sus susurros al otro lado, llegó a pensar que no escuchaba bien y que él no sentía lo mismo por ella. Empezaron los roces. Eso provocó que

él la controlara más y llegó un punto que tenía que dar explicaciones de todo lo que hacía. Sintió que se ahogaba y su rebeldía adolescente salió a la luz. Estaba claro que no sabían canalizar lo que sentían en ese momento y era lógico porque ella era un adolescente y él un hombre.

Craig, preocupado porque estaba muy seria, miró a su madre que tampoco le quitaba ojo. Noelle se encogió de

hombros.

El taxi se detuvo y May alargó la mano hacia atrás. —Craig la cartera. Voy a entrar en la farmacia.

Él se la dio sin protestar mirando a Lorrie que seguía sumida en sus pensamientos y no debía pensar nada bueno porque ahora fruncía el ceño.

¿Qué hubiera pasado si se hubiera quedado? Analizando esa

posibilidad pensó en ello seriamente. Craig le había dicho que no sabía cuánto tiempo habría aguantado sin hacer nada, ¿pero cómo habría reaccionado la abuela? Mal, seguramente. Ambos eran primos para ella. Y la diferencia de edad... Chasqueó la lengua negando con la cabeza. Aunque igual no le hubiera importado. Ella tenía pasta y les mantenía. ¿Pero habrían durado?

Miró de reojo a Craig que estaba

muy tenso a su lado pendiente de ella.

—No, eso no es importante —mascullo antes de seguir con sus pensamientos.

—¿Y qué es importante, nena?

Le fulminó con la mirada. — Nada que te importe. —Señaló a Noelle con el dedo. —¡No tiene derecho a meterse en mi vida y trastocarla de esa manera!

—Tienes toda la razón —dijo

intentando calmarla al ver que se alteraba de nuevo—. Nena, relájate que no queremos que te desmayes otra vez.

—¡No voy a desmayarme! —le gritó furiosa—. ¡La quiero fuera de mi casa esta misma noche! —Entrecerró los ojos. —Seguro que si hablo con Calvin, puede meterla en la cárcel y todo.

—¿Harías eso? —preguntó su tía asombrada.

Levantó las cejas

exageradamente aparentando sorpresa.

—¿Tú qué crees, maldita manipuladora?

¡Por tu culpa me echaron de mi casa!

Noelle se sonrojó. —Vuelvo a decir que yo creía que era algo temporal y que del dinero no sabía...

—¡Cierra la boca! —Miró a Craig como si quisiera matar a alguien. —Haz que se calle o me la cargo. ¡Y entonces acabaré en la cárcel! —Craig

sonrió dejándola de piedra. —¿De qué te ríes, idiota?

—Eso, nena... desahógate, no te lo dejes dentro.

Le arreó un tortazo y Noelle jadeó asombrada mientras Craig tomaba aire por la nariz encajando el golpe. —Muy bien, me lo merezco. Ahora... —Le arreó otro tortazo y el taxista reprimió la risa mirándole por el espejo retrovisor. Craig gruñó cogiéndola por la muñeca.

—Mejor desahógate a gritos.

—¡Qué te den! ¡A ti y a la capulla de tu madre!

—Niña, qué lengua —dijo su tía con reprobación.

—¡Qué te den!

May entró en el taxi sonriendo de oreja a oreja. —Ya estoy aquí. ¿Qué me he perdido?

—Ahora la está tomando con el

chico —dijo el taxista divertido.

—Ah, no. —Se volvió para mirarla muy seria. —Deja a Craig en paz, que él no ha hecho nada.

—¡Exacto! ¡No hizo nada! —Se enderezó cruzándose de brazos de nuevo. ¿Habría funcionado su relación? Por supuesto que no, porque en cuanto se había sentido defraudado le había dado la espalda como los demás.

En cuanto llegaron a casa ella abrió la puerta del taxi queriendo salir de allí cuanto antes porque el silencio la estaba asfixiando. —Espera nena, que...

La puerta de la casa se abrió y Jason salió corriendo y muy preocupado se acercó. —¿Estás bien?

—Ayúdame a llegar a... —Ni tuvo que terminar porque ya la había

cogido en brazos. —Gracias.

—¿Qué ha ocurrido? ¿Qué te ha dicho el médico? Porque has ido al médico, ¿verdad? Aquí llegó uno, pero no sabía qué decirle.

—Me han puesto unos puntos. —
Sonrió intentando relajarse. —No es nada.

Él suspiró del alivio subiendo los escalones que llevaban a la casa mientras los tres les observaban con el

ceño fruncido. —Ese tío empieza a tocarme los huevos.

—Sí, hijo... A mí también. —La miraron y se encogió de hombros. —Ya me entendéis.

—Está claro que se apoya demasiado en él. Algo tendremos que hacer para deshacernos de ese entrometido. —May asintió. —Algo drástico.

—¡Ella me quiere a mí!

—Ya, cariño... Pero el cabreo no la deja ver más allá. Tranquilo, que algo se me ocurrirá.

—¡Ah, no! ¡Tú no hagas nada! —

Furioso fue hasta la casa. —Madre, empieza a hacer las maletas.

Noelle bufó mirando a May. —

¿Se te ocurre algo?

—Creo que hay maletas en el

desván.

—Muy graciosa. ¡Hablo de los chicos!

—Las cosas volverán a su cauce tarde o temprano. Si no pueden dejar de tocarse.

Los ojos de Noelle brillaron. — Eso es cierto. La niña caerá tarde o temprano por muy enfadada que esté.

—¿Qué se te ha ocurrido ahora?
—Asombrada vio que iba hacia la casa.

—Noelle, cuidado que ya sabes que después...

—¡No fue culpa mía! Mi plan salió de perlas. —La miró maliciosa justo antes de entrar. —Además, primero tengo que pensar en cómo librarme del australiano.

—Que Dios nos ayude.

Craig entró en la casa para ver que el surfero la había sentado en el sofá e iba a darle una copa de coñac. —¿Qué coño haces? ¡No puede beber! ¡Está medicada!

Parpadeó sorprendido. —Ah, como me la ha pedido.

—¡Nena! —Le arrebató la copa antes de poder llevársela a los labios.

—¡Era para ver si me anestesia y

no pienso en toda esta mierda un rato!

—¡La última vez ya sabes lo que ocurrió! ¡No se mezcla alcohol con medicamentos! —Se bebió él la copa de golpe. —Joder, cómo necesitaba esto.

—¿Qué tal una pastillita para dormir? —dijo May mirándola como si fuera una bomba de relojería—. Eso te hará dormir de un tirón.

—Dame dos.

Todos pusieron los ojos en

blanco y Jason reprimió la risa. —¿Te ayudo a llegar a la cama?

—¡Tócale un pelo y te juro que vuelves a Australia en una caja de pino!
—dijo Craig agresivo.

—Tío, deberías relajarte. —Se apartó un mechón de pelo de su hombro y los tres parpadearon del asombro mientras Lorrie cerraba los ojos haciendo una mueca.

Alucinado miró a Lorrie antes de mirarle a él de nuevo. —¿Eres gay?

Jason se sonrojó con fuerza. —
¿Pero qué dices, tío? ¡Ahora sí que voy a tener que partirte la cara! —el gallito final no le dio mucha credibilidad y Lorrie gimió de nuevo.

—Déjalo, Jason.

Craig la miró furioso. —¿Has intentado darme celos con éste?

—No, la verdad —contestó agotada de repente—. Salió solo.

—¿Salió solo? —gritó a los cuatro vientos—. ¡Ya me parecía a mí raro que un tío te dejara escapar dos años!

Jadeó indignada. —Pues los he tenido a puñados, ¿sabes?

—¡Claro que lo sé! ¡Solo hay que verte!

Jason la miró asombrado. —

¿Piensas que soy gay? ¡Eso me pasa por ir de sensible por la vida!

Parpadeó sin poder creérselo y se sonrojó. —¿No lo eres?

—¡La madre que me parió!

¿Desde cuándo piensas eso?

—Bueno... es que... Hemos dormido juntos y no has...

—¡Porque me gustabas

demasiado para meter la pata!

—Ah, ¡qué no es gay! —
preguntó Craig furioso—. ¿Y has
dormido con él?

—Estábamos de camping. —Se
puso como un tomate sin poder evitarlo.
—Solo había un saco.

—¡Encima en un saco de dormir!
—Miró a Jason como si quisiera
matarle. —Te voy a...

—¡Eh! ¡Qué es una mujer libre!

Y no hice nada. ¿Acaso estás sordo?

—Escucha lo que quiere —dijo

Lorrie cansada del tema antes de sonreír a Jason—. Así que no eres gay. Genial.

—¿Cómo que genial? —preguntó

Craig muy tenso.

—Pues eso. Genial.

—¿No te gustará este tío?

—¿Es que no has escuchado en

la cena que soy su favorito?

—¡Eso era cuando creía que eras gay! —Miró a Lorrie a los ojos. —¿Te gusta? ¿Más que yo?

Uff, qué pregunta. —May, la pastilla.

—Sí, cielo —dijo acercándose a ella con un vaso de agua—. Toma esto a ver si dejas de escucharles. Están muy pesados.

—Y que lo digas.

—¿Lorrie? Estoy esperando. —

Craig dio un paso hacia ella mientras bebía el vaso de agua. —Nena, no puede atraerte más que yo. Nosotros tenemos una conexión.

Jason bufó. —Anda y nosotros.

—¿Quieres cerrar la boca?

¡Estoy hablando con mi mujer!

—Ciérramela tú si puedes.

—¡Ya está bien! —Ambos la miraron. —No tengo que decidir nada.

—Así se habla, sobrina. Tú pon las cosas claras.

—¡Y tú haz las maletas!

—Uy, no. Es muy tarde. Mejor mañana.

Gruñó alargando la mano hacia Craig que de inmediato se la cogió para levantarla. Antes de que pudiera protestar ya la había cogido en brazos para sacarla del salón. Ella suspiró

apoyando la cabeza sobre su hombro. —
No me extraña que estés agotada. —La
besó en la sien. —Entre rechazarme,
estar en la cárcel y todo lo demás...

Jason asombrado vio como
subían las escaleras e indignado puso
los brazos en jarras. —¡Esto es el
colmo! —Se volvió hacia las mujeres.
—¿Dónde duermo?

—Pues hay un hotel buenísimo
cerca del parque —dijo Noelle con una

sonrisa de oreja a oreja.

—Más quisieras —siseó subiendo las escaleras—. Da igual. Si yo duermo en cualquier parte.

May sonrió divertida y dijo en voz bien alta —Última puerta de la izquierda.

—Genial.

Craig entró en la habitación de Lorrie y cerró la puerta con el pie

importándole un pimiento donde durmiera mientras no fuera en esa habitación. La tumbó con suavidad en la cama y ella le miró a los ojos cuando se sentó a su lado. —¿Por qué insistes?

A él se le cortó el aliento. —
Porque te quiero, nena.

Le miró como si la hubiera decepcionado antes de girarse dándole la espalda. Estaba claro que era una respuesta equivocada.

Capítulo 10

Sintió un beso en la espalda y como apartaba su cabello para seguir hasta su hombro. Suspiró de gusto medio dormida y dejó que la tumbara boca arriba besando su cuello. —Buenos días, nena —susurró contra su piel. Al

sentir su miembro erecto contra su muslo se despertó del todo sintiendo que la excitación aumentaba. Abrió los ojos y gimió cuando acarició sus pechos. Craig sonrió para mirar su rostro antes de decir con voz ronca —. Tu cuerpo se despierta antes que tú.

—¿Estoy desnuda? —preguntó casi sin voz antes de cerrar los ojos de placer al sentir sus labios sobre sus pechos—. Dios...

—¿Te gusta? —Lamió su pezón endurecido antes de mordisquearlo. — No podía dejar que durmieras incómoda —dijo colocándose entre sus piernas mientras ella le hacía espacio inconscientemente—. ¿Estás cómoda?

Se sujetó en sus hombros al sentir la dureza de su sexo en sus húmedos pliegues y gimió de placer cuando la acarició de arriba abajo

rozando su clítoris. —Mucho.

—Eso pensaba. —Entró en ella de un solo empujón haciéndola gritar de placer. Craig atrapó sus labios ahogando su grito y la besó tan intensamente, que Lorrie se olvidó de todo abrazando su cuello porque necesitaba aferrarse a él. Craig apartó sus labios saliendo de ella lentamente y mirándose a los ojos entró de nuevo en su interior con fuerza. Fue como si la traspasara un rayo y gimió

arqueando la espalda. Craig cogió su muslo y susurró —Rodéame, nena. Quiero que me sientas del todo. —Lo hizo acariciando sus nalgas con la pierna sana. Gruñó cogiéndola por la cintura y sentándose sobre la cama. Al sentarse sobre él, cerró los ojos de placer antes de que Craig la besara sujetándola por los glúteos y la elevara para dejarla caer sobre su miembro. Fue

una sensación exquisita que quiso volver a sentir y apoyándose en él repitió el movimiento con su ayuda. —Eso es, nena —dijo apasionado antes de besar su labio inferior—. Lo haces de maravilla.

Ida de placer sintiendo el roce de sus pechos contra su torso, se elevó de nuevo una y otra vez. Su vientre se tensó poco a poco hasta apretarle con fuerza en busca de liberación y Craig la

tumbó de nuevo sobre la cama perdiendo el control. Gritó de necesidad cuando con cada empujón se acercaba al placer que estaba desesperada por conseguir, hasta que Craig besando su cuello entró de nuevo en ella haciendo que cada fibra de su cuerpo se tensara, estallando en un éxtasis liberador.

Laxa y agotada dejó que él besara el lóbulo de su oreja mientras

aún disfrutaba del orgasmo que le había proporcionado. Dios, ¿cómo podría vivir sin eso ahora que lo conocía? Él acarició su cintura. —Lorrie tienes que tomar las pastillas. No te duermas.

Abrió los ojos y sonrió. —¿Qué hora es?

—Las ocho.

Frunció el ceño. —¿No tienes que trabajar?

—Es sábado. —La miró con

picardía. —Tengo todo el fin de semana para hacer el amor. ¿Qué te parece?

Se echó a reír. —Agotador.

Acarició su seno mirándola posesivo. —Joder, nena... Es que me excito solo con verte.

—¿Desnuda o vestida?

Él frunció el ceño. —Espera que lo piense.

—¡Eh!

Craig se echó a reír. —En realidad, hasta tu voz me excita.

—¿Antes también? —preguntó con curiosidad.

—Va a parecer algo perverso...

Le acarició la nuca. —Cuenta, cuenta.

Craig sonrió. —El baile de Grease de fin de curso. ¿Lo recuerdas?

—Sí, hacía de Sandy.

—Fue verte con aquella falda de los sesenta con el jersey rosa y tener sueños para una buena temporada. Hasta que te vi desnuda, que ahí me di cuenta de que tenía un problema grave.

Ella se echó a reír a carcajadas y él sonrió. —Hablo en serio. Creía que no estaba bien de la cabeza.

Sonrió y acarició su mejilla. —

Yo me toqué pensando en ti.

A Craig se le cortó el aliento. —

¿De veras?

Se movió bajo su cuerpo excitándose de nuevo. —Mmm, me ponía mucho escucharte al otro lado de la pared. —Sintió como él se endurecía de nuevo en su interior. —A veces iba a mi habitación con alguna excusa para intentar descubrir qué hacías. Y aunque no estuvieras haciendo nada, me

excitaba solo con la posibilidad. —Él se movió lentamente en su interior haciéndola gemir. —Y soñaba que hacías esto.

—¿De veras, preciosa? Dime lo que te hacía. Porque voy a cumplir todos tus sueños.

Estaba sentada en el sofá con la

Tablet en la mano viendo videos de la competencia cuando Craig entró vestido con unos vaqueros y un polo verde que resaltaba el color de sus ojos. Se sentó a su lado y cogió sus piernas poniéndoselas sobre los muslos antes de suspirar mirando unos papeles.

—Nena, ¿dónde está tu amigo?

—preguntó como si nada acariciando su empeine con la mano libre.

Reprimió una sonrisa. —Se

levanta muy tarde.

—¿No me digas? —siseó
pasando la hoja como si la hubiera leído
—. ¿Y cuándo se va?

—Cuando quiera. Mi casa
siempre estará abierta para él.

Le escuchó gruñir, pero
afortunadamente no dijo nada. May entró
en el salón y carraspeó. Ambos la
miraron. —Hay algo en el jardín que...

No sé qué hacer. Se ha cagado en la puerta de la cocina.

—¿Qué es? —preguntó Craig levantándose con cuidado para no hacer daño a Lorrie—. ¿Una rata? Ya le dije a la abuela hace años que necesitamos un gato.

—Qué asco. —Volvió a mirar la Tablet estremeciéndose. —Había olvidado las ratas de esta ciudad. Son grandes como conejos.

—No, no es una rata. Creo que es un bicho maltés de esos. Ahora están de moda.

Lorrie levantó la vista hacia ella.
—Querrás decir bichón maltés.

—Lo que sea.

Miró a Craig preocupada. —¿Se habrá perdido?

Se encogió de hombros. —
Cuando sepa lo que es...

—Es un perro, Craig. Sor
perritos monísimos. Blanquitos y
pequeñitos.

—Mierda, ahora tendré que
poner un anuncio por el vecindario.

Salió del salón y May hizo una
mueca. —Creo que no va a tener que
poner un anuncio.

—¿Ah, no? ¿Sabes de quién es?

—Creo que es un regalo para ti.

Tiene un lazo rojo en el cuello.

Chilló de la alegría levantándose y para asombro de May caminó sobre su pie herido cojeando para ir hasta la cocina. —Eso, deja las muletas. Total, para lo que sirven.

Al entrar en la cocina vio a Craig con el cachorrito en brazos elevándole para mirarle a la cara y volvió a chillar de la alegría al ver a aquella cosita que era todo pelo blanco

con un enorme lazo rojo atado al cuello.

—¡Es precioso!

Craig la miró sorprendido. —

Nena, no deberías apoyar el pie.

Sin hacerle ni caso cogió al cachorrito en brazos. —Qué bonito. —

Lo pegó a ella achuchándole. —¡Qué bonito!

Él sonrió al ver su emoción. —

¿Te gusta?

—¿Que si me gusta? Éste ya no se despega de mi lado. —Lo levantó para mirar su carita. —Es lo más bonito del mundo. —Lo pegó a ella de nuevo mirando el lazo rojo. —¿No trae tarjeta?

—No. —Frunció el ceño yendo hasta la puerta de atrás y abriéndola para salir.

—¿Entonces tenemos nuevo miembro en la familia? —preguntó May

divertida.

—El rey de la casa. —Abrió los ojos como platos. —Le voy a llamar Simba.

La puerta de la cocina se abrió de nuevo. Craig frunció el ceño mirando al cachorro. —No, no hay tarjeta.

—¿Un admirador secreto? —preguntó May acercándose para acariciar la cabeza del perrito.

—¡Lo que me faltaba! ¡Cómo no

hay bastantes en el piso de arriba!

En ese momento entró Jason en pantalones cortos y sin camiseta rascándose el torso y bostezando. Les miró de reojo yendo hacia la nevera. — Buenos días.

—¡Querrás decir tardes!

—Pues eso.

Lorrie reprimió una sonrisa acercándose. —Mira lo que me han

regalado.

Jason sonrió. —Tan bonito como su dueña.

—Se llama Simba.

—Nena, tenemos que averiguar si es para ti. —Craig frunció el ceño de nuevo. —¿Has dicho en los videos donde vives?

—No, claro que no. No soy tonta. —Caminó hasta él cojeando. —¿Crees que no es para mí?

—¿Cómo han entrado en el jardín para dejarlo? —Craig se tensó y Jason también.

—Yo escuché un ruido esta mañana temprano. Mi habitación está encima, ¿no es cierto?

—Sí. —Craig volvió a salir al jardín y Jason le siguió.

Ellas se miraron y en ese momento escucharon que se cerraba la

puerta de la calle. Estiraron el cuello hacia el hall para ver entrar a Noelle cargada de bolsas de las mejores tiendas de la ciudad. Puso los ojos en blanco. —No quiero saber de dónde ha sacado el dinero.

—¿Le has bloqueado las cuentas?

Bufó porque se le había olvidado, pero seguro que Calvin sí que lo había pensado. —Yo ya no suelto un

dólar más. Que se ponga a trabajar.

—Muy bien dicho. ¿Necesitas asesora de imagen?

—¿Qué?

—Tengo la sensación de que algo así te va a proponer.

—¡Estarás de broma! —Su cachorro soltó un ladridito. —Oh, ¿has visto, May? Es para comérselo.

—Ya verás cuando te mee por

toda la casa.

Hizo una mueca. —Le enseñaré enseguida. Tiene pinta de ser listísimo.

Escucharon los tacones de su tía acercándose a la cocina y se detuvo en seco al verlas allí. —Eso no será un perro...

—Pues sí.

—¿Un perro en esta casa? ¿En una casa del siglo diecinueve que tiene antigüedades? ¡Esa cosa lo estropeará

todo!

—Como no estarás aquí para verlo, da igual, ¿no crees?

Gruñó cruzándose de brazos. —
Está bien. Haz lo que quieras.

—Eso pienso hacer —dijo mirando su vestido de seda azul pavo real—. ¿Vestido nuevo, tía?

—¿Este trapo? Lo tengo desde hace siglos.

—Es de hace dos semanas —
dijo May empezando a cortar unas
verduras.

—¡Serás chivata!

—¿Dónde has estado?

—¿Yo? Dando una vuelta. He
desayunado con una amiga. —Se acercó
a ella. —¿Y el chucho? ¿De dónde ha
salido?

—Es un regalo. —Miró a Simba.

—Creo.

En ese momento entraron los hombres con cara de preocupación. — ¿Qué pasa? —preguntó su tía cogiendo el perro de sus manos sorprendiéndola cuando empezó a acariciarlo. Sin salir de su asombro vio como le acariciaba la barriga. Parecía que le encantaba. Increíble cuando hacía dos segundos le había llamado chucho.

Volvió a cogérselo de sus brazos

y siseó —Es mío.

Chasqueó la lengua. —Pues ya me pedirás que lo saque.

Se sonrojó porque ella no podía.
—Ya lo hará May.

—Ah, no. Yo ya tengo mucho que hacer.

—¡Pues Craig!

—Nena, yo puedo sacarlo cuando llegue del trabajo, pero no antes.

Jadeó indignada. —¿No me vas a ayudar?

—Claro que sí. Cuando llegue del trabajo.

Jason miró hacia arriba haciéndose el loco. Gruñó mirando a su tía que sonrió radiante diciendo — Cuando quieras puedes pedírmelo.

—Espera sentada. Como si tengo que ir cojeando todo el camino.

—¿Con las muletas? ¿Por cierto dónde están?

Craig se acercó cogiéndola en brazos. —Como te hayas saltado los puntos...

Acarició a Simba. —Ha merecido la pena.

Todos sonrieron al verla tan ilusionada con el cachorro y en cuanto la sentó en el sofá Noelle lo hizo a su lado

hablando de las cositas que tendrían que comprarle.

Él se acercó a la puerta donde Jason las observaba muy serio con los brazos cruzados. —¿Qué opinas?

—Opino que alguien ha entrado en el jardín saltando un muro de dos metros y ha dejado al cachorro. Eso opino.

—Joder... —Se pasó la mano por la nuca mirando de reojo a Lorrie

que había dejado que Simba caminara por el sofá. —El otro día dijo en uno de sus videos que buscaría novio y que quería un perro.

—Lo vi en el avión. Le he dicho mil veces que se expone demasiado. —
Le miró a los ojos. —Pero no hace caso. Cualquier pirado puede creer que es una invitación a tener algo con ella.

—Eso me preocupa, no voy a

negarlo. Pero me preocupa más el hecho de que el que saltó el muro podría haber entrado tranquilamente por la puerta de la cocina. No tiene un cierre precisamente seguro. —Jason apretó los labios. —Joder, necesitamos una alarma.

—Sí, y cuanto antes mejor.

Él se volvió poniendo los brazos en jarras y ella le sonrió radiante. — Tenemos que ir de compras. Necesita un

comedero y esas cosas.

—¿Por qué no va mi madre a comprar todo lo que necesita?

—¡No! Quiero hacerlo yo.

—Tu pie...

—Iré con las muletas. No pasa nada.

—Me apunto —dijo Jason acercándose y cogiendo el cachorro—. Esto va a ser divertido, ¿verdad

campeón?

El cachorro se meo en ese momento empapándole el pecho desnudo y todos reprimieron la risa al ver su cara de asco. Extendiendo los brazos se lo entregó. —Qué bonito, el chuchó.

—Es que no se controla... todavía. —Rió divertida. —Lo siento.

—Es que es muy listo y está marcando territorio —dijo Craig irónico—. Así que toma nota.

—Muy instructivo. Voy a ducharme. —Se detuvo en la puerta y se volvió. —Ese perro es caro, ¿verdad? Es de pedigrí.

—Claro que sí —dijo Noelle acariciando el lomo del cachorro—. Solo hay que verle. Es un regalo de primera. Seguro que te lo ha regalado alguien que te aprecia mucho. Se nota que tiene buen gusto. Para quien le

gusten los perros, claro.

Los hombres se miraron antes de que Jason saliera del despacho.

—Tía, ¿por qué nunca tuvimos un perro?

—Tu abuela no podía ni verlos.
—Sonrió al cachorro. —Pero ahora estás tú aquí, ¿verdad? —Vieron atónitos como el cachorro se subía a sus piernas y no protestaba por el vestido. ¡Estaba más encantada que ella!

Increíble. Esa mujer nunca dejaba de sorprenderla.

Lorrie miró a Craig que tampoco daba crédito. —Madre, voy a ir a por el coche. ¿Puedes buscarme las llaves del Mercedes de la abuela? Hay que sacarlo de vez en cuando.

—Sí, claro. —Se levantó extrañada y salió del salón.

—Voy a apagar el ordenador.

—Vale, te espero aquí —dijo cogiendo a su cachorro de nuevo fascinada por él.

Salió a toda prisa y se cruzó con su madre en la puerta del despacho. Ya tenía las llaves en la mano. —Toma, pero...

—Madre tienes que quedarte.

—¿Qué? —preguntó

decepcionada—. Parece que no está

enfadada conmigo. Se le ha pasado. ¿Por qué no puedo ir? ¿Sigues furioso por lo de ayer?

La metió en el despacho y cerró la puerta. —Madre, un desconocido se ha metido en la casa para dejar al perro. Tienes que llamar a alguien para que venga a poner una alarma de inmediato.

—¿Cómo que se ha metido en la casa? —preguntó asustada.

—Bueno, el perro estaba en el

jardín y él solo no ha podido saltar el muro.

—Entiendo. —Pensó en ello distraída.

—¿Madre?

—Sí, sí, claro. Yo me encargo de todo.

—Que sea seguridad de primera, madre. Y no quiero que Lorrie se dé cuenta. Ya veré como la entretengo.

—Tranquilo. Tengo un conocido que se dedica a eso. Le llamaré de inmediato.

Craig asintió cogiendo las llaves de su mano. —Gracias.

—¿Crees que es peligroso?

—Con la alarma estaremos seguros. No te preocupes. —La besó en la frente. —Tengo que irme antes de que baje el surfero.

—Sí, hijo. Déjalo todo en mis manos.

Le observó ir hacia la salida para ir a buscar el coche. Un admirador chiflado. Lo que les faltaba para liar las cosas. Aquello no iba bien.

May puso los ojos en blanco al ver como Craig acorralaba a Lorrie de

nuevo contra una de las estanterías y le susurraba cosas al oído haciéndola reír. Con el perro en brazos le miró a la cara. —¿Llevarás tú los anillos? Ahora eso se lleva mucho. Tendremos que enseñarte.

El dependiente se puso a su lado y les miró exasperado. —¿De verdad?

—¿Qué pasa? Están enamorados. Tú a lo tuyo o les digo que no te compren nada.

Levantó las manos en son de paz.

—Vale... —Se alejó refunfuñando —
Cómo se pone la casamentera.

Jadeó volviéndose, pero ya se
había metido tras el mostrador. —Será
sabiondo. —Miró hacia sus chicos y
sonrió porque se estaban besando como
adolescentes. Carraspeó y ambos la
miraron antes de sonrojarse con fuerza.
—¿No creéis que cinco horas para
comprar todo lo que necesita el perro

son suficientes?

—Solo nos queda el collar —
dijo Lorrie indignada—. Son decisiones
muy importantes.

Craig se apartó divertido. —
Nena, decídette de una vez. Voy a hacer
una llamada que tengo pendiente.

Lorrie suspiró viendo cómo se
alejaba rodeando una estantería de
comida para gatos y May se acercó. —
El blanco —dijo intentando que se

decidiera. —La miró sin comprender.
—El collar. El blanco.

—Sí, ¿verdad? —Lo cogió
mordiéndose su labio inferior hinchado
por los besos de Craig.

Vio claramente cómo las dudas
la asaltaban de nuevo mirando sin ver
los collares. Parecía algo preocupada y
sintió pena por ella. —Lorrie, no es
malo que le quieras.

Podía hacerse la tonta, pero había llegado a un punto en el que necesitaba consejo. —¿Crees que no?

—Te ha hecho daño. Todos te lo hemos hecho. Si eres capaz de perdonarme a mí no sé por qué no ibas a perdonarle a él.

Suspiró mirándola a los ojos. — No es lo mismo, May.

—Lo que tú querías era que tu

príncipe azul fuera hasta California y te rescatara en un caballo blanco. Pero es que el príncipe tenía un cabreo de primera pensando que su princesa no le quería, cielo. Esa es la historia que nunca se cuenta a las niñas, que a veces las princesas tienen que perdonar las meteduras de pata de los príncipes.

—Como tú hiciste con tu marido.

—Exacto. A veces para avanzar debes exponerte a que te hagan daño de

nuevo, que es lo que te aterroriza en este momento, ¿no es cierto?

Los ojos de Lorrie se llenaron de lágrimas. —Sí.

—Tú tienes la oportunidad que yo nunca tuve y si te defrauda de nuevo... —Se encogió de hombros. —Piensa que al menos has tenido el valor de intentarlo, porque lo que sientes con él en este momento es lo único que

importa. Esos instantes al lado de la persona amada son los que nos hacen vivir y ser plenamente felices, cielo.

La miró pensativa mientras se alejaba con el collar en la mano e iba hasta el mostrador.

Capítulo 11

En cuanto abrieron la puerta de la casa Simba entró corriendo, tropezándose con los pies de Jason que les esperaba con los brazos cruzados. Lorrie gimió sintiéndose culpable por haberle dejado solo todo el día.

—Lo siento, hemos tardado mucho.

—No me esperasteis.

Abrió la boca sorprendida porque había olvidado que él quería ir.

—Lo siento. Estaba tan entusiasmada que...

Jason sonrió. —Se te olvidó que estaba arriba.

—A ver si lo pillas —dijo Craig

por lo bajo.

Lorrie estaba muy avergonzada y fulminó a Craig con la mirada antes de decir —¿Sabes lo que vamos a hacer? —Miró a su amigo a los ojos y sonrió. —Saldremos a pasarlo bien. Iremos a un musical y cenaremos por ahí.

—Nena, tienes el pie hecho polvo y estás cansada de caminar con las muletas.

Le miró como si quisiera

matarle. —Cierra el pico.

Jason sonrió. —No tienes que esforzarte por mí. Cenaremos aquí. De hecho ya he pedido la comida.

—¿De verdad no te importa? Me da una rabia horrible que no pueda enseñarte la ciudad como me gustaría y... —Frunció el ceño al ver algo tras la cabeza de Jason en el techo. Era redondo y blanco. Estaba segura que eso

no estaba ahí esa mañana. —¿Qué es eso?

—¿Eso? —Jason se volvió mirando hacia arriba. —Una cámara. Que no lo sepas tú... —Rió por lo bajo. —Es algo irónico cuando casi duermes con una.

Le rodeó llegando hasta ella y Craig carraspeó. —Nena, estaba previsto poner un sistema de seguridad en la casa.

Le miró sorprendida. —¿De verdad?

—Sí, para evitar robos. Ha habido unos cuantos en la zona y... Pues eso, que se ha puesto.

Parecía algo incómodo. —¿Me estás mintiendo?

—No. —Se volvió hacia May que también observaba la cámara con el ceño fruncido. —¿Verdad?

Sorprendida respondió —¿Qué?

—Las cámaras... —Levantó sus cejas negras. —Ya estaban previstas y las han colocado hoy.

—Oh... —Miró hacia las escaleras donde Noelle había aparecido y asentía con la cabeza repetidamente. —Sí, claro. —Sonrió a Lorrie. —Todo lo que sea seguridad viene muy bien.

Lorrie no se creía una palabra y

miró a Jason que sonreía. —Piensa que así no tendrás que llevarte la cámara contigo por la casa. —Se echó a reír. — Las tienes en el techo.

—Es verdad... —Miró hacia la cámara. —¿Esto es un circuito cerrado? ¿Dónde se descargan las imágenes?

—No, nena. ¡No vas a hacer de esto un gran hermano!

Chilló de la alegría sin hacerle ni caso. —Seguro que está en el

despacho.

Caminó con las muletas hacia allí y Craig siseó —Muchas gracias, Jason.

—De nada. Era decirle la verdad o darle la alegría de su vida y he preferido lo segundo. Bienvenido a nuestra vida... hermano. Les vas a encantar.

El chillido de Lorrie les

sobresaltó antes de escucharla gritar —
¡Hay cámaras en toda la casa! ¡Esto es
la leche! ¡Tía te veo! ¡Deja de poner esa
cara de vinagre! —Su tía le sacó la
lengua y ella se echó a reír a carcajadas.

Craig suspiró pasándose la mano
por la nuca. —Bueno, no se lo ha
tomado mal.

—¡La leche, tiene sonido! ¡Esto
me encanta!

Miró a su madre como si

quisiera matarla. —¿Sonido?

—Es el sistema más moderno —
susurró.

Lorrie salió a toda prisa. —¿Por
qué no las hay en las habitaciones? Solo
son las zonas comunes.

—Creo que las que hay son
suficientes —dijo Craig exasperado.

En ese momento llamaron a la
puerta. —Ah, debe ser la cena —dijo

Jason abriendo la puerta para ver al repartidor del día anterior con un montón de cajas.

Sonrió a Lorrie como si fuera la mujer más maravillosa del mundo, pero perdió la sonrisa al ver su pie. —¿Te has herido?

—No es nada. Un cortecito —dijo acercándose con las muletas—. Vaya, ¿qué es todo eso?

—Entrega urgente. Tenía que

entregar uno, así que los he traído todos para que no tuvieras que esperar hasta el lunes.

—Estupendo. —Cogió la tablilla y sonriendo firmó la entrega. —Muchas gracias...

—Antonio.

—Antonio. ¿Puedes dejarlo al lado de la puerta? Mi tía se encargará.

—Sí, sí. Yo me encargo. —Se

acercó de inmediato y para asombro de todos hasta ayudó a meter las cajas.

Craig reprimió la risa al verla tan ansiosa.

Antonio terminó y se acercó a ella incómodo. —¿Puedo sacarme una foto contigo?

—Claro que sí. —Le dio las muletas a Craig y se sujetó en su cintura. —Lista para esa foto.

Simba se acercó a ellos y

Antonio rió. —Es precioso.

—Gracias. —Miró al teléfono y sonrió mientras Jason sacaba la foto.

En ese momento llegó el repartidor de comida y Jason entregó el teléfono a Antonio para ir a recogerla. El chico la miró con sus ojos castaños brillantes de la alegría. —Gracias, eres la mejor.

—Gracias a ti por seguirme.

—Si quieres yo salgo contigo en esa cita para... —Craig dejó caer las muletas y le cogió por el brazo llevándolo hasta la puerta. —¡No me importan las cámaras! —gritó antes de que le cerrara la puerta en las narices.

Lorrie se echó a reír. —
Estupendo, ya tengo candidato.

—Muy graciosa.

—Yo también me ofrezco —dijo

Jason divertido yendo hacia el comedor.

Craig gruñó y ella le miró mientras recogía las muletas del suelo. Cuando se las iba a entregar Lorrie le miró interrogante y él carraspeó. — Nena...

—¿Tú no te ofreces? ¡Pues serás el único! —Le arrebató las muletas. — Claro, como ya me has llevado a la cama.

—Tengo una profesión y...

—¡Y yo! ¡Si me quisieras como dices, lo harías porque eso me hace feliz!

Craig apretó los labios viéndola ir hacia el comedor. Su madre al lado de los paquetes puso las manos en jarras y parecía decepcionada. —Madre, ¿qué dirán mis conocidos?

Sonrió con tristeza acercándose. —No vivas tu vida presionado por lo

que pensará la gente, hijo. Entonces serás tan infeliz como lo he sido yo. Solo piensa en lo que tú quieres sin hacer daño a nadie. Creo que eso lo hemos aprendido con creces, ¿no crees? —Le besó en la mejilla y fue hacia el comedor. —¡Uy, comida china! ¿En serio, Jason? ¿Sabes lo que son los restaurante gourmet a domicilio?

—Vive un poco, Noelle. Además casi no engorda.

—Bueno, probaré un poquito.

Sentados en el sofá veían la televisión mientras su tía iba abriendo las cajas bajo la atenta mirada de Jason, que reía divertido cada vez que sacaba algo que la impresionaba.

—Madre mía, qué bonito —
susurró su tía sacando un estuche de

maquillaje.

Lorrie medio tumbada sobre Craig miró hacia arriba y sonrió. —Ese es para mí.

—Me parece muy bien.

La besó suavemente en los labios Y ella susurró —Para mi cita.

Craig gruñó haciéndola reír. En ese momento entró May con las dos cajas que quedaban entre las manos. —Estas son las últimas. —Sonrió a Lorrie.

—¿No piensas abrir ninguna? Al fin y al cabo son para ti.

—Eso, nena... Te encantaba abrir regalos. —Se incorporó y ella no tuvo más remedio que sentarse. May le ofreció las cajas y las miró pensativa haciendo que todos perdieran la sonrisa poco a poco y se dieron cuenta del por qué. Porque hacía mucho tiempo que no abría un regalo y menos suyo. Aunque

esos no eran suyos todos sabían que estaba pensando eso. —Lorrie...

Agarró el primero de manos de May y tiró de la tira, pero se le escapó y molesta rompió el cartón intentando abrirlo. Craig preocupado miró a Jason de reojo que también se había tensado. Lorrie revolvió dentro de la caja y sacó un paquete rodeado de papel de burbujas. —Más maquillaje, seguro. Si nunca me maquillo —dijo exasperada

rompiendo el papel de malos modos—. Si creen que voy a maquillarme ahora... —Abrió el papel y se le cortó el aliento al ver un ala de cristal. —Dios mío. —Con cuidado sacó el ángel del papel impresionada porque era igual que el que había tenido durante tantos años. Emocionada acarició sus alas. —Es igual.

Craig se tensó cogiendo la caja y

le dio vueltas varias veces buscando el remitente, pero solo salía la empresa de mensajería. —¿Quién te lo ha enviado?

—Alguien que sabía lo importante que era para ella —dijo Jason sonriendo—. ¿Te gusta?

—Es precioso. —Se levantó y caminó cojeando hasta la chimenea mientras una lágrima caía por su mejilla y lo colocó con sumo cuidado sobre la repisa al lado de la foto de sus padres.

El ángel brilló ante sus ojos. —Es un detalle precioso.

Craig entrecerró los ojos antes de mirar con rencor a Jason. —¿Se lo has regalado tú?

Pareció sorprendido por la pregunta. —No, claro que no. Me hubiera gustado tener ese detalle, pero ni se me hubiera ocurrido dónde buscarlo.

—El perro, el ángel... ¡Esto se está volviendo muy personal!

—Los admiradores son así. —
Jason se encogió de hombros como si no le diera importancia advirtiéndole con la mirada.

Frustrado se pasó la mano por su cabello negro, porque sabía que si ese ángel la emocionaba tanto era porque él había roto el suyo. Y se sintió fatal.

—¿Te gusta? —preguntó su tía sonriendo mientras la observaba.

—Sí. Como he dicho es un detalle muy bonito. —Se volvió sonriendo y se limpió las lágrimas. —Es una pena que no pueda agradecérselo. ¿Seguro que no pone quién lo ha enviado?

—No, nena. Ya me gustaría a mí saberlo.

—Abre el otro, Lorrie —dijo

May tan emocionada como ella acariciando al cachorro que ahora estaba en sus brazos.

—Sí. —Casi corrió hasta el paquete y soltó una risita como si fuera el día de Navidad. Abrió el paquete ilusionada. Se echó a reír al sacar unas paletas de sombras de ojos de una marca carísima. —Está claro que me lanzan

una indirecta.

—Quizás deberías cuidar un poco más tu aspecto. Antes te gustaba vestir bien y maquillarte. ¿Recuerdas cuando te daba clases? —preguntó su tía.

La miró sorprendida porque se había olvidado de eso. —Es cierto, me las diste tú.

—Y puedo volver a indicarte lo que está de moda. Es más, hasta

podemos dar unas clases y puedes hacer tutoriales de maquillaje o ropa. Ahora eso se lleva mucho. Sin perder tu esencia, claro. Puedes seguir viajando, pero cuando estés aquí puedes mostrar otra parte de tu vida.

Dudó un momento. —¿Tú crees?

—Se mueren por saber lo que te gusta. No tienes que mentir si no te agrada una marca. Simplemente la

ignoras y punto. Pero si algo te gusta no hay nada de malo en mostrarlo y hablar de ello.

—Es una buena idea, Lorrie — dijo Jason—. Y si hubieras leído los comentarios de tus seguidores muchos opinan lo mismo.

—Lo de eliminar YouTube de tu vida está descartado, ¿no? —Lorrie fulminó a Craig con la mirada y éste se hizo el inocente. —Era solo una

pregunta.

—¡Pues no lo preguntes más! —

Cogió a su perro de manos de May y fue hacia el hall. Gruñó al mirar los escalones y gritó —¡Craig, quiero acostarme!

Sonriendo se acercó a ella y apoyó el hombro en el marco de la puerta. —El perro se queda abajo.

—¿Qué?

—Nena, no puede dormir en la habitación. Se acostumbrará y después será imposible que duerma abajo.

—No tiene que dormir abajo. Para eso le he comprado una cama. — Levantó la barbilla. —Y le va a encantar.

—Por eso, porque tiene una cama fantástica en la cocina, ahí se va a quedar.

—Pero es muy pequeño.

Necesita cariño. —Le mostró su rostro.

—¿No te da penita?

—Mucha, pero debes hacerle fuerte. ¿Qué harás cuando tengas que irte de viaje y no estés en casa? Porque no puedes llevártelo contigo a Camboya o a Laponia.

Se mordió el labio inferior porque sabía que tenía razón. Extendió

los brazos para que lo hiciera él porque le daba una pena enorme y Craig sonrió cogiéndolo en brazos y acariciándolo. —Estará muy bien. No tengas pena por él.

Gruñó viendo cómo se alejaba y cuando regresó ella levantó una ceja al ver a Simba caminando tras él moviendo el rabito. Craig se volvió de golpe. —Pero bueno, ¿qué haces aquí? A la cama. —El perrito le miró con sus ojitos

negros sin dejar de mover el rabo. Divertida se sentó en un escalón observándoles. —Vamos a ver, tú duermes abajo y nosotros arriba.

Simba le rodeó ignorándole y fue hasta ella poniendo las patitas delanteras apoyadas en sus piernas y estirándose como si estuviera desperezándose. Soltó una risita. —Está claro que sabes imponerte, Craig.

Se acercó cogiéndolo en brazos y se alejó de nuevo. —Oye, amigo... Tú tienes tu cama y nosotros la nuestra.

Cuando regresó sonrió satisfecho. —Has cerrado la puerta, ¿verdad?

—Qué remedio, no me entiende.

Se echó a reír y él la cogió en brazos besándola en el cuello. —Nena, hoy voy a hacer realidad otra de tus

fantasías.

Le miró con los ojos como platos. —¿Tienes disfraz de gladiador?

Gruñó atrapando sus labios y Lorrie le acarició la nuca entregándose porque sus besos eran lo más maravilloso del mundo.

—Buenos días —susurró

levantando la cámara—. Soy Lorrie y esta es mi vida. —Soltó una risita elevándola más para mostrar el cuerpo de Craig durmiendo a su lado. —Shusss... que está dormido. —Le dio un repaso intentando no sacar su cara y sus partes pudendas. —Se enfocó a sí misma. —Sí, chicas... es de carne y hueso. Pero no quiere salir. —Hizo una mueca. —Y debo respetarlo. Qué se le va a hacer. —Suspiró decepcionada. —

Eso sería un problema, ¿verdad? Aparte de todos los que rodean nuestra relación, sería un problema muy serio en una pareja tener vidas tan dispares. Yo ya me he acostumbrado a vosotros. — Entrecerró los ojos confusa. — Aunque no os conozco, claro. Personalmente al menos. ¿Debería dejar a alguien a quien sí conozco por personas que están a otro lado del ordenador, Tablet o teléfono?

Vosotros me habéis dado mucho. Mmm, interesante pregunta. Dejadme lo que pensáis en vuestros comentarios. —

Suspiró girando la cabeza sin dejar de enfocarse para comprobar que seguía dormido. Y lo estaba porque si no ya estaría gritando a los cuatro vientos. Ese pensamiento la hizo sonreír y salió de la cama yendo hacia el baño y cerrando la puerta. —¿Sabéis? No sé si estoy enamorada. —Sonrió ilusionada. —El

sexo es estupendo y eso, pero somos muy distintos. Pero sí, le quiero. A pesar de que me he dicho a mí misma que era solo sexo, siento algo a su lado que no he sentido con ningún hombre en la vida. Mi corazón parece que estalla de la alegría cuando me susurra al oído y siento que se me eriza toda la piel cuando roza mi mano. Es la sensación más maravillosa del mundo. Las

mariposas en el estómago existen y me están volviendo loca. —Perdió la sonrisa poco a poco. —Pero, ¿y si me hace daño? —Miró hacia la puerta. —O peor, ¿qué ocurrirá si no vuelvo a verle nunca más? —Sus ojos llegaron al objetivo y mostró que estaba asustada. —Porque si le pierdo entonces sentiré un vacío en mi interior que no creo que pueda rellenar jamás. —Suspiró pasándose la mano por la frente. —

Seguramente esto no lo subiré a la red o al menos reconociendo que le quiero, porque no sé si tengo el valor. Esto es demasiado personal, ¿no? —Miró al objetivo de nuevo. —Ya no sé diferenciar qué parte de mi vida debe quedar para mí. Como no os conocía me he desahogado durante años a través de los videos, pero esto se ha hecho una bola enorme que no sé si terminará

arrasando mi vida. ¿Hasta dónde debo llegar? O mejor dicho, ¿debo continuar así? Porque es evidente que ya lo he contado todo. —Pensó en ello. —Igual debería empezar a hablar con personas de carne y hueso como dice Craig. Aunque a veces te defrauden. —Se sentó en el canto de la bañera. —Solo tengo un amigo de verdad. Jason nunca me ha decepcionado, pero no me he atrevido a abrirme a otras personas después del

internado. —Se mordió el labio inferior mirando la puerta. —Ni siquiera con él. Sobre todo con él.

Llamaron a la puerta y apagó la cámara a toda prisa metiéndola en el armario del baño. —¿Sí?

—Nena, ¿estás bien?

—Sí, estaba hablando por teléfono.

—¿Puedo entrar?

—Sí, claro.

La puerta se abrió poco a poco y frunció el ceño mirando su desnudez. —
¿No sería una video llamada?

Se echó a reír acercándose y le abrazó por el cuello. —¿Y si lo fuera?

Él gruñó cogiéndola por la cintura y elevándola. —Tendría que matarle... —La besó en el cuello haciéndola reír y dejándose llevar. Al

parecer no se levantaban todavía.

Capítulo 12

Dos semanas después

Jason entró en la casa y se quitó la cazadora vaquera. —Joder, cómo llueve.

—Es lo que tiene abril, que en

abril aguas mil —dijo May divertida
yendo hasta el salón con el perrito
detrás.

Él sonrió. —¿Y Lorrie?

—En el estudio montando un
video. Craig trabajando y Noelle... —
Miró a su alrededor. —Ni idea de
dónde está.

—¿Ha llegado algo más?

—¿Aparte de los cromos que

coleccionaba de niña y el reloj de oro de ayer? No, no ha llegado nada más.

—Craig debe estar que se sube por las paredes.

—¿Y tú no?

—No, lo he aceptado. Soy un caballero. —La siguió hasta el salón y la vio coger un jarrón de cristal. —¿Qué haces?

—Han llegado unas flores de su agente. Al parecer está muy, pero que

muy contento porque le han hecho unas ofertas de trabajo buenísimas que ella se está pensando. —Jason apretó los labios. —Y sí, seguramente se las estará pensando por Craig. Igual deberías hablar con ella. Está algo confusa.

Escucharon un grito en el piso de arriba. Jason salió corriendo y subiendo los escalones de tres en tres. Cuando abrió la puerta del estudio vio que

Lorrie estaba sentada tras el ordenador que habían tardado dos días en montar y que tenía una cara de asombro que no podía con ella. —¿Qué? ¿Qué pasa? — Rodeó la mesa y dejó caer la mandíbula al ver a Craig sonriendo a la cámara. Al mirar hacia la parte de arriba de la pantalla vio el logo que conocían tan bien. —Hostia, ¿eso está colgado en la red?

Pálida giró la cabeza hacia él.

—En cuanto le he visto la cara casi me meo encima del susto.

Jason tomó aire. —¡No nos pongamos nerviosos!

May entró en el estudio con un cuchillo en la mano. —¿Dónde está?
¿Ha saltado por la ventana?

—¿Quién? —preguntó Lorrie asombrada por la cara de loca que tenía.

—¡Joder, ya lo ha visto

trescientas mil personas! ¡Más que yo la primera vez! —protestó indignado.

—¿Quieres dejar tu orgullo profesional a un lado? ¡Tengo una crisis entre manos!

—¿Qué pasa? —May se puso tras la silla de Lorrie y dejó caer el cuchillo del susto. —Leche, ¿ese es Craig?

—¡Dios mío! —Lorrie se levantó aún asombrada. —¡Estamos en

otra dimensión!

—Tranquilízate. Igual es algo del trabajo —dijo May dudosa.

—Del trabajo. —Tomó aire. —
Puede ser.

May asintió. —Vamos a verlo. Seguro que promociona el despacho. Habla de un caso o algo de eso tan aburrido.

—¡Mierda, tiene suscriptores!

—Jason puso los brazos en jarras. —Ya no hay profesionalidad en esta profesión.

Lorrie gimió tapándose la cara con las manos. —Decidme que esto no está pasando. —Les miró sorprendida. —¿No hablará de mí?

May levantó sus cejas canas. — Si no le das al play, no lo vas a saber. ¡Arráncalo de una vez!

Jason le dio al play antes de

poder evitarlo y los tres acercaron la cara a la pantalla. Craig sonrió de manera encantadora. —Hola a todos. Soy Craig y esta es mi vida. Seguramente ya me conocéis. Al menos me conocéis el trasero porque mi novia lo ha colgado en la red. —Hizo una mueca. —Y no se cortó en colgarlo como todo lo que le sucede en la vida. Iba al lado del video sobre su nuevo

perro Simba. Por cierto, aquel que le ha regalado el perro, acércate a mi mujer a cien metros y vas a saber lo que es que tengan que reconstruirte el rostro. —

Lorrie gimió mientras Craig tomaba aire y forzaba una sonrisa. —Pero no pasa nada. Somos hombres modernos del siglo veintiuno y si tu novia enseña tu culo a través de la red, no tiene importancia... —Se señaló a sí mismo. —Oye que yo la comprendo, se ha

pasado casi toda su vida adulta haciendo esto y es parte de su vida. Por eso... —
Sonrió a la cámara. —Nena, esta noche tenemos una cita, así que ponte aún más guapa que te recojo a las siete. Yo llevo la cámara.

Chilló sin poder creérselo y asombrada miró a May que se echó a reír al escucharla decir excitadísima —
¡Tengo una cita! —La abrazó

contentísima. —¡Tengo una cita!

Jason se echó a reír y se separó de ella para besarle a él en los morros. —¡Tengo una cita! —Corrió hacia la puerta, pero se detuvo en seco con los ojos como platos. —Necesito a mi tía. ¿Dónde está?

Su amigo se echó a reír con la cámara en la mano y ella chilló — ¡Tengo una cita! —Se acercó al objetivo. —¡Es el mejor día de mi vida!

—Salió corriendo y volvió mostrando el rostro. —Por cierto, soy Lorrie y esta es mi vida.

Salió al pasillo y se encontró con su tía. —¡A ti te buscaba!

—¿De verdad?

Miró hacia atrás como si no se lo hubiera dicho a ella y Lorrie la cogió del brazo. —Necesito un vestido. Sexy. Algo como para que le dé un infarto

cuando me vea.

—¿A quién?

—¡Tengo una cita con Craig!

Su tía frunció el ceño. —Ya iba siendo hora. ¿Eso significa que ya no tengo que hacer las maletas?

—No nos pasemos... El vestido, que no tengo mucho tiempo.

Jason las siguió con la cámara captándolo todo y para su sorpresa su tía

tenía un vestido rojo entallado que además era de su talla y que le quedaba como una segunda piel. Asombrada se miró al espejo con los zapatos negros de tacón que le había dado. Y eran perfectos. Había temido que se resintiera la herida que aún estaba algo sensible, pero eran muy cómodos y no la notaba nada. Eran exactamente su número. Se miró el vestido de nuevo en el espejo. No parecía el estilo de su tía.

—¿De dónde has sacado este vestido?

Su tía se sonrojó mostrándole varios collares dorados que quedarían genial con el look. —¿Qué?

Lorrie frunció el ceño yendo hasta su armario y mirando bien su ropa. Sacó una prenda y vio que tenía una talla más que ella. Pensativa dejó el vestido en el armario de nuevo antes de volverse. —Tía, ¿me has comprado

ropa?

—No, qué va —respondió avergonzada—. Lo tenía ahí de hace siglos. De los ochenta. Ahora se llevan así de ajustados de nuevo.

—¿Y lo guardabas en el armario al lado de la ropa de temporada?

—Bueno... —Miró a Jason. —
¿Hay alguna razón para que tengas eso encendido?

—Sí.

Gruñó mirándola de nuevo y Lorrie pensó en ello. Los cromos, el ángel de cristal que había conservado todos esos años, incluso el reloj tan parecido al que había tenido su madre y que se había perdido en el incendio como todo lo demás. Incluso el cachorro. Todo lo que a ella le gustaba. Era algo tan inconcebible que tenía sentido. —Todo me lo has regalado tú,

¿verdad?

—No sé de qué me hablas —
dijo agachando la mirada como si le
diera mucha vergüenza—. Esos zapatos
te sientan muy bien. ¿Te hacen daño?

Se le cortó el aliento al darse
cuenta de que tenía razón. —Tía... ¿por
qué? —Noelle se sonrojó ligeramente y
Jason apagó la cámara saliendo de la
habitación discretamente. —¿Por qué lo
has hecho? No era necesario.

Forzó una sonrisa sin mirarla a los ojos. —No quería que te enteraras.

—¿Por qué?

—Porque no creerías que lo hacía con sinceridad. —Dejó los collares sobre la cama y se sentó para mirarla a los ojos. —No quería esto. Recibías regalos y tienes admiradores, así que pensé...

—Que nunca me enteraría.

Señaló el vestido. —Lo compré por si algún día tenías una cita como decías en el video. Tú no tenías nada así y a tu madre le habría encantado. Tuvo uno igual antes de que tú nacieras, ¿sabes?

Se emocionó con sus palabras.
—¿De verdad?

—Sí, se lo puso en su primera cita con tu padre. Dijo que a él le había

gustado muchísimo. —Sonrió con tristeza mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. —No la envidiaba como dice Calvin. La quería, sentí mucho su muerte.

Se sintió fatal y se sentó a su lado. —Lo siento.

—No te disculpes, por favor. Solo me faltaba eso. Pero el ángel lo odiaba. Si lo sabré yo que en una fiesta no dejó de hablarme del puñetero ángel

y de la suegra tan bruja que tenía.

Lorrie sonrió divertida. —¿De veras?

—Sí, algún día te hablaré de cómo era tu otra abuela con ella antes de que muriera.

—Lo estoy deseando.

Se quedaron en silencio varios minutos y Noelle la miró de reojo. —Te han gustado, ¿verdad? Se te veía en los

ojos.

—Me han gustado mucho, tía.

—Quería alegrar algo tu vida. Sé

que te he hecho mucho daño y...

La abrazó por los hombros y susurró —Te he perdonado.

Sorbió por la nariz. —No soy buena persona, lo sé. Hasta había ideado otro plan para que Jason se fuera de casa, pero no he tenido que ejecutarlo porque ha entendido que ya no tiene

nada que hacer. Aunque los regalos no tenían nada que ver, ¿sabes? Tampoco lo he hecho para que no me eches de casa. Te lo juro.

—Claro que no, porque no tenía que enterarme.

—Exacto. —Sorbió por la nariz de nuevo y una lágrima cayó por su mejilla. —Siento ser la tía cabrona que te ha jodido la vida. —Lorrie la miró

sorprendida y se echó a reír a carcajadas. —Eh, que lo digo en serio.

—Perdona —dijo intentando retenerse—. Pero con lo fina que eres esas palabras no te pegan nada. Aunque sea la frase más sincera que te haya escuchado nunca.

A Noelle se le cortó el aliento.
—¿Me crees?

Sonrió y la abrazó. —Claro que sí, tía. Te creo y te perdono. —Noelle

sonrió y la abrazó. —Pero deja de idear cosas que alteren mi vida.

—¿Tengo que hacer las maletas?

—Claro que sí.

Gruñó, pero hizo una mueca abrazándola más. —Estás preciosa con ese vestido.

—Es que tengo una asesora de imagen estupenda.

Se apartó sorprendida. —¿Me

das el trabajo?

—Hablaemos de eso en otro momento. Tía, tengo una cita.

Noelle sonrió. —Pero soy la madrina de la boda, ¿no? Eso no me lo vais a quitar.

—¡Tía!

—Oye, prefiero dejar las cosas claras. Seré la madrina.

Exasperada se levantó. —¡No

nos vamos a casar!

Ahora la que se había quedado de piedra fue Noelle. —Podéis esperar un poco, pero... —Se tensó al ver las dudas en su rostro. —Ah, no. ¡No vas a dejar que los miedos te dominen! Vas a ir a esa cita y te lo vas a pasar estupendamente. A partir de ahora dejarás de pensar en el pasado y pensarás en el futuro. —Tomó aire asintiendo. —Y del bebé y la boda

hablaremos otro día.

—¡Qué bebé!

—Bueno, quiero nietos... —

Apartó su cabello castaño del hombro.

—Aunque soy joven para tenerlos.

—¡Noelle!

—Que ya hablaremos de ello otro día. No insistas.

—¡Está claro que siempre tienes que salirte con la tuya! ¡Jason!

Noelle rió por lo bajo mientras su amigo entraba en la habitación de nuevo. —Que bien me conoces. Venga, quítate la ropa que tienes que ducharte. Tenemos poco tiempo y tienes un cabello muy largo.

Nerviosa miró por la ventana del salón. —Se retrasa.

Noelle miró analítica su cabello rubio que caía por su espalda en ondas dándole más volumen y cuando se volvió revisó su maquillaje. Sonrió satisfecha y Lorrie parpadeó. —Tía, ¿crees que le ha pasado algo?

—Esa sombra color tierra te queda preciosa y combina muy bien con el azul que ilumina tus ojos.

Lorrie bufó exasperada. —Voy a

llamarle.

—Estará al llegar —dijo May
divertida.

—Menos mal que esto es digital.
—Jason se partía de la risa por sus
nervios. —Se me hubiera acabado la
cinta hace rato. —Todas le fulminaron
con la mirada y chasqueó la lengua. —
No tenéis sentido del humor. Pero como
no se dé prisa se me acaba la batería.

De repente se detuvo en seco con

cara de horror. —¿No me habrá plantado? —Noelle y May la miraron como si fuera estúpida. —¿Qué? ¡Estoy muy nerviosa!

Cogió su móvil del bolsito y le llamó por teléfono. Se lo puso al oído impaciente dando golpecitos con el pie en el suelo. Mientras sonaba miró el reloj de nuevo. —¡Veinte minutos! Esto es el colmo. —Cuando no lo cogió,

llamó de nuevo preocupándose de veras.
¿Y si se había arrepentido?

Los tres se miraron y Noelle
forzó una sonrisa. —Es que ha tenido
que ir a su casa a cambiarse, seguro que
es por eso. Saldría tarde del trabajo por
algún pesado y se ha retrasado.

—Eso, niña. Relájate.

—Que me relaje... —siseó
poniéndose el teléfono al oído de nuevo
—. ¡Es nuestra primera cita! ¡Tenía que

ser perfecta! ¿Quién hace esperar a la novia? ¿Quién? —Señaló a Jason. — ¿Tú me harías esperar?

Jason carraspeó mirándola de arriba abajo. —Mejor no contesto esa pregunta.

—¿Ves? —De repente se le ocurrió una idea y jadeó llevándose la mano al pecho. —Dios mío, ¿esto no será para vengarse por haber publicado

el video en que sale en pelotas?

—¿Mi hijo sale en pelotas por internet? —Noelle abrió los ojos como platos. —¿Es que te has vuelto loca?

Se sonrojó. —Bueno, lo publiqué en un momento de debilidad. Tenía curiosidad por lo que pensaban mis seguidores.

—¡Uy, a ti hay que controlarte más!

—¿Y qué te han dicho tus

seguidores? —preguntó May con curiosidad.

—¡Qué estaba como una cabra si le dejaba escapar! Siendo fina. Otros han dicho auténticas burradas sobre que me falta un tornillo. —De repente sonrió. —Pero la mayoría me han dado ánimos y que me lo quede.

En ese momento sonó el timbre de la puerta y chilló corriendo hacia

allí. Casi sin aliento la abrió para ver a Craig sonriendo guapísimo con un traje gris y un ramo de rosas enorme en la mano. —¡Llegas tarde!

Él perdió la sonrisa de golpe. —

Nena, había mucho tráfico.

Lo pensó un momento y miró las flores antes de sonreír. —Vale.

Aliviado se acercó y le dio un suave beso en los labios. —Estás preciosa.

Sonrió ilusionada cuando la miró de arriba abajo con deseo. —¿Te gusta?

—Mejor no te digo cuánto.

Ella rió por lo bajo encantada antes de coger el ramo y extendiéndolo hacia atrás para que alguien lo agarrara.

—¿Nos vamos?

—Claro que sí.

La cogió de la mano mientras los demás se acercaban a la puerta. —¿Qué

lo paséis bien! —les deseó May.

—Eso espero —dijo ella volviéndose y despidiéndose con la otra mano para verlas muy emocionadas. Encantada le miró mientras la llevaba hasta el coche. —¿Y la cámara?

—Ahí. —Señaló a un tipo que tenía pinta de profesional que llevaba una cámara como las de televisión.

—Vaya...

—¿Impresionada?

—Mucho.

—Pues aún no has visto nada —
dijo abriéndole la puerta del coche—.
Porque quiero que esta sea la mejor cita
de la historia.

—Esto no ha empezado muy
bien. —Sonrió encantada sentándose en
el asiento. —Pero ha mejorado mucho.

—Me alegro. —Cerró la puerta
y rodeó el coche sentándose a su lado.

—Vamos allá.

—¿Y el cámara?

—No le necesitamos aquí. —

Señaló una cámara en el salpicadero y ella dejó caer la mandíbula del asombro. —Así que no te preocupes que lo tendrás todo en video. Tú solo dedícate a disfrutar.

Emocionada porque se había tomado tantas molestias se le quedó mirando sin saber qué decir. Y ella

protestando nada más llegar. —Lo siento.

Él la miró sorprendido. —¿Qué sientes?

—Ser tan gruñona.

Craig sonrió. —No eres gruñona. Te has puesto nerviosa.

Le dio un vuelco al corazón porque en ese momento se dio cuenta de que la comprendía perfectamente.

Durante esas semanas le había demostrado que la conocía muy bien y que a pesar de los años separados conocía cada gesto o cada deseo. —¿Si me conoces tan bien por qué te creíste lo que pasó esa noche?

Él perdió la sonrisa de golpe mirando la carretera. —Supongo que porque lo que vi no me dejó pensar en nada más. —Le cogió la mano como si quisiera asegurarse de que estaba allí.

—He pensado mucho en ello en estos días, ¿sabes? Supongo que fue mi inseguridad y mis dudas. El miedo porque te estabas distanciando de mí. Cuando vi aquello me quedé en shock. No me lo esperaba y reaccioné de la peor manera posible. Lo siento, nena. Me arrepentiré toda la vida de eso. ¿Me perdonas?

—Claro que sí, cielo. Además,

si he perdonado a tu madre, cómo no voy a perdonarte a ti —dijo sinceramente.

La miró sorprendido. —¿Has perdonado a mi madre?

Lorrie se echó a reír. —¿Sabías que ella era la que me regalaba todas esas cosas? —Craig no salía de su asombro. —No, está claro que no.

—¡He puesto cámaras por toda la maldita casa! —dijo furioso.

—Y nos vendrán muy bien, ya verás.

A Craig se le cortó el aliento. —
Lo dices como si fuéramos a vivir allí.

Se sonrojó ligeramente. —
Bueno, ella no quiere irse y...

—Nena, ¿me estás pidiendo que viva contigo?

—No. —Pareció decepcionado.
—Te estoy diciendo que no te vayas.

Craig sonrió como si le hubiera
hecho el mejor regalo del mundo. —
Gracias, preciosa.

—¿Lo harás? —preguntó
insegura.

Rió por lo bajo. —¿Que si lo
haré? Si no tuviera esta cita contigo ya
estaba llamando a la empresa de
mudanzas para que sacaran las cosas de
mi piso.

Sonrió radiante. —Perfecto.

Espera a mañana.

—Ya hemos llegado.

Craig aparcó el coche y ella miró a su alrededor con el ceño fruncido. Parecían naves industriales. — Cariño, ¿dónde estamos? No conozco esta parte de la ciudad.

—Lógico. Jamás te hubiera dejado venir por aquí cuando tenías

quince años.

—¿Es un club de striptease?

Él se echó a reír y abrió la puerta. —No, es algo mucho mejor.

Rodeó el coche e impaciente Lorrie abrió su puerta. Él cogió su mano para ayudarla a salir del vehículo mientras el cámara les enfocaba. —Me siento una estrella de cine —dijo divertida.

—Precisamente.

Sin entender dejó que la llevara hasta una puerta de metal. Ella hizo una mueca. Aquello no tenía pinta de ser muy romántico. Él abrió la puerta y se quedó con la boca abierta dejándose llevar al interior. ¡Era un estudio de grabación! Había cámaras enfocando una mesa exquisitamente decorada con copas de cristal tallado y tras ella había una pared con luces que caían en

cascada. Empezó a sonar una música romántica y aparecieron dos camareros vestidos con un largo delantal blanco con canapés y champán.

—¿Te gusta? —preguntó inseguro.

Se echó a reír encantada. —
¿Cómo se te ha ocurrido esto?

Él cogió las copas de champán y le dio una. —Básicamente porque en ningún restaurante nos dejaban grabar

este momento con comensales alrededor.

—Entonces es perfecto. —

Brindó con él y bebió mirándole a los ojos.

A Craig se le cortó el aliento viendo el amor en su mirada y susurró —Nena, no tendré días en esta vida para agradecer que hayas vuelto. Eres lo mejor que me ha pasado.

—¿Aún con cámaras?

—¿Qué cámaras?

Ella se echó a reír y él la llevó hasta la mesa. Apartó la silla para sentarla como todo un caballero y colocaron ante ellos un montón de exquisiteces. —Esto tiene una pinta estupenda. —Se metió un canapé en la boca y lo masticó lentamente mientras él bebía de su copa. —Quiero tener un hijo.

Craig se atragantó tosiendo con fuerza y ella hizo una mueca al ver que se le había ido por el otro lado. — Cariño, ¿estás bien?

Tosió de nuevo antes de mirarla a los ojos. —¿Qué has dicho?

—Bueno, ya tengo veintiocho años y...

—¡Si ni siquiera nos hemos casado, Lorrie! Llegaste hace poco más

de dos semanas. No quiero precipitar las cosas. Estamos en nuestra primera cita.

—Bueno, ¿pues entonces por qué no te pones condón?

Él se sonrojó con fuerza y se adelantó sobre la mesa susurrando — Nena, ¿tenías que decir eso ante la cámara?

—Como acabas de decir, ¿qué cámara? —preguntó divertida.

—Muy graciosa. —La miró intensamente. —No voy a contestar a esa pregunta.

—¿La de la cámara o la del condón?

—¡Lorrie!

—Pues tu madre quiere un nieto. —Frunció el ceño. —¿No será otro de sus planes?

Craig apretó los labios. —Te

aseguro que jamás he hablado con mi madre de condones. Y también estoy seguro de que no quiere nietos antes del matrimonio.

Ella suspiró porque tenía razón. Noelle primero quería boda y conociéndola de las grandes. —Tienes razón. Pero yo lo quiero ya. En unos días me voy a China. ¿Qué tal si lo encargamos antes para que cuando vuelva ya sea un hecho consumado?

Craig sonrió. —¿Y qué tal si nos casamos primero y nos vamos a China de viaje de novios?

Se le cortó el aliento. —
¿Quieres casarte? Si acabas de decir...

Él se levantó y rodeó la mesa hasta colocarse a su lado. Hincando la pierna en el suelo cogió su mano. —
Siempre has sido muy impaciente. Me has estropeado la sorpresa.

—¿De verdad?

Asombrada vio como un camarero dejaba un postre en forma de corazón ante ella que ponía: “*¿Quieres cargar conmigo el resto de nuestras vidas?*”. Se echó a reír emocionada. — Di que sí, mi amor. Haré lo que sea para que los días que tengamos juntos sean los más felices de tu vida.

Sus ojos se empañaron de

lágrimas. —No tienes que compensarme por lo que ocurrió.

—Claro que sí. Pienso compensar cada segundo que no hemos estado juntos por mi estupidez, pero solo puedo hacerlo si me dices que sí.

—Sonrió malicioso. —Aunque si me dices que no tampoco te vas a librar de mí.

Una lágrima cayó por su mejilla.

—¿Me lo prometes?

—Por mi vida, cielo. Te prometo que te amaré hasta el día en que me muera y jamás volverás a sentirte sola porque pienso estar ahí para ti siempre. ¿Me amas, nena? Porque es lo único que me importa. Es lo único que necesito, saber que me amas como yo te amo a ti.

En ese momento todas sus dudas se fueron de golpe y solo deseó vivir la

vida que le ofrecía. Una vida a su lado.
—Sí.

Craig sonrió metiendo la mano en el bolsillo interior de la chaqueta y le mostró un anillo de diamantes. Dejó caer la mandíbula del asombro. — ¡Cariño! ¡Es enorme!

—Lo que tú te mereces — susurró colocándoselo en el dedo.

Fascinada vio como le encajaba perfectamente y se miró la mano

maravillada por los reflejos del solitario. —Es lo más bonito que he visto nunca. —Le miró a los ojos. —Pero lo que más me gusta es lo que representa.

Él se incorporó besando sus labios y ella le correspondió poniendo el alma en ello por si aún dudaba que le quería. Craig se apartó ligeramente y mirando sus ojos susurró —Este es el

mejor momento de mi vida.

Sonrió con picardía. —Pues es una suerte que lo tengamos grabado.

Craig rió por lo bajo cogiéndola por la cintura para incorporarla y empezó a bailar lentamente al ritmo de la música. —Te amo, preciosa.

Acarició su nuca. —No puedo creerme que sea tan feliz.

—Pues es el principio. Me alegro de que tuvieras el valor para

volver a mi vida.

—Y yo me alegro de haber
vuelto.

Epílogo

—¡Noelle, en serio! ¡Cómo no dejes de pedir cosas a las marcas te echo de casa!

—Hala, la amenaza del día. —
Le mostró un vestido premamá azul. —
¡Esto te va a quedar genial en cámara

para el día del parto! Éste cuando vayas al hospital y el rosa para cuando salgas.

Bufó acariciándose el vientre y salió del salón. —¡Cariño, controla a tu madre! Me voy a ver el último video de Jason al estudio. ¿Sabes que está de safari en África? Que suerte tienen algunos que no tienen que aguantar tías-suegras pesadas.

—¡Niña, qué boca tienes!

Soltó una risita porque al fin la

había fastidiado y en ese momento alguien llamó a la puerta. May dijo saliendo de la cocina —¡Ni se te ocurra abrir! ¿Cuántas veces te lo tengo que decir?

—Si no saben dónde vivo. Craig se encarga de eso revisando todos los videos.

—Cierto —dijo su marido saliendo del salón con Simba en brazos.

Dejó al cachorro en el suelo acercándose a su esposa para abrazarla por la espalda y acariciar su vientre de seis meses.

—Estás embarazada. Y ese repartidor puede tener la lengua muy suelta —dijo May acercándose a la entrada a toda prisa.

—Que no. Antonio no se lo ha contado a nadie. Es muy discreto.

—Me da igual. —Abrió la

puerta y se quedó parada como si le hubieran dado la sorpresa de su vida.

Lorrie estiró el cuello para ver quién era, pero solo vio a un hombre mayor con el cabello negro y con las sienes plateadas, que llevaba un ramo de rosas blancas en la mano. Él forzó una sonrisa. —Hola, May.

—¿Quién es? —preguntó Craig poniéndose a su lado para mirar.

—Shussss, tengo un palpito.

—Hace un par de días mi sobrina vio un video en la red y... Y como sabía que trabajabas aquí... — Dio un paso atrás incómodo. —No tenía que haber venido.

Asustada dio un paso hacia ellos para intervenir, pero May dijo —¡Ni se te ocurra moverte! —Levantó la barbilla y fue hasta la cocina.

El pobre hombre no sabía qué hacer, pero entonces Lorrie vio la resolución en su cara y entró en la casa cerrando la puerta. Sonrió tímidamente.
—Buenos días.

—Buenos días —dijeron los dos.

—Si me permiten...

—Amigo, dese prisa. No se preocupe por nosotros —dijo Craig

divertido.

Él sonrió y miró hacia la puerta de la cocina. —Vamos a allá.

—¿Un consejo? —dijo ella emocionada.

—Por supuesto.

—Háblele con el corazón y no se deje nada.

El hombre asintió antes de alejarse con paso firme y con el ramo en

la mano hacia la cocina. En cuanto entró escucharon que May gritaba —¿Cómo te atreves a volver?

Lorrie sonrió girándose hacia su marido que tenía el ceño fruncido y éste preguntó —¿Les dejamos solos?

—Por supuesto. Si hay amor se querrán para siempre. No importan las dificultades que tengan.

La miró a los ojos. —¿Cómo nosotros?

—Como nosotros.

La abrazó y besó suavemente sus labios. —Te amo, preciosa.

—Y yo a ti, a pesar de tu madre.

Noelle jadeó indignada desde el salón. —¡Lo he oído!

Sonrieron y ella susurró cerca de sus labios —Yo también te amo, mi vida. Solo soy feliz a tu lado.

FIN

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que lleva varios años publicando en Amazon. Todos sus libros han sido Best Sellers en su categoría y

tiene entre sus éxitos:

- 1- Vilox (Fantasía)
- 2- Brujas Valerie (Fantasía)
- 3- Brujas Tessa (Fantasía)
- 4- Elizabeth Bilford (Serie época)
- 5- Planes de Boda (Serie oficina)
- 6- Que gane el mejor (Serie Australia)
- 7- La consentida de la reina (Serie época)
- 8- Inseguro amor (Serie oficina)

9- Hasta mi último aliento

10- Demándame si puedes

11- Condenada por tu amor (Serie
época)

12- El amor no se compra

13- Peligroso amor

14- Una bala al corazón

15- Haz que te ame (Fantasía
escocesa) Viaje en el tiempo.

16- Te casarás conmigo

- 17- Huir del amor (Serie oficina)
- 18- Insufrible amor
- 19- A tu lado puedo ser feliz
- 20- No puede ser para mí. (Serie oficina)
- 21- No me amas como quiero (Serie época)
- 22- Amor por destino
- 23- Para siempre, mi amor.
- 24- No me hagas daño, amor

(Serie oficina)

- 25- Mi mariposa (Fantasía)
- 26- Esa no soy yo
- 27- Confía en el amor
- 28- Te odiaré toda la vida
- 29- Juramento de amor (Serie
época)
- 30- Otra vida contigo
- 31- Dejaré de esconderme
- 32- La culpa es tuya
- 33- Mi torturador (Serie oficina)

- 34- Me faltabas tú
- 35- Negociemos (Serie oficina)
- 36- El heredero (Serie época)
- 37- Un amor que sorprende
- 38- La caza (Fantasía)
- 39- A tres pasos de ti (Serie
Vecinos)
- 40- No busco marido
- 41- Diseña mi amor
- 42- Tú eres mi estrella

43- No te dejaría escapar

44- No puedo alejarme de ti

(Serie época)

45- ¿Nunca? Jamás

46- Busca la felicidad

47- Cuéntame más (Serie
Australia)

48- La joya del Yukón

49- Confía en mí (Serie época)

50- Mi matrioska

- 51- Nadie nos separará jamás
- 52- Mi princesa vikinga (Serie Vikingos)
- 53- Mi acosadora
- 54- La portavoz
- 55- Mi refugio
- 56- Todo por la familia
- 57- Te avergüenzas de mí
- 58- Te necesito en mi vida (Serie época)

- 59- ¿Qué haría sin ti?
- 60- Sólo mía
- 61- Madre de mentira
- 62- Entrega certificada
- 63- Tú me haces feliz (Serie
 época)
- 64- Lo nuestro es único
- 65- La ayudante perfecta (Serie
 oficina)
- 66- Dueña de tu sangre (Fantasía)

- 67- Por una mentira
- 68- Vuelve
- 69- La Reina de mi corazón
- 70- No soy de nadie (Serie escocesa)
- 71- Estaré ahí
- 72- Dime que me perdonas
- 73- Me das la felicidad
- 74- Firma aquí
- 75- Vilox II (Fantasía)

- 76- Una moneda por tu corazón
(Serie época)
- 77- Una noticia estupenda.
- 78- Lucharé por los dos.
- 79- Lady Johanna. (Serie Época)
- 80- Podrías hacerlo mejor.
- 81- Un lugar al que escapar (Serie
Australia)
- 82- Todo por ti.
- 83- Soy lo que necesita. (Serie

oficina)

84- Sin mentiras

85- No más secretos (Serie fantasía)

86- El hombre perfecto

87- Mi sombra (Serie medieval)

88- Vuelves loco mi corazón

89- Me lo has dado todo

90- Por encima de todo

91- Lady Corianne (Serie época)

92- Déjame compartir tu vida

(Series vecinos)

- 93- Róbame el corazón
- 94- Lo sé, mi amor
- 95- Barreras del pasado
- 96- Cada día más
- 97- Miedo a perderte
- 98- No te merezco (Serie época)
- 99- Protégeme (Serie oficina)
- 100- No puedo fiarme de ti.
- 101- Las pruebas del amor

- 102- Vilox III (Fantasía)
- 103- Vilox (Recopilatorio)
(Fantasía)
- 104- Retráctate (Serie Texas)
- 105- Por orgullo
- 106- Lady Emily (Serie época)
- 107- A sus órdenes
- 108- Un buen negocio (Serie
oficina)
- 109- Mi alfa (Serie Fantasía)

110- Lecciones del amor (Serie
Texas)

111- Yo lo quiero todo

112- La elegida (Fantasía medieval)

113- Dudo si te quiero (Serie
oficina)

114- Con solo una mirada (Serie
época)

115- La aventura de mi vida

116- Tú eres mi sueño

117- Has cambiado mi vida (Serie
Australia)

118- Hija de la luna (Serie Brujas
Medieval)

119- Sólo con estar a mi lado

120- Tienes que entenderlo

121- No puedo pedir más (Serie
oficina)

122- Desterrada (Serie vikingos)

123- Tu corazón te lo dirá

- 124- Brujas III (Mara) (Fantasía)
- 125- Tenías que ser tú (Serie Montana)
- 126- Dragón Dorado (Serie época)
- 127- No cambies por mí, amor
- 128- Ódiame mañana
- 129- Demuéstrame que me quieres
(Serie oficina)
- 130- Demuéstrame que me quieres 2
(Serie oficina)

131- No quiero amarte (Serie
época)

132- El juego del amor.

133- Yo también tengo mi orgullo
(Serie Texas)

134- Una segunda oportunidad a tu
lado (Serie Montana)

135- Deja de huir, mi amor (Serie
época)

136- Por nuestro bien.

137- Eres parte de mí (Serie oficina)

138- Fue una suerte encontrarte (Serie escocesa)

139- Renunciaré a ti.

140- Nunca creí ser tan feliz (Serie Texas)

141- Eres lo mejor que me ha regalado la vida.

142- Era el destino, jefe (Serie

oficina)

143- Lady Elyse (Serie época)

144- Nada me importa más que tú.

145- Jamás me olvidarás (Serie
oficina)

146- Me entregarás tu corazón
(Serie Texas)

147- Lo que tú desees de mí (Serie
Vikingos)

148- ¿Cómo te atreves a volver?

Novelas Eli Jane Foster

1. Gold and Diamonds 1
2. Gold and Diamonds 2
3. Gold and Diamonds 3
4. Gold and Diamonds 4
5. No cambiaría nunca
6. Lo que me haces sentir

Orden de serie época de los

amigos de los Stradford, aunque se pueden leer de manera independiente

1. Elizabeth Bilford
2. Lady Johanna
3. Con solo una mirada
4. Dragón Dorado
5. No te merezco
6. Deja de huir, mi amor
7. La consentida de la Reina
8. Lady Emily

9. Condenada por tu amor
10. Juramento de amor
11. Una moneda por tu corazón
12. Lady Corianne
13. No quiero amarte

También puedes seguirla en Facebook y conocer todas las novedades sobre próximas publicaciones.

